



Pulso Académico



NÚM. 12

NOVIEMBRE, 2017

PUBLICACIÓN MENSUAL

Secretaría Administrativa - Departamento de Comunicación



UNAM
La Universidad
de la Nación



DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández

Secretario de Atención a la

Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo

Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General

PLANTEL NAUCALPAN

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director

Mtro. Ciro Plata Monroy

Secretario General

Mtro. Keshava Quintanar Cano

Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino

Secretario Académico

Dr. Joel Hernández Otañez

Secretario Docente

Biól. Guadalupe Mendiola Ruiz

Secretaria de Servicios Estudiantiles

Biól. Gustavo Alejandro Corona Santoyo

Secretario Técnico del Siladin

Lic. Fernando Velázquez Gallo

Secretario de Cómputo y Apoyo al

Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez

Secretaria de Administración Escolar

Mtra. Rebeca Rosado Rostro

Jefa de la Unidad de Planeación

Lic. Laura M. Bernardino Hernández

Jefa del Departamento de Comunicación

PULSO ACADÉMICO

Keshava Quintanar Cano

Coordinador

Reyna I. Valencia López

Diseño editorial

Benjamín Barajas Sánchez

Rita Lilia García Cerezo

Alejandro García

Guillermo Flores Serrano

Consejo de redacción

Editorial

Michel de Montaigne, en su ensayo “Que filosofar es prepararse a morir”, sostiene, parafraseando a Cicerón, que gracias al conocimiento, a todo lo que aprendemos, a las reflexiones teóricas, al lenguaje, al pensamiento abstracto, vamos desarrollando cierta habilidad para “desprendernos” del cuerpo, y abandonar el mundo terrenal hacia el mundo de las ideas, de los conceptos. Esos “viajes” nos brindan una experiencia parecida al morir, de ahí que, si bien la finalidad del hombre, conseguida a través del conocimiento y la sabiduría, sean la felicidad y el placer, también lo sea el bien morir. Dice Montaigne: “Tan verdadero es este principio que el estudio y la contemplación parece que alejan nuestra alma de nosotros y le dan trabajo independiente de la materia, tomando en cierto modo un aprendizaje y semejanza de la muerte”.¹

Pues bien, en el *Pulso Académico* del mes de noviembre, a propósito de la fiesta milenaria que conmemora a los santos difuntos quisimos hablar sobre la muerte; de cómo era concebida en la cosmovisión mesoamericana, de los procesos metabólicos y biológicos que la acompañan; de la proyectada extinción del ser humano, de las reflexiones de Heidegger, Nietzsche, Marx, y Thomas Nagel; de los suicidas y su resolución libertaria; de los primeros asesinos seriales mexicanos; del pan de muerto; de la muerte en la literatura de Mary Karr, López Velarde y Fernando Iwasaki; de Posadas y su “Calavera garbancera”; de los asesinatos de Luis Lagunas, “El pirata de Sinaloa” y de Jeremy Guadalupe, “La niña de las calcetitas rojas”; de los eufemismos con los que hablamos sobre “La huesuda”; y hasta de la muerte de Superman. Para “morir” con broche de oro, incluimos el fragmento de una novela, dos cuentos y poemas centrados en “la que ha de venir”.

Aprovechando el tono funerario, queremos dedicar este número a los proyectos académicos que terminan. Muchos de ellos, como un ser vivo, nacen, se desarrollan, llegan a un punto de consolidación y luego, con naturalidad, concluyen. Tal es el caso de *Fanárika, la revista musical del CCH*, que después de siete años, de veinticuatro números, de más de cien mil impresiones físicas, digitales, y de presencia en nueve países, terminó su escandaloso concierto. Aunque, dicen, que “Fanárika seguirá reinventando el mundo con nuevos oídos desde el cielo de los proyectos académicos”, como reza en éste, su musicalizado epitafio.

Sin más, sean cordialmente bienvenidos a este *Pulso Académico* escrito por los profesores y profesoras del CCH, plantel Naucalpan; de la Escuela Nacional Preparatoria Núm. 3 “Justo Sierra” y del Núm. 4, “Vidal Castañeda y Nájera”; de la Facultad de Filosofía y Letras; de la Facultad de Estudios Superiores, Acatlán; y del Instituto de Investigaciones Estéticas. Y si para finalizar, Borges, nos recordara que “El hombre olvida que es un muerto que habla con muertos”, hoy, reflexivos, filosóficos, abstractos y creativos, a pesar de que estamos listos para “el último viaje”, en estas páginas seremos inmortales gracias al sagrado ejercicio de la escritura.

—¿¡Estamos vivoooooooooo!?!— gritó en el crematorio, inoportuno, Alex Lora.

Keshava Quintanar Cano

1. Michel de Montaigne, “Que filosofar es prepararse a morir”, en *Ensayos escogidos*, Globus, Madrid, 2013, pp. 89.

Índice

COMUNIDAD CCH El estilo de gestión <i>Benjamín Barajas Sánchez</i>	7	REACCIÓN SIN CADENA ¿A dónde van los muertos? <i>Taurino Marroquín Cristóbal</i>	19
EL DILEMA DEL GATO DE CHESIRE ¿Ser o no ser? <i>Rosalinda Rojano R.</i>	8	EL DIVÁN TE ESCUCHA La tan temida muerte <i>Claudia Morales Ramírez</i>	20
EL CECEHACHERO El maestro del CCH, un ave fénix <i>Marco Antonio González Villa</i>	11	BITÁCORA DEL NAVEGANTE La muerte inminente de la naturaleza y del ser humano <i>Berenice Castillo González</i>	21
ASTROLABIO La muerte y la cosmovisión astronómica de Mesoamérica <i>María Isabel O. Enríquez Barajas</i>	12	PERMISO PARA PIROPEAR La muerte de un médico <i>Ana Isabel Morales Villavicencio</i>	24
NATURAE La muerte cerebral <i>Guadalupe Mendiola Ruiz</i>	14	LAS EMOCIONES AL LABORATORIO La toxicidad de los HAP'S <i>Carolina Almazán</i>	26
LA QUÍMICA DEL TODO Biopolímeros: la muerte acelerada de los polímeros sintéticos <i>Limhi E. Lozano Valenci</i>	18	MATHEMÁTICA Happiness is the road <i>Daniel Cruz Vázquez</i>	28

En
portada



Job III, torso grande.
1962.
Dirección General de
Servicios Generales.



Artista
Arnold Belkin

Pulso Académico es una publicación mensual. El contenido de los textos es responsabilidad de los autores y no refleja la postura de la Institución. La impresión se realizó en el Departamento de Impresiones del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan, Calzada de los Remedios, núm. 10, Colonia Los Remedios, Naucalpan, Estado de México, C.P. 53400.

Esperamos sus colaboraciones en pulsoacademicchn@gmail.com, con un máximo de dos cuartillas.

ENTRE FILÓSOFOS NO NOS LEEMOS LAS MANOS Reflexiones sobre la muerte desde la perspectiva de Heidegger y Nagel <i>Alfonso Flores Verdigué</i>	31	AUTÓNOMA Y LIBRE Crónica de una muerte mercantilizada <i>José Efraín Refugio Lugo</i>	50
CAMINANDO CON SÓCRATES Semper dolens, sobre el suicidio <i>Paola Ma. del Consuelo Cruz Sánchez</i>	34	MEDIACIÓN El espectáculo de la muerte: los niños de la guerra <i>Iriana González Mercado</i>	52
INTERPRETACIÓN Y SÍMBOLO Existir para-la-muerte <i>Joel Hernández Otañez</i>	36	HISTORIA SALPIMENTADA El pan de muerto <i>Israel Macías Morales</i>	54
UN ÁRBOL DE ZAFIROS La muerte del hijo ideal <i>Teresa Alvarado Ríos</i>	37	QUOD SCIPCI, SCRIPCI Los muertos en la tradición de Roma <i>Laura E. Montes Vásquez</i>	55
NI LA LLUVIA NI EL VIENTO La muerte de un Pirata <i>Rebeca Rosado Rostro</i>	38	LA FE DE LAS PALOMAS Pequeña reflexión sobre la muerte <i>Julio Navarro</i>	56
REVOLUCIÓN Y GÉNERO La niña de las calcetitas rojas <i>Luz del Carmen Prieto Arteaga</i>	39	LA GORGORA DEL ARLEQUÍN La voz de la inocencia entre las sombras de la muerte (Fernando Iwasaki) <i>Alina Mora Peralta</i>	58
DERECHO Y AL REVÉS Derecho al cadáver <i>Diana Lucía Contreras</i>	40	PLATICANDO CON CAMILA La elegancia de morir <i>Arcelia Lara Covarrubias</i>	61
NOVELA HISTÓRICA EN MÉXICO La muerte niña <i>Alejandro García</i>	42	¡CHOPIN A LA SILLA ELÉCTRICA! Poesía y metafísica <i>Guillermo Marín</i>	63
SOBRE NUESTROS PASOS Muerte y criminalidad durante el porfiriato: la condena del “pueblo bajo” <i>Victor M. Sandoval González</i>	44	FUNAMBULISMO DE BOLSILLO “Niña en llamas” de Mary Karr <i>Netzahualcóyotl Soria Fuentes</i>	64
GLOCALIDAD La muerte: sólo un paso hacia otra etapa de la vida <i>Ernesto Martínez Cruz</i>	48	YO, EL CANTAMAÑANAS La muerte nos persigue <i>Octavio Barreda</i>	66
EPISTEME Aprender a vivir con los muertos <i>Jessica Fernanda Díaz Lara</i>	49	MIRADA DE MÁRMOL Las notas de suicidio como género literario <i>José Nava</i>	68

SIGLOS DE ORO, PLATA Y ALMIZCLE

La Muerte

Arnulfo Herrera 69

LA INTRÍNGUILIS LINGÜÍSTICA

Vamos a colgar los tenis

Guillermo Flores Serrano 72

LA LETRA AZUL

**Ramón López Velarde:
enamorado de la muerte**

Nancy Mora Canchola 74

RÓMPETE UNA PIERNA

¿Cuándo muere una obra de teatro?

Olivia Barrera 76

DE CINE Y LA MUSA EN LA CARTA DEL SUICIDA

**¿De qué hablamos cuando
hablamos de volar?**

Keshava Quintanar Cano 78

PIEDRAS ROLANTES

Inmortalidad

Rita García Cerezo 80

BUCEANDO EN LA JUKEBOX

Los colores de la muerte

Reyna I. Valencia López 81

TRAZO, PAPEL Y VIÑETA

Crónica de una resurrección anunciada

Isaac H. Hernández Hernández 82

LA SUPINA NECEDAD DEL BICORNIO

La muerte nunca nos deja contentos

José Alberto Hernández Luna 83

Piedra de barro

José Alberto Hernández Luna 84

EL BORDER BRUJO

Luna apagada

Heriberto Cruz Reséndiz 85

EPISTOLARIO

Terminal

Daphne Yáñez Campuzano 86

SHORT IN SHORTS

Una frase cualquiera

Jéssica de la Portilla Montaño. 88

SONETOS

Morirnos

Eduardo M. Garza de la Huerta 89

ABSENTA

L'expérience du vide / La experiencia del vacío

Arturo Pedroza 90



Arnold Belkin, *Personaje*, 1964.



El estilo de gestión

La formación integral de los alumnos requiere la participación comprometida de todos los involucrados en la educación de los jóvenes estudiantes. Así, en el ámbito curricular la actividad docente es esencial para crear los ambientes necesarios de aprendizaje en las aulas, laboratorios y otros espacios necesarios para la construcción de los conocimientos.

Desde la perspectiva extracurricular, sin embargo, entran en escena otros actores que, en algunos casos, la propia dinámica escolar los suele mantener en el anonimato, aunque su labor es crucial para el desarrollo de los alumnos a lo largo de su trayectoria escolar. En el Colegio de Ciencias y Humanidades existen diversos programas y departamentos que están al servicio de los jóvenes universitarios, como los siguientes:

- PIA (Programa Institucional de Asesoría)
- PIT (Programa Institucional de Tutoría)
- Jóvenes Hacia la Investigación (formación adicional en investigación sobre Ciencias y Humanidades)
- Estación Meteorológica (programas relacionados con el medio ambiente)
- Difusión cultural (promoción de las diversas manifestaciones artísticas en la comunidad)
- Proyectos Siladin (proyectos extracurriculares en Química, Física y Biología)
- Psicopedagogía (orientación para el desarrollo personal)
- Audiovisual (apoyo con equipos electrónicos y actividades extraclase)
- Biblioteca (ofrece fuentes documentales, como libros, revistas, periódicos)
- Librería (acceso a materiales didácticos a precios módicos)
- Mediateca y Laboratorios de Idiomas (refuerzo de los aprendizajes de idiomas)
- Educación Física (recreación y cuidado de la salud)
- Servicios Médicos (atención de urgencias y prevención en el cuidado de la salud) y
- Opciones Técnicas (formación para el trabajo en diversas especialidades).

Asimismo, al conjunto de tareas desarrolladas por los programas y departamentos anteriores, se deben agregar las actividades de extensión que realizan las áreas académicas para reforzar los contenidos de



Tiziano Vecellio, *La muerte de Acteón*, 1559-1575.

las asignaturas curriculares, como son Jornadas de ciencias, de la salud, coloquios, muestras de teatro, de cine, ciclos de conferencias, entre otras; cuya finalidad es, precisamente, reforzar los conocimientos de los estudiantes.

Ahora bien, en la organización del trabajo, tanto en los aspectos curriculares como extracurriculares, interviene la administración escolar, la cual se organiza según la función de los diversos actores que la integran; es el caso de la dirección, las secretarías, las áreas académicas y los departamentos. Estas instancias, a su vez, se vinculan con los sectores estudiantil, docente y laboral (trabajadores administrativos) para encabezar el logro del propósito fundamental de la escuela: formar a los jóvenes para potenciar su desarrollo posterior en los aspectos profesionales, laborales y sociales. Si el resultado es bueno, puede hablarse de un estilo de gestión exitoso, de lo contrario nos enfrentamos al fracaso escolar.

La formación integral, en este contexto, es el resultado de un esfuerzo colectivo bien coordinado, pero ¿podría evaluarse el verdadero impacto de todas las acciones llevadas a cabo en beneficio de los alumnos? De esta cuestión nos ocuparemos en la siguiente entrega. ³

El dilema del Gato de Cheshire



Rosalinda Rojano R.
rrrojano060@gmail.com

¿Ser o no ser?

El animal conoce la muerte tan solo cuando muere; el hombre se aproxima a su muerte con plena conciencia de ella en cada hora de su vida.
Shopenhauer

En estas últimas semanas ha estado en cartelera una película de *Pixar* titulada *Coco*, que retrata, entre otras cosas, las costumbres mexicanas acerca de las celebraciones del Día de Muertos. Plasma también la realidad de un México en que las familias, cada vez con mayor frecuencia, dependen de la fuerza de la mujer como cabeza de familia, como madres o como abuelas, asunto que debería motivarnos a la reflexión. Pero, volvamos a lo evidente, el Día de Muertos, aunque no es la primera película que aborda el tema. Recientemente, hubo una película —también extranjera— del Agente 007, que incluye algunas escenas de un desfile con figuras gigantes alusivas a la conmemoración que nos ocupa. Esto dio inicio a “una costumbre mexicana”. En el año 2017, el gobierno de la Ciudad de México, repitió el desfile —ahora sin filmación— como una “tradición” cuando no se había tenido antes. Si bien son dos películas muy distintas, y *Coco* es un reflejo más fiel de las costumbres mexicanas, hace que uno se pregunte varias cuestiones como cuánto tiempo debe repetirse un cierto ritual o costumbre para convertirse en tradición o el trasfondo de la celebración y sus repercusiones.

En muchas zonas de México, y de distintas formas, hay tradiciones relacionadas con la noche en que se supone regresan las almas de los muertos a visitar los hogares y compartir con sus familiares vivos sus alimentos predilectos. Son elementos comunes los altares, con ofrendas y flores y por supuesto la visita al Camposanto o Panteón, pocas veces llamado Cementerio. Esta conmemoración conjunta lo profano con lo sagrado. Se tiene por una parte, lo festivo de los colores y adornos, casi un carnaval, y por otra, los responsos en el templo, el orar por el descanso de las almas de los difuntos y reflexionar sobre la vida después de la muerte que promete la religión católica.

La conmemoración del Día de los Difuntos viene de un sincretismo entre las celebraciones prehispánicas de culto a la muerte, sobre todo del pueblo náhuatl, y la costumbre europea que se instituyó desde tiempos del Abad de Cluny (1049) San Odilón, de consagrar a las



Jacques-Louis David, *Marat asesinado*, 1793.

ánimas del purgatorio el dos de noviembre. La iglesia católica impuso el día, pero asumió características prehispánicas, como el regreso de los muertos a degustar las ofrendas de alimentos y bebidas que se ponen en un altar o sobre la propia tumba de los difuntos.

Aunque en muchos países y culturas se tienen celebraciones con relación a los muertos, en todo el mundo se reconoce que en México esta celebración es especialmente pintoresca, sobre todo por las Catrinas. Estas figuras emblemáticas, que surgen en el siglo XIX gracias al ingenio de José Guadalupe Posadas.

Sin embargo, con toda la riqueza del folclore mexicano, se ve con pesar un aumento de celebraciones al estilo Halloween. Y digo “al estilo” porque se hacen sin conocimiento del trasfondo cultural de dicha celebración que fue establecida por los celtas, antes

de la era cristiana. En particular los celtas Goidelos de Irlanda, en la Era del Hierro, al final de octubre celebraban el fin de las cosechas, y asociaban el inicio de los días más cortos con la noche de los difuntos. Creían que esa noche los espíritus de los muertos regresaban al mundo de los mortales y para ahuyentarlos, ensuciaban sus casas y las decoraban con calaveras y huesos para que los espíritus pasaran de largo. También dejaban comida, dulces y velas para que encontraran su camino. Se cree que tenían diversos rituales como ahuecar un nabo y poner dentro carbones encendidos y otros más que no excluían el sacrificio humano. Así quedó establecida en Irlanda, a pesar de la romanización, la costumbre del 31 de octubre como noche de Halloween, con un sentido mágico aterrador. ¡Nada que ver con la celebración mexicana que ve con afecto y regocijo el retorno de las almas de sus difuntos!



Paul Jacques Aimé Baudry, *Charlotte Corday*, 1860.

Por otra parte, más allá de cómo se celebre o cuál sea la creencia sobre lo que ocurre al término de la vida, hay un miedo irracional a la muerte. En la literatura nos encontramos el tema recurrente de deseo de vida eterna, o de quienes regresan de la muerte para constituirse en “muertos vivientes” eternos, por ejemplo en las historias de vampiros. Incluso hay registros históricos de la búsqueda de la vida eterna, con la condesa Erzsebet Báthory, que en el siglo XVI en Hungría, se bañaba con la sangre de doncellas vírgenes para conservar la belleza y vivir por siempre. Muchos más personajes desfilan en la literatura con ese motivo, la vida eterna. Y qué decir de los comics, cuyos héroes son indestructibles por definición.

En el plano de la vida real, pocas personas ven la muerte como el proceso natural que es. Desde el inicio de la vida, inicia la muerte. La renovación es una constante, pero implica la muerte, por ejemplo, cada mes se renueva totalmente nuestra piel, pero eso implica la muerte de millones y millones de células, que vamos dejando a nuestro paso. Las células están programadas para morir en cierto lapso, fenómeno que se conoce como apoptosis y no altera las funciones del tejido, órgano o sistema vivo. Esta muerte celular va unida a la producción de nuevas células, y según la edad del organismo, varía la correlación entre la rapidez de la apoptosis y la rapidez de la proliferación celular. También varía según el tipo de célula, y cualquier desequilibrio de este proceso desencadena una enfermedad, como es el caso de los tumores cancerosos.

Estos cambios de vida-muerte son naturales, al término de un ciclo se inicia otro, aunque es claro que esa repetición de ciclos en un organismo no es al infinito, tiene un término, la muerte total. Desde el punto de vista biológico y químico, después de la muerte de un organismo, pasa a formar parte —si es enterrado en el suelo— de un montón de ciclos de vida de organismos saprófitos y necrófagos, que reincorporan nutrientes al suelo, completando ciclos biogeoquímicos tan importantes como el del nitrógeno. Si se opta por la cremación, el cuerpo queda reducido a óxidos de elementos metálicos, las cenizas.

Sin embargo, los humanos le dan un significado complejo a la muerte, nunca como un hecho sólo bioquímico. La búsqueda de sentido se ha hecho



Arnold Böcklin, *La isla de la muerte*, 1898.

desde muchos lados, el social, el religioso e incluso el psicológico. Baste recordar a Freud con su propuesta (ahora desechada) de compulsiones de vida y de muerte —Eros y Tánatos— para explicar el comportamiento.

La muerte, y mejor dicho el miedo a la muerte, es una de las bases de muchas religiones, por ejemplo, en la cristiana, la figura central se sobrepone a la muerte, resucita, y promete una vida eterna después de morir, la cual puede ser en el cielo o en el infierno, según el comportamiento en la vida ordinaria. Esto mismo creen los musulmanes, aunque la imagen de cielo e infierno difieran un poco. Aunque religiones orientales tengan otra concepción acerca del término de la vida, en nuestra cultura occidental, priva el rechazo a la muerte, el prolongar la vida a costa de lo que sea, como ocurre con los enfermos terminales.

Este miedo a la muerte está unido a una necesidad o deseo de trascender. Parece que una vida plena, está unida a una mejor aceptación de la muerte por el propio individuo. De ahí que se lamente y lllore la muerte de personas jóvenes que apenas empezaban a vivir y sea más fácil aceptar el fallecimiento de quienes han tenido una larga vida. Dar sentido a la muerte, es dar también sentido a la vida.

Puede decirse que al iniciar la vida, lo único seguro es la muerte. Mucho se podría decir del ¿Ser o no ser? en boca de Hamlet, puede llevarnos a profundas meditaciones, pero me parece que la cuestión se reduce a que todos somos y todos dejaremos de ser, independientemente de quien creamos ser o de

cómo nos vean los demás. La muerte es un hecho omnipresente que llega a todos por igual. Nadie escapa a ese hecho, nadie llega con retraso o a destiempo, es una experiencia ordinaria porque abarca a todos, pero extraordinaria para cada quien, es un acontecimiento inesperado, imprevisible, inimitable, que cuando ocurre, cuando me ocurra, será la anulación de mi vida por demás irrepitable, será el dejar de ser para siempre.⁹

Referencias:

- BECKER, Ernest. *La negación de la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós, 2003.
- HERNÁNDEZ ARELLANO, Flor. "El significado de la muerte", en *Revista digital universitaria*. • Vol. 7, Núm. 8, 10 de agosto 2006 • ISSN: 1067-6079, en: www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf
- HUAMÁN, Carlos, compilador. *Literatura, memoria e imaginación en América Latina: algunos derroteros de su representación a través de la oralidad y la escritura*. México: UNAM, 2006.
- ELENA, Gustavo Adolfo. "Mecanismos de apoptosis y necrosis". *Revista Anestesia*. Universidad Nacional de Rosario, en www.anestesia.org.ar/search/articulos_completos/1/1/284/c.php
- VASSILIKI, Nikolettou, Maria Markaki, Konstantinos Palikaras, Nektarios Tavernarakis. "Biochimica et Biophysica" en *Acta (BBA) - Molecular Cell Research*, Vol. 1833, Issue 12, December 2013, p. 3448-3459, en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0167488913002243>

El cecehachero



Marco Antonio González Villa
antonio.gonzalez@ired.unam.mx

El maestro del CCH, un ave fénix

Ser inmortal es uno de los sueños imposibles, un anhelo que no se cumple, que tenemos las personas. Sólo se acaricia y se toca en la imaginación, en una fantasía, en un pensamiento que devela algo de niños que aún se preserva en la madurez. Intrínsecamente lleva consigo un miedo a la muerte, ya sea por la frustración de no haber conseguido todas las metas planeadas en el aire o la angustia de no ver más a un ser querido. Es un temor natural, en el fondo se busca la trascendencia.

Y es aquí donde los docentes, particularmente los del CCH, se desenvuelven de una forma tal que los lleva a buscar día a día ir más allá de las limitaciones corporales. Se ha llegado a la comprensión de que son las palabras y los hechos los que pueden lograr que alguien sea recordado y que su imagen y su nombre no se diluyan con el tiempo.

Con cada semestre, con cada generación aparecen nuevos bríos, se fincan nuevos objetivos personales, se generan expectativas y se actúa buscando dejar huella. Es así que se enfrentan siempre retos diferentes, no sólo cambian los rostros de los alumnos, cambian también las formas de comunicarse, incluso las palabras y las vías. Hay entonces una necesidad de renovarse, de conocer las significaciones de personas que no pertenecen a nuestra época, ni a nuestros ideales, así como apropiarse de medios y recursos con los que uno no fue formado.

Un maestro, entonces, se sigue preparando, nunca deja de ser alumno, es esto lo que le posibilita ser empático, sensible y cercano a los intereses del alumno. Por eso, en cada frase, con cada idea, con el ejemplo, con la guía firme se busca formar parte de la historia de alguien, pero eso no siempre sucede.

Cada fin de un ciclo, con la culminación de los estudios de los alumnos, una parte del maestro muere,



Herbert Draper, *El lamento de Ícaro*, 1898.

será olvidado por muchos y tal vez, con el tiempo, ni siquiera su nombre o su faz evoque una imagen o un sentir o una palabra.

Así, cada seis meses y cada año un maestro muere para sus alumnos, termina su función y deja de ser en la vida de la mayoría de los jóvenes. Y sucede entonces el milagro: como el ave fénix, el docente del CCH renace y se levanta nuevamente para mostrar su esplendor, con mayor experiencia y sabiduría.

El maestro de otras escuelas muere y no renace: no se le deja ser, se le ordena y obliga a actuar y llevar su práctica bajo un guión en el que desde

antes de empezar un ciclo ya debe ir matizando sus resultados; no puede improvisar ni mostrar todo su talento. Se rige por las apariencias, no por decisión, sino por necesidad. Los cursos que recibe buscan homologar el actuar y pensar de los docentes, para que pueda formar alumnos acordes a los intereses políticos y económicos de la gente en el poder.

El maestro cecehachero, en cambio, goza de libertad y autonomía, no sigue indicaciones de alguien que se le imponga; su ejemplo es un modelo para fomentar en los alumnos una libertad responsable. Decide su formación y preparación, con cursos plurales y diversos, pudiendo ser un especialista en su área de conocimiento y en la didáctica. Puede construir conocimiento: publica artículos, realiza investigaciones, genera teoría, tiene una trayectoria profesional. Por eso no puede morir, es un epistemólogo de la vida.

Nacer, crecer, morir, renacer, trascender, son etapas del ciclo de vida académico de los maestros del CCH. Siendo un Ave Fénix, morir será siempre un pretexto para reinventarse y seguir ¿o no, maestros? 9



La muerte y la cosmovisión astronómica de Mesoamérica

La muerte suele ser un tema discutido que a muchos no les gusta mencionar por diversas razones, ya que puede ser doloroso, provocar miedo o ser todo un misterio, entre otras. Es una de las etapas del ciclo de vida por las que todo sistema vivo pasa: nacer, crecer, reproducirse y morir. Sin embargo, la muerte está impregnada de otros significados que los seres humanos, a lo largo de la historia, le hemos dado desde diversos puntos de vista como el biológico, el religioso, el médico, el psicológico, el legal, el filosófico, entre otros. Algunas definiciones sobre el concepto de la muerte a partir de las perspectivas anteriores son:



José María Obregón, *El descubrimiento del pulque*, 1869.

- a) En esencia, es el fin de la vida bajo un enfoque biofísico “la muerte es el estado final de cualquier biosistema, íntimamente vinculado a su máximo nivel de entropía, es decir, no dispone de energía útil, lo que supone un estado final irreversible”.¹
- b) Desde el punto de vista médico-legal, la muerte biológica es diagnosticada bajo dos criterios: “uno cuando hay muerte cerebral, en la que se considera que hay una pérdida irreversible de todas las funciones del cerebro expresada por la onda plana y, el otro, consiste en un factor cardiorrespiratorio el cual considera el funcionamiento irreversible del organismo como un todo”.²
- c) En sentido religioso católico el momento de la muerte “implica la separación del alma del cuerpo, comenzando otra vida, la ultraterrena. Es el encuentro definitivo con Dios”.³
- d) En México de acuerdo con La ley General de Salud,⁴ título decimocuarto: Donación, trasplantes y pérdida de la vida. Capítulo IV, pérdida de la vida, artículo 343, la pérdida de la vida ocurre cuando:
- I. Se presente la muerte cerebral, o
 - II. Se presenten los siguientes signos de muerte:
 - a. La ausencia completa y permanente de conciencia;
 - b. La ausencia permanente de respiración espontánea;
 - c. La ausencia de los reflejos del tallo cerebral, y
 - d. El paro cardíaco irreversible.
- “La muerte es un acontecimiento natural que pasa a ser hecho jurídico cuando, a partir de ella, surgen derechos, facultades, deberes, obligaciones, y responsabilidades para las personas”.⁴

Por otra parte, desde hace mucho tiempo los pueblos antiguos han asociado al cielo, las estrellas y los patrones que ellas hacen con la vida y la muerte. Para muchas de las culturas de Mesoamérica existen dos estaciones: la de

1. *Diccionario médico*, en www.esacademic.com

2. www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872004000100015

3. es.catholic.net/op/articulos/59821/cat/394/que-es-la-muerte-para-los-catolicos.html

4. <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/158/402.htm?s>

lluvias y la de secas. A partir de esta división anual, y al tomar como guía el cultivo del maíz de temporal, los antiguos concibieron el gran ciclo de la vida y de la muerte. Imaginaron una gran montaña sagrada, Tlalocan, en cuyo interior estaba el gran recipiente de las riquezas de la vegetación: las nubes y las lluvias, el dañino granizo, los truenos y los rayos, las aguas de los ríos, las del mar que circundaba la tierra y todas las formas vegetales. Tlalocan era, paradójicamente, uno de los ámbitos de la muerte⁵.

Vida y muerte no eran los puntos extremos de una línea recta. Eran los puntos opuestos de un círculo. Cada uno era antecedente del otro: no podía haber vida sin muerte previa; no podía haber muerte sin vida previa. El culto a la muerte tenía un profundo sentido agrícola.⁵

Por otra parte, el sacrificio humano fue considerado como una forma de muerte ritual donde se arrancaban o se desangraba el cuerpo, lo que permitía mantener la vida y prolongarla después de la muerte. El sacrificio estuvo ligado con rituales de fertilidad, muerte y el nacimiento del cosmos.⁶

De acuerdo a los estudios de Rubén B. Morante López del Museo de Antropología de Veracruz el ser humano prehispánico dividía el cosmos de forma vertical y horizontal. El plano horizontal contaba con cuatro sectores y una quinta región, donde se equilibraban las fuerzas cósmicas. Era el centro u ombligo, un punto de gran importancia, ya que servía para acceder a los tres planos verticales: el cielo (con sus trece niveles), la tierra y el inframundo (con sus nueve estratos). El mundo inferior se relacionaba tanto con la vida como con la muerte.⁶

Como parte de la cosmovisión del Universo relacionado con la muerte, las estrellas y cometas fueron símbolos de gran importancia como lo es Huei Citlalin o Citlapolueycitlalin, conocida como Venus, la Gran Estrella que en realidad es un planeta. Nuestros antepasados desde entonces ya sabían que las dos estrellas más grandes del firmamento que observaban por la mañana en cierta época del año por el oriente y la que aparecía por la tarde en el poniente, eran la



Leandro Izaguirre, *El suplicio de Cuauhtémoc*, 1893.

misma estrella. Dichos conocimientos astronómicos avanzados se interpretaron también con metáforas religiosas y hechos mágicos. Como estrella de la mañana, se le llamó Tlahuizcalpantecuhtli y como estrella de la tarde Xolotl, los gemelos divinos que se reúnen en Quetzalcoatl. Xolotl es representado como el perro que acompaña al Sol en su viaje por el inframundo, y por eso se consideraba que el perro era el encargado de transportar el alma de los muertos en su viaje hacia el Mictlan, donde ayudaba a cruzar un río caudaloso.⁷

Por otro lado, los cometas o citlalin popoca, estrellas humeantes, eran motivo de premoniciones funestas, como la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra o de hambre. Creían que los cometas y las estrellas tiraban saetas y por ello eran temidos como guerreros celestes.⁶

Fray Bernardino de Sahagún menciona en sus libros que para los aztecas los individuos que morían en combate o sacrificio irían al Sol y las mujeres muertas en el parto irían al Tlalocan y los que morían de cualquier otra causa, al Mictlan.

La diversidad de manifestaciones y visiones sobre la muerte en épocas prehispánicas, pasadas y presentes seguirá siendo un misterio.⁹

5. www.mexico-tenoch.com/magico/text2.html

6. bportalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/mesoamerica/diosesyultoreligioso

7. RUBÉN B. Morante López, (2000). "El universo mesoamericano: Conceptos integradores" en *Desacatos*, (5)(2000): 31-44. Recuperado en 04 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2000003000003&lng=es&tlng=es.



La muerte cerebral

Hay dos formas en la que una persona muere: por muerte cardiopulmonar o por muerte cerebral. Ambas son definiciones formales y legales de muerte. La muerte cardiopulmonar consiste en la pérdida irreversible de funcionamiento en el corazón y los pulmones. Las personas que han sufrido una lesión cerebral no recuperable (como traumatismo craneal o accidente cerebrovascular) son diagnosticadas con muerte cerebral, que es “el cese irreversible de todas las funciones cerebrales”, según el Sistema de Salud de la Universidad de Miami, en los Estados Unidos.

Cuando alguien tiene muerte cerebral, no fluyen la sangre ni el oxígeno a su cerebro, por lo que este deja de funcionar totalmente. Debido a que el ventilador médico respira por la persona, los órganos como el corazón y el hígado continúan recibiendo oxígeno y pueden funcionar durante algunos días después de que el cerebro murió.

Este tipo de muerte se declara si el paciente es incapaz de respirar sin asistencia médica, carece de respuesta pupilar a la luz y de respuesta al dolor, y se interrumpe el flujo de sangre al cerebro. Una vez que se declara muerte cerebral, no hay posibilidad de recuperación.

Anteriormente, confirmar la muerte era algo directo: el corazón dejaba de latir y una persona ya no respiraba. Pero ahora la confirmación de muerte puede ser más compleja, ya que con un ventilador médico se puede mantener al corazón oxigenado y latiendo artificialmente después de que el tronco del encéfalo deja de funcionar permanentemente.

Muerte cerebral por inhalables

Hay muchos casos reportados de madres y padres que tienen problemas con sus hijas e hijos debido al uso de inhalantes pero, ¿qué son exactamente los inhalantes?

Una amplia gama de sustancias en forma de solventes, aerosoles o gases que, cuando son respirados, causan efectos en algunos de los órganos de cuerpo y sus funciones.

Algunos inhalantes relacionados con estos problemas son productos químicos que se encuentran en el hogar o para uso industrial, ejemplo de ellos son los productos para limpiar, pegamentos, esmaltes de uñas, solventes, queroseno, varios productos en aerosol (desodorantes, *spray* de pelo y aromatizantes) y algunos gases (butano o propano), estos últimos suelen ser respirados directamente desde su frasco.

También el uso de inhalantes como drogas de consumo, ocasionan graves daños al Sistema Nervioso Central. Los usuarios presentan síntomas como irritación de la conjuntiva ocular y las vías respiratorias, tos, gastritis, dolor de cabeza e inhibición del apetito. Todos estos síntomas y algunos de

los efectos, se pueden llegar a confundir en algunas ocasiones con los del consumo de alcohol por ejemplo, la presencia de mareo, dificultad para hablar, euforia, falta de coordinación, pero con una enorme diferencia: el uso continuo de inhalantes tiene efectos mucho más drásticos y rápidos en el cerebro, la mayoría de las veces, irreversibles.

Entre los principales daños que ocasionan al cerebro y al Sistema Nervioso Central encontramos la hipoxia cerebral. Cuando una persona usa inhalantes, al desplazar el aire de los pulmones, éstos le quitan el oxígeno al organismo, lo cual es conocido como hipoxia, lo cual daña las células del organismo especialmente las células cerebrales, que son las más vulnerables. Dependiendo de la región cerebral que afecte, la hipoxia cerebral se manifiesta de diversas formas, por ejemplo, si la zona afectada es el hipocampo que controla la



Caravaggio, *Salome con la cabeza de Juan Bautista*, 1607.



Tytius, (detalle) Tiziano Vecellio, 1548.

memoria, el usuario podría perder la habilidad de aprender cosas nuevas o tener dificultad incluso para llevar a cabo una conversación sencilla.

También vemos cómo el consumo de inhalantes, a largo plazo, afecta al cerebro debido a que los inhalantes pueden descomponer la mielina; en la Figura 1 se observa el tejido graso, (el cual es afectado por los solventes de los inhalantes), porque forma la envoltura que protege algunas de las fibras nerviosas ayudándolas a transportar sus mensajes con rapidez y eficacia. El daño a la mielina puede ocasionar espasmos musculares y temblores e, incluso, causar dificultad permanente para realizar actividades básicas como caminar, agacharse y hablar.

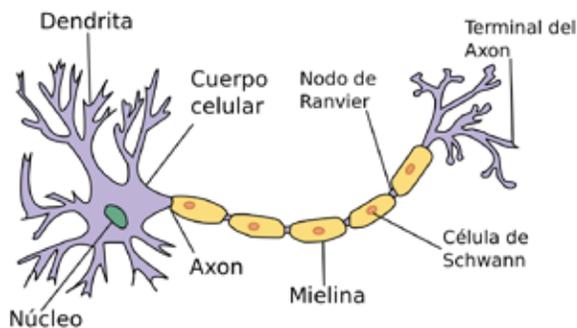


Figura 1. Estructura de la neurona, unidad del sistema nervioso.

Fuente: www.lareserva.com.

Los inhalantes, que se clasifican en disolventes volátiles, gases, aerosoles y nitritos, no sólo provocan daños a nivel cerebral, sino también a nivel orgánico entre los que se encuentran fuertes trastornos gastrointestinales, daño en los riñones y el hígado, arritmias cardíacas, edemas pulmonares, bronquitis, infecciones crónicas en los ojos y pérdida de la audición.

Los consumidores de inhalantes pueden ser reconocidos si presentan alguno de los siguientes síntomas:

- Olor a solventes en la ropa y el cuerpo
- Inflamación e irritación de la nariz, hemorragias y salpullido de la nariz y la boca
- Pérdida del apetito
- Rostro pálido y azulado
- Ojos vidriosos, enrojecidos y pupilas dilatadas
- Problemas para hablar, lentitud y mala dicción
- Pérdida de la memoria del pasado lejano.

Los inhalantes también tienen efectos mortales, ya que la aspiración de cantidades altamente concentradas de las sustancias químicas que los componen puede provocar insuficiencia cardíaca y la muerte minutos después de inhalarlos. A este síndrome se le conoce como “muerte súbita por inhalación” y lo riesgoso es que puede producirse en una sola sesión, es decir, un joven perfectamente saludable puede morir en un sólo episodio de uso de inhalantes. También pueden producir la muerte por paro respiratorio, cuando las altas concentraciones de inhalantes desplazan el oxígeno de los pulmones provocando la muerte por asfixia. El uso de inhalantes no es una broma, ni un juego de adolescentes. No es tampoco exclusivo de personas de bajos recursos o que viven en la calle. En los datos que encontramos en la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) de los años 1988, 1993, 2002 y 2008, se puede observar que los inhalables han ocupado el segundo y tercer sitio en las drogas de preferencia a nivel nacional, por encima de la heroína, el LSD, las anfetaminas y otras más: Así lo vemos con los siguientes datos:

- En la ENA de 1988 las tres drogas de preferencia, por sus porcentajes de consumo eran la marihuana con el 2.99%, los inhalables con el 0.76% y la cocaína con el 0.33%.
- En la ENA de 1993, encontramos a la marihuana con el 3.32%, la cocaína con el 0.56% y los inhalables con el 0.5%.
- Por su parte, la ENA de 1998, nos muestra a la marihuana con el 4.7%, la cocaína con el 1.45% y los inhalables con el 0.8%.
- En el año 2002, la ENA nos muestra a la marihuana con el 3.48%, a la cocaína con el 1.23% y a los inhalables con el 0.45%.
- Finalmente, en la ENA de 2008 encontramos a la marihuana con el 4.2%, a la cocaína con el 2.4% y a los inhalables con el 0.7%.

Fuente: www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/234856/CONSUMO_DE_DROGAS.pdf
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/234856/CONSUMO_DE_DROGAS.pdf

Si bien es cierto que los inhalables bajaron del segundo lugar en la droga de preferencia a nivel nacional en 1988, al tercero, ahí se ha mantenido hasta los últimos años.

Esto debería de ser una preocupación social fundada pues las sustancias que se inhalan son de fácil acceso para los jóvenes y de muy bajo precio.

Estas sustancias, de uso práctico en la industria y en diversas actividades, en las manos equivocadas y

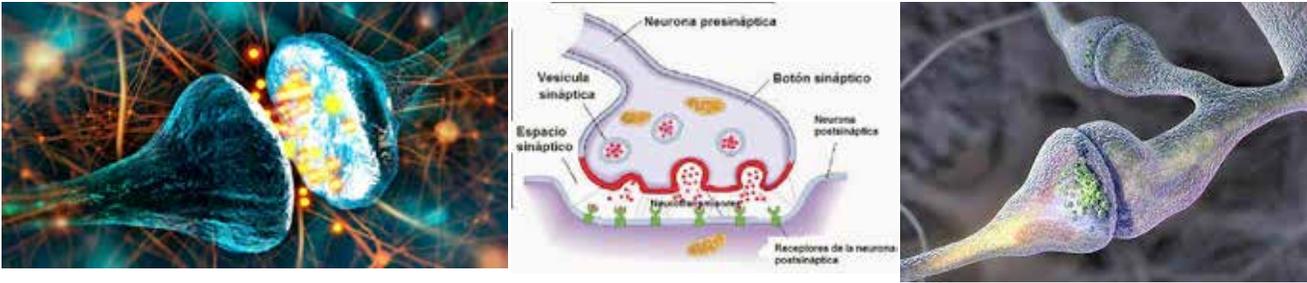


Figura 2. Neuronas en sinapsis. Fuente: www.capitulosdeanatomiadeldertulp.blogstop.com, www.fotolog.com

con el ánimo de alterar la conciencia, se convierten en drogas igual o mayormente peligrosas que las que conocemos comúnmente.

Es importante resaltar que esto no sólo lo sostiene el ámbito médico sino también se contempla en el legal. La Ley General de Salud enumera en el artículo 245 las sustancias consideradas como psicotrópicas y dentro de éstas, la fracción V señala: “Las que carecen de valor terapéutico y se utilizan corrientemente en la industria, mismas que se determinarán en las disposiciones reglamentarias correspondientes”.

Por lo anterior, es importante estar pendientes de incluir en todo tipo de campañas de prevención y en actos considerados como delictivos, a los inhalantes como drogas, ya que afectan seriamente la salud de los jóvenes.

Un ejemplo que cabe la pena resaltar es la campaña que se inició hace algunos meses en la Delegación Álvaro Obregón de la Ciudad de México conocida como “La mona mata” —haciendo alusión al nombre que se le da al uso de inhalantes en el leguaje informal— y que está dirigida principalmente a los menores de edad.

Las sustancias que se encuentran dentro del activo que suelen inhalar los adictos aceleran la muerte de las neuronas treinta veces más rápido de lo normal. Por ese motivo es común ver que los

adictos a esa “droga” pierdan la habilidad de hablar correctamente, de expresarse y de caminar. Incluso después de abandonar el hábito, nunca vuelven a ser iguales.

Las neuronas son el elemento más importante que existe dentro de nuestro cerebro. Son células que se activan por impulsos eléctricos y están encargadas de transmitir información mediante conexiones entre ellas llamadas sinapsis.

La sinapsis neuronal, Fig. 2, consiste en la unión de los botones terminales de dos neuronas con el objetivo de transmitirse información. La palabra sinapsis proviene del griego *sunaptein*, que significa “juntar”

Existen diferentes tipos de neuronas: Fig. 3, sensoriales, motoras e interneuronas, todas componentes esenciales de redes con procesos mentales complejos. Verlas desaparecer significa algo más importante de lo que se cree, ya que prácticamente son las responsables de que vivamos de manera normal.

Desde los últimos meses de desarrollo en el vientre materno, las neuronas se van formando en el cerebro, y aún siguen apareciendo en las primeras semanas posterior al nacimiento. Es decir, cada una está enfocada hacia distintos procesos físicos y mentales; las motoras se encargan de toda la información concerniente al movimiento, las sensoriales se encargan de

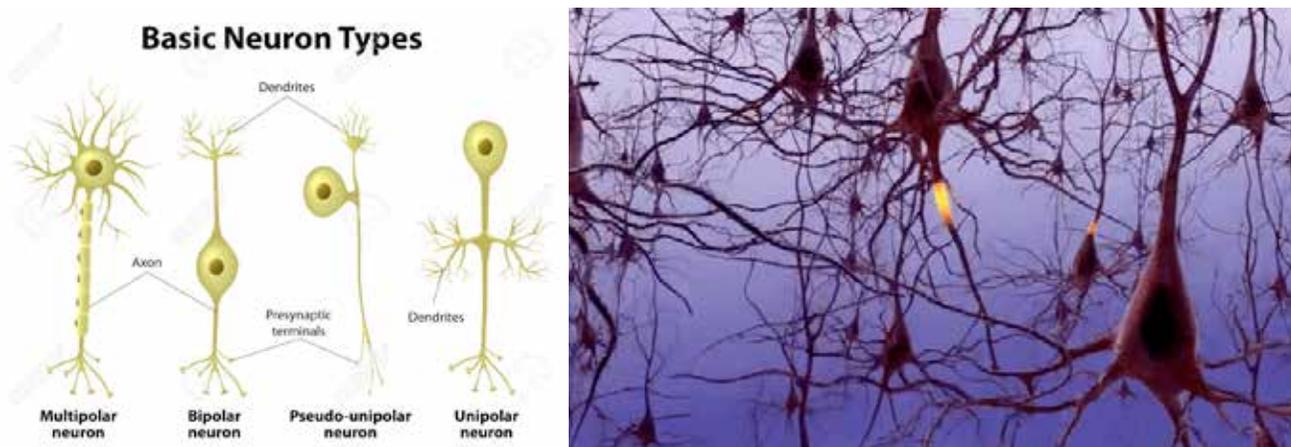


Figura 3. Tipos de neuronas y en *sinapsis*. Fuente: www.lifeder.com, www.revistageneticamedica.com



William Bouguereau, *El primer duelo*, 1888.

la percepción y están vinculadas con los sentidos, mientras que las interneuronas actúan en ambos espectros.

Desde que están formadas, se trasladan hacia su “lugar de trabajo”, viajando a través de las fibras de células llamadas Glia o mediante señales químicas. Según el Instituto Estadounidense de Salud, algunos médicos creen que no todas las neuronas que se crean al nacer llegan a su destino, y que sólo un tercio sobrevive, sin embargo, es más que suficiente para tener una vida normal. Se aproxima que dentro de nuestras mentes tengamos 100 mil millones de neuronas trabajando constantemente, permitiéndonos pensar, movernos y estar en contacto con nuestro entorno.

Las neuronas pueden morir por distintos factores. Aunque se crea que es sólo por el consumo de drogas, en realidad influyen otro tipo de variables. Mientras que en algunos casos desaparecen por apoptosis (una forma natural) en otros se debe a algún tipo de enfermedad como el Parkinson, Huntington, Alzheimer o diferentes daños físicos. Lo que causan esas enfermedades es la pérdida de habilidades. En el Parkinson se pierde el control de los movimientos del cuerpo y en el Alzheimer se pierden los recuerdos y el proceso de crear memorias. Esas pérdidas significan un quiebre de información, datos dentro de nuestro sistema se van para siempre y nunca vuelven. ☺

Fuente: <https://culturacolectiva.com/tecnologia/que-pasa-cuando-mueren-tus-neuronas/>

Referencias:

Nacional Institute on Drug Abuse

www.nida.nih.gov/researchreports/inhalantes/lasotras.html

Nacional Inhalant Prevention Coalition

www.inhalants.org/spbody.htm

www.las-drogas.com/inhalantes

www.tcada.state.tx.us/Espanol/inhalants-sp.shtml

www.salud.es/drogas/acetona

digital.inacipe.gob.mx/post/16464303721/el-peligro-del-uso-de-inhalantes-como-drogas-de

www.salud180.com/jovenes/inhalar-solventes-una-peligrosa-adiccion-juvenil

[/www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/397121.estudian-danos-causados-por-solventes.html#rmWFbPAjgRlQjMvEv.99](http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/397121.estudian-danos-causados-por-solventes.html#rmWFbPAjgRlQjMvEv.99)

www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/397121.estudian-danos-causados-por-solventes.html

www.iatropedia.gr

www.quora.com

www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/234856/CONSUMO_DE_DROGAS.pdf
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/234856/CONSUMO_DE_DROGAS.pdf

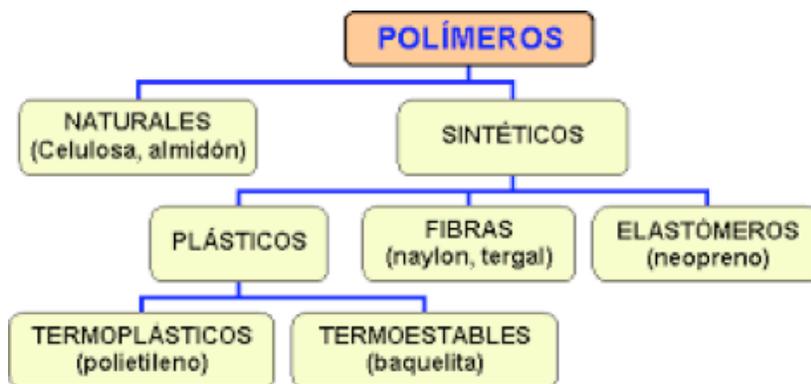


Biopolímeros: la muerte acelerada de los polímeros sintéticos

El incremento acelerado de residuos de polímeros derivados del petróleo y su creciente aumento de precio, demandan nuevas alternativas, entre las cuales surgen los polímeros con materiales biodegradables, mejor conocidos como biopolímeros o bioplásticos.

Los polímeros derivados del petróleo presentan propiedades físicas como la alta resistencia a la corrosión, al agua y a la descomposición bacteriana, lo que los convierte en residuos difíciles de eliminar: el polipropileno y el polietileno son de los más utilizados y tardan en promedio 500 años en descomponerse, este problema y otros, sin mencionar las emisiones de gases de efecto invernadero, han hecho que la ciencia se enfoque en el desarrollo y uso de bioplásticos.

Los biopolímeros o bioplásticos son todos aquellos polímeros producidos por la naturaleza como por ejemplo el almidón y la celulosa; dentro de sus propiedades está el que pueden ser asimilados por varias especies, es decir, son biodegradables. Se define como biodegradabilidad a la capacidad de la materia



de descomponerse en CO₂, Metano, agua y otros componentes orgánicos, o biomasa, en la cual el mecanismo predominante es la acción enzimática de microorganismos.

Los biopolímeros se dividen en 3 grupos, de acuerdo a cómo se obtienen:

1. A partir de la biomasa (polisacáridos y proteínas): almidón, celulosa, caseína y gluten.
2. A partir de la síntesis química, utilizando monómeros obtenidos a partir de recursos naturales de biopoliéster y el ácido poliláctico.
3. A partir de microorganismos como el PHA (polihidroxialcanoatos) y PHB (polihidroxibutirato o ácido polihidroxibutírico).

Sin embargo, a pesar de los grandes beneficios que presentan los polímeros naturales, en la actualidad no se ha encontrado un biopolímero que cumpla todos los requerimientos físicos para poder ser usado en la industria a gran escala, por esta razón se han desarrollado investigaciones enfocadas en biopolímeros con plásticos de fuentes no renovables. Esta alternativa es una opción para ir reduciendo la cantidad de material sintético y aumentando gradualmente la biodegradabilidad, de tal manera que en el futuro se espera que los polímeros sintéticos se vayan extinguiendo y surjan los biopolímeros como un material que sea amable con el medio ambiente.⁹

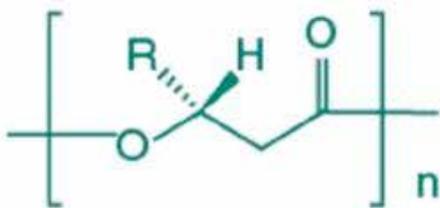


Figura 1. Estructura química del PHA. Fuente: Andler y Díaz, 2013.

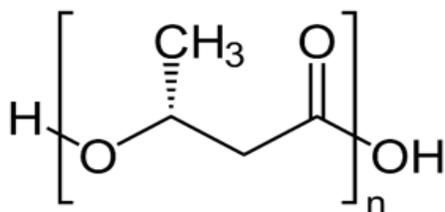


Figura 2. Monomero del PHB. Fuente: www.aguasresiduales.info

Reacción sin cadena



Taurino Marroquín Cristóbal
taurino.mc@gmail.com

¿A dónde van los muertos?

En términos biológicos, la muerte es la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático, es decir el final de un organismo vivo que se había creado a partir de un nacimiento según las leyes naturales (nacer, crecer, reproducir y morir). Desde mi punto de vista académico, la muerte es el fin del ciclo de un organismo y la oportunidad de vida de otros seres.

Los maestros, siempre preocupados por la enseñanza y el aprendizaje de los alumnos en las asignaturas de Biología y Química, debemos explicar la importancia de los procesos biológicos y bioquímicos de los seres vivos así como la degradación de la materia orgánica que provino de seres que en su momento estuvieron vivos, ¿qué pasa después con la materia orgánica? La ciencia nos enseña que los átomos y moléculas se reciclan para dar origen a nuevos organismos o componentes para la vida.

El ciclo de los nutrientes desde el biotopo (en la atmósfera, la hidrosfera y la corteza de la tierra) hasta la biota (conjunto de los organismos vivos) y viceversa, tiene lugar en los ciclos biogeoquímicos (de *bio*: vida, *geo*: en la tierra), los cuales son activados directa o indirectamente por la energía solar, entre los que se encuentran los ciclos del carbono, oxígeno, nitrógeno, fósforo, azufre y del agua (hidrológico). Así, una sustancia química puede ser parte

de un organismo en un momento y parte del ambiente en otro. Por ejemplo, una molécula de agua ingresada a un vegetal, puede ser la misma que pasó por el organismo de un dinosaurio hace millones de años.

Gracias a los ciclos biogeoquímicos, los elementos se encuentran disponibles para ser usados una y otra vez por otros organismos; sin estos ciclos los seres vivos se extinguirían, punto en el cual reside su gran importancia.

La materia orgánica se compone de los siguientes elementos:

- Carbohidratos (1 al 28 %)
- Proteínas, aminoácidos y derivados nitrogenados
- Grasas, aceites, ceras
- Alcoholes, aldehídos y cetonas
- Ácidos orgánicos
- Minerales de calcio, fósforo, azufre, hierro, magnesio y potasio
- Productos con actividad biológica como hormonas, enzimas, antibióticos.

Cuando un organismo muere, estos son los productos simples de su descomposición:

- CO_2 , CO_3^- , HCO_3^- , carbón elemental
- NH_4^+ , NO_2^- , NO_3^- , nitrógeno gaseoso
- S, H_2S , SO_3^- , SO_4^- , CS_2
- H_2PO_4^- , HPO_4^-
- H_2O , O_2 , H^+ , OH^- , K^+ , Ca^{++} , Mg^{++}

La descomposición depende de los siguientes factores:

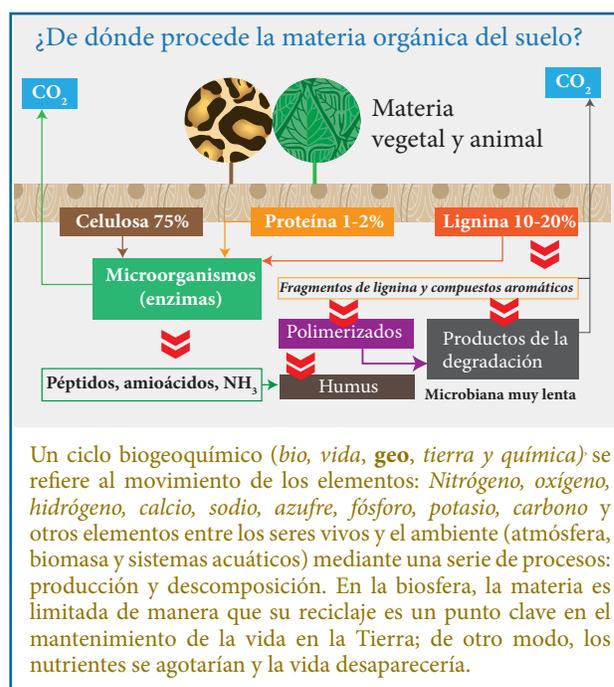
1. Humificación biológica
 - Lombrices,
 - pH elevado,
 - Actividad microbiológica alta,
 - Buena aireación

Síntesis de ácidos húmicos

2. Humificación abiótica
 - Factor ecológico
 - Geológico (roca madre muy ácida). Modera los procesos biológicos. Produce sustancias solubles en agua (ácidos, sales y bases)²

Referencias:

ROJANO RODRÍGUEZ Rosalinda, Taurino Marroquín Cristóbal, Víctor Manuel Fabián Farías. Conferencia acerca de la Materia Orgánica presente en los suelos,



El diván te escucha



Claudia Morales Ramírez
clauamor5@yahoo.com.mx

La tan temida muerte

No podemos quedar impasibles ante la muerte. Su sola mención moviliza de una forma extraordinaria nuestra cognición y afectividad, debido a todos los referentes que, desde pequeños, tenemos sobre el tema.

Nuestra cultura nos ayuda a tener un acercamiento hacia la muerte en forma festiva, de disfrute, de desenfado, hasta que tenemos las primeras experiencias asociadas a la pérdida, que nos enfrentan a las otras “caras” de la muerte: las del dolor, miedo, incertidumbre, desesperanza. La toma de consciencia sobre lo que la muerte implica, no se logra a una edad determinada; sin embargo, parece haber una comprensión más clara sobre la muerte física, cuando lamentablemente, se pierde a un ser querido. El impacto es brutal, y parece entonces, que no hay una experiencia peor que la vivida. No obstante, hay otros tipos de muerte, tanto o más devastadores, que aparentemente son de impacto indirecto en la emocionalidad, debido a que no se perciben a simple vista. La llamada “muerte psicológica” es un ejemplo de la noción anterior.

El si hay o no una muerte del psiquismo sigue siendo una postura muy debatida. Algunos consideran que ésta puede referirse a la pérdida de lo que se conoce en Psicología como procesos mentales (sensación, percepción, aprendizaje, memoria, pensamiento, lenguaje, inteligencia y creatividad, entre otros), como ocurre ante enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer. No obstante, desde ciertas teorías psicológicas, se trasciende esta idea y se pone atención no en los procesos, sino en aspectos más específicos del funcionamiento psicológico. De esta forma, podríamos encontrar un tipo de “aniquilación” del psiquismo en la vaguedad de las conductas de un individuo –según el conductismo–, en la incapacidad de ser empáticos sobre lo que los demás sienten –de acuerdo con el humanismo–, o en la pérdida del principio de realidad del yo –desde el psicoanálisis–.



Cráneo, Ali Gulec.

La muerte psicológica nos asusta tanto o más que la muerte física. La necesidad de estar en “pleno uso de sus facultades mentales” se ha convertido en *vox populi*, y se ha adoptado como un discurso recurrente de jóvenes y viejos. Tememos dejar de ser “nosotros”, nos aterra perder nuestra expresión individual, porque resulta impensable dejar nuestra voluntad en manos de alguien más.

Independientemente del debate de si se sigue siendo una *persona* ante un cuadro de muerte cerebral (como el caso más extremo), los psicólogos siguen interesándose no en la muerte psicológica como totalidad, sino en aquellas pequeñas manifestaciones de la individualidad que van

evidenciando cómo mengua la capacidad de sentir, de acompañar al otro, o hacerte responsable de tus aciertos y tus errores. Quizá deberíamos reflexionar sobre cómo tenemos pequeñas “muertes” en el día a día, cuando dejamos de ayudar al otro, cuando ya no podemos disfrutar la vida, o perdemos la capacidad de sonreír, o de tener añoranzas. Cuando, en definitiva, dejamos de manifestarnos como sujetos deseantes.

Desde el psicoanálisis, el psiquismo se moviliza sólo cuando estamos en la condición de desear, ya que esto representa anhelos y metas por alcanzar. Si el catálogo de objetivos no se renueva constantemente, entonces sí, a lo mejor, estaremos entrando en una espiral de muerte psicológica, en un *impasse* del que posiblemente sea muy difícil salir, sólo con enorme voluntad o con el acompañamiento de alguien más.

Es paradójico, pero algunos sólo encuentran la salida de este “callejón” a través de la muerte, y es en este punto donde el suicidio o la locura adquieren un sentido utilitario más amplio en nuestra comprensión de la debacle humana. Combatir la muerte con la muerte no resulta siempre la mejor idea, y aunque suene trillado, no hay mejor vía que la vida... no hay mejor aliado que el motivo movilizador. Acaso así (y sólo así), la muerte deje de ser tan temida. ☺

Bitácora del navegante



Berenice Castillo González
geocastgo@gmail.com

La muerte inminente de la naturaleza y del ser humano

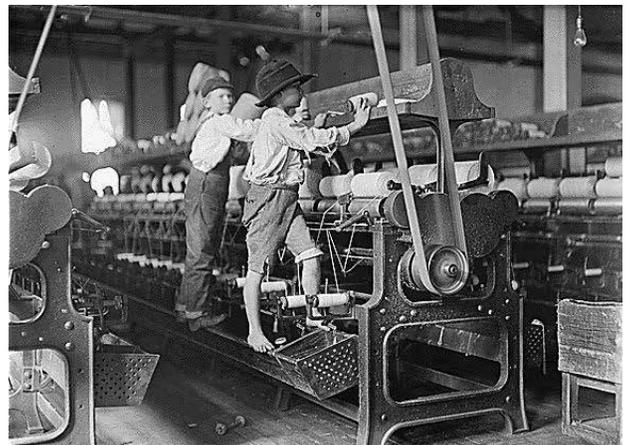
Desde el inicio de la Revolución Industrial, el ser humano ha transformado la superficie de la tierra de manera más acelerada respecto a los siglos que antecedieron los cambios radicales en los modos de producción y en el sistema capitalista impuesto por los países que lideraron esta revolución económica y tecnológica.

La producción en masa provocó desde inicios del siglo XIX; la aceleración de la explotación de los recursos naturales; el objetivo en un inicio era el aprovechamiento de los excedentes alimentarios con la utilización de maquinaria y tecnología en la agricultura y ganadería respectivamente; el sueño de la Revolución era terminar con la pobreza alimentaria de la población del planeta.

Poco a poco surgieron los excedentes en la producción alimentaria, de bienes y servicios; fue entonces cuando la economía mundial, los recursos naturales y minerales de la superficie del planeta quedaron a merced de un sistema económico del “consumismo”; cuyo propósito era vender a la población productos básicos, pero también todos aquellos que surgían de necesidades creadas por el nuevo sistema económico.

La transformación de la superficie ha sido consecuencia de este sistema capitalista creado para consumir, sin la generación de una conciencia hacia la población respecto a los recursos que cada ser humano necesita para sobrevivir, pero también para satisfacer las exigencias del sistema, de la presión social y comercial.

En la actualidad, la población mundial asciende a unos 7,300,000 de seres humanos aproximadamente; cada uno necesita de recursos energéticos, naturales y alimentarios. El desarrollo de la medicina a mediados del siglo XX ha permitido aumentar la esperanza de vida a través del control y erradicación de enfermedades que antiguamente mermaban a la población mundial; sin embargo se ha disparado la explosión demográfica en países pobres, al mismo tiempo ha aumentado la demanda de los recursos y con ello la sobre-explotación, contaminación y extinción de la naturaleza.



Cada año se pierden 90,000 kilómetros cuadrados de bosques templados en el mundo para la fabricación de celulosa para papel; en una década se pierden cerca de 94 millones de hectáreas de bosques templados y tropicales para esta industria; sin considerar las miles o millones de hectáreas que se pierden a través de los incendios forestales y tala clandestina. México se encuentra entre los países con mayor deforestación en el mundo; según datos de la Organización de las Naciones Unidas, en nuestro país se pierden cerca de 500,000 hectáreas de bosque templado y tropical al año.

Nuestros bosques se están muriendo y no queremos tomar conciencia de que la cobertura vegetal de la



superficie terrestre tiene la tarea en la naturaleza de absorber el dióxido de carbono de la atmósfera y regresarlo como oxígeno; es decir, los bosques inhalan dióxido de carbono CO_2 y exhalan oxígeno O_2 ; esta capacidad de la cobertura vegetal ha permitido desde hace cerca de 2,000,000,000 de años el desarrollo de especies animales gracias a la producción de oxígeno sobre la superficie terrestre.

Los bosques tropicales surgieron hace 100,000,000 años y al ser humano le ha bastado solamente medio siglo para exterminar el 60% de ellos. La demanda de carne para alimentar a los países ricos como Estados

Unidos de América ha ocasionado por ejemplo, que la selva amazónica se haya reducido en un 40% en los últimos 40 años; es decir, al paso que se está talando el bosque tropical del Amazonas, para el 2050 habrá desaparecido este importante pulmón del planeta.

¿Acaso la especie humana es inmune a estas devastadoras consecuencias?

Se mueren los bosques por causa humana y las consecuencias serán directamente para los seres humanos; las cadenas biológicas se rompen y nosotros estamos escribiendo nuestro destino como especie en el planeta.

A nuestro planeta Tierra le quedan 4,500,000,000 de años de vida pero no a las especies animales y vegetales que conocemos en la actualidad. Las especies marinas se han extinguido. Se estima que se han explotado el 60% de los recursos marinos de todos los océanos del planeta; en la actualidad, la capacidad de recuperación de estas especies es nula, ya que la pesca es de crías y no se permite completar el ciclo de madurez de los peces o mamíferos que son explotados para el consumo humano; las industria farmacéutica y cosmética de las grandes empresas europeas que son las principales consumidoras de estos recursos.

La demanda de energía aumenta todos los días, la explotación del petróleo y sus derivados como los hidrocarburos, por ejemplo, hacen del combustible fósil en todas sus variantes el contaminante responsable del aumento de 400 partes por millón de dióxido de carbono hacia la atmósfera en los últimos 30 años; de la producción de óxido nítrico (N_2O), ácido sulfúrico H_2SO_4 etc.; sin duda una atmósfera que nunca conocieron las generaciones que nos precedieron.

La ganadería intensiva es una de las principales causas del deterioro ambiental, de la tala de las selvas tropicales y de la generación del metano (CH_4), un gas de invernadero veinte veces más potente que el



dióxido de carbono CO₂; es decir, tiene la capacidad de calentar a la atmósfera aceleradamente.

La agricultura, ganadería, industria, transporte y minería han transformado drásticamente la superficie terrestre; pero también han degradado a la naturaleza; La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha publicado recientemente que las especies se extinguen entre 100 y 1,000 veces más rápidamente que a la velocidad natural de extinción a causa de las actividades humanas.

En la Conferencia sobre los Océanos de las Naciones Unidas, en junio de 2017, se levantó una alarma mundial sobre la acidificación de los océanos a causa de los desechos industriales vertidos en ellos, causante de la muerte de los corales, del plancton y en consecuencia de la muerte masiva de especies marinas.

El ser humano no tiene la conciencia de que en la medida que exterminamos los recursos naturales del planeta, no habrá futuro cercano para nuestra especie. Al explotar los bosques, las selvas y los océanos hemos modificado los patrones de humedad y temperatura en la superficie terrestre; en consecuencia, los climas se han vuelto más extremos y las poblaciones humanas se ven directamente afectadas. La producción alimentaria está en riesgo y la población mundial aumenta día a día; se estima que en 2030, la población ascenderá a unos 9,300,000,000 habitantes. ¿Cómo se cubrirán las necesidades básicas de las poblaciones pobres?

La especie humana está condenada a la muerte, a la extinción masiva en corto tiempo; nuestra coexistencia en el planeta depende del cambio en los modos de producción, de la creación y utilización de energías limpias y renovables que hoy en día ya existen; pero desafortunadamente las grandes empresas transnacionales no han permitido la difusión y expansión de estas tecnologías limpias. Vivimos en un mundo donde el petróleo nos dirige el destino...

El combustible fósil es el rey de la industria y el desarrollo económico; pero también se ha convertido en el líder que dirige a los seres humanos a una *muerte inminente*.

La especie humana desaparecerá de la faz del planeta; pero a un ritmo más acelerado; ya que nosotros mismos estamos provocando que la extinción llegue antes de lo



Michiel Coxcie, *La muerte de Abel*, 1539

que pronostican los científicos; todos los pronósticos negativos acerca de la degradación de la superficie de la Tierra se han cumplido tiempo antes de lo previsto. De nada servirá el avance tecnológico y científico que el ser humano ha alcanzado en este siglo sino se detiene el exterminio de la naturaleza; debemos entender que somos parte de ella y de sus ciclos biológicos.

Aún es tiempo de resguardar los recursos que tenemos; es tiempo de utilizar energías limpias y dejar de producir artículos que alimentan el consumismo y la degradación ambiental; existe el desarrollo sostenible que permite al ser humano continuar con su evolución biológica y tecnológica sin afectar de manera contundente a la naturaleza. Aún es tiempo de salvar nuestra especie y el resto de las especies que pisaron la superficie millones de años antes que nosotros...³

Permiso para piropear



Ana Isabel Morales Villavicencio
 anahisab1@hotmail.com

La muerte de un médico

*El más hondo fundamento de la medicina es el amor...
 Si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la medicina;
 y si es menguado, menguados también serán nuestros frutos.
 Pues el amor es el que nos hace aprender el arte, y fuera de él, no nacerá ningún médico*
 Paracelso, Spitalbuch, I. Teil.

Hace ya varios años desde que decidí estudiar medicina, posterior a la dificultad y sacrificio que eso implicó dejando atrás familia, amigos fiestas, reuniones, navidades, sufrir desvelos y pasar hambres. Aún logró escuchar de las demás personas la pregunta que alguna vez me elabore.... ¿Qué te incitó a estudiar medicina? Y aún la respuesta sigue siendo la misma: la gratificación de aliviar el sufrimiento de las personas.

La práctica médica incluye primordialmente una escucha atenta de cuánto los pacientes quieren decir, una comprensión profunda de sus recuerdos, sus frustraciones, sus deseos, sus fantasías; una reconstrucción, en suma, de su biografía subjetiva capaz de iluminar el

sentido simbólico de los síntomas. Desde los escritos hipocráticos se consideró al enfermo con un ser bilógico, espiritual y moral. El médico en la antigüedad se sentía obligado a tratar las tres esferas dando consuelo y apoyo, era aquél que conocía la forma en que el abuelo perdió el brazo en el molino, el que atendió los partos de la esposa, de las hijas y de las nietas, el que vio morir de sífilis al tío. Los pacientes se entregaban a su médico; y así como un niño confía en su padre que elegirá siempre lo mejor para él, el enfermo confiaba en su médico, que con sabiduría, rectitud moral y benevolencia eligiera siempre el mejor tratamiento posible.

La medicina ha seguido avanzando a pasos agigantados y con la introducción de la hospitalización, técnicas



L Madrazo y Agudo José, *La muerte de Viriato, jefe de los lusitanos*, 1807.



Michel Jansz van Mierevelt, *Lección de anatomía del Dr. Will*, 1617.

especiales de diagnóstico como tomógrafos y medicina nuclear, esta práctica se ha ido despersonalizando, los médicos del siglo veinte están perdiendo la conciencia de la atención, de los aspectos personales y sociales y los están excluyendo de la práctica clínica, esto se apoya y magnifica con la introducción de tecnología, redes sociales, *Whatsapp*, *Facebook* incluso llamadas telefónicas donde el paciente quiere ser consultado via Internet, por foto y ahora por *Face time*.

Esta situación no solo es unilateral ya que el medico también es un ser integral con deseos y emociones, que van siendo frustradas por el número excesivo de consultas, la cantidad interminable de notas, tiempo limitado para valorar a un paciente, el monitor de la computadora que se interpone en nuestra área visual, siendo consumidos por un mundo capitalista en el que el tiempo es dinero, consecuencia de esto es una mala *praxis* y demandas mal intencionadas asesoradas por personas que solo buscan un beneficio económico.

El medico muere lentamente estudiando una especialidad para luego continuar en la subespecialidad, y si es posible alcanzar en éxito detrás de un escritorio, que sólo limita el contexto de la medicina, tratando de evitar las situaciones que lo comprometan, día a día se marchita lo que alguna

vez fue una buena intención, ahora se convierte en miedo y falta de empatía.

Los médicos comienzan a morir para dejar en su lugar a un técnico en medicina que trata a los enfermos simplemente viendo la enfermedad, un dedo roto, un ojo con bacterias, un corazón dañando, limitándose a ser un objeto más reduciendo la humanidad a un aparato tecnológico, al que solo que hay que ajustar algunos engranes y dejar que continúe su camino.

Han pasado más de 10 años desde que me convertí en lo que ahora soy y trato día a día de no morir aunque sé que estoy en agonía. ⁹

Referencias:

EMANUEL EJ, Emanuel LL. "Cuatro modelos de la relación médico-paciente". *Bioética para clínicos*, en Couceiro A, editora. Madrid: Triacastela, 1999: 109-126.

LÓPEZ JM. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza Editorial, 2000

Las emociones al laboratorio



Carolina Almazán
almazancarolina03@gmail.com

La toxicidad de los HAP'S

Toda actividad humana, incluso la más normal y cotidiana genera directa o indirectamente sustancias contaminantes que trastocan el medio ambiente; y, aunque la mayoría de la gente está preocupada por la contaminación ambiental, son muchos los contaminantes antropogénicos distribuidos en la naturaleza de forma irresponsable y con plena conciencia de los efectos negativos que causan en nuestra salud y que pueden llevarnos a perder la vida, como por ejemplo, la consecución de una neoplasia maligna. En nuestro país, las tasas de mortalidad por cáncer muestran una marcada tendencia creciente en las últimas décadas; la atención médica a esta enfermedad implica series repercusiones económicas y un gran reto para las instituciones de salud¹.

Entre los hidrocarburos de mayor interés en el campo de la contaminación ambiental están los hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAP's) y sus derivados, los cuales son compuestos que se caracterizan por tener dos o más anillos de benceno unidos entre sí; algunos de ellos son el *benzo(α)pireno*, *flouranteno* y *fenentreno*. Los HAP's se hallan distribuidos en el medio ambiente; se forman por la combustión incompleta de la materia orgánica mediante procesos de pirólisis. Por su composición y estructura química son considerados carcinógenos, mutágenos, inmunosupresores, y posibles sustancias químicas capaces de alterar el sistema hormonal; su carácter lipofílico aumenta con su masa molecular y por ser inestables a la luz sufren de fotooxidación.

Los HAP's son emitidos durante diferentes procesos industriales; se hallan en el humo procedente de la



William Holbrook Beard, *El poder de la muerte*, 1889-1890.

combustión de derivados del petróleo, de la actividad volcánica e incendios forestales, entre otros; por consiguiente, forman parte de la composición del aire, suelo, agua, sedimentos y tejidos vivos. Entran al organismo humano por inhalación y a través de la ingesta de alimentos cultivados en suelos contaminados principalmente, ya que se forman durante la preparación y digestión de alimentos, debido a que estos compuestos policíclicos se generan de la combustión de las proteínas y la degradación de las grasas presentes en la carne o en el aceite, cuando se cocina a temperaturas cercanas a los

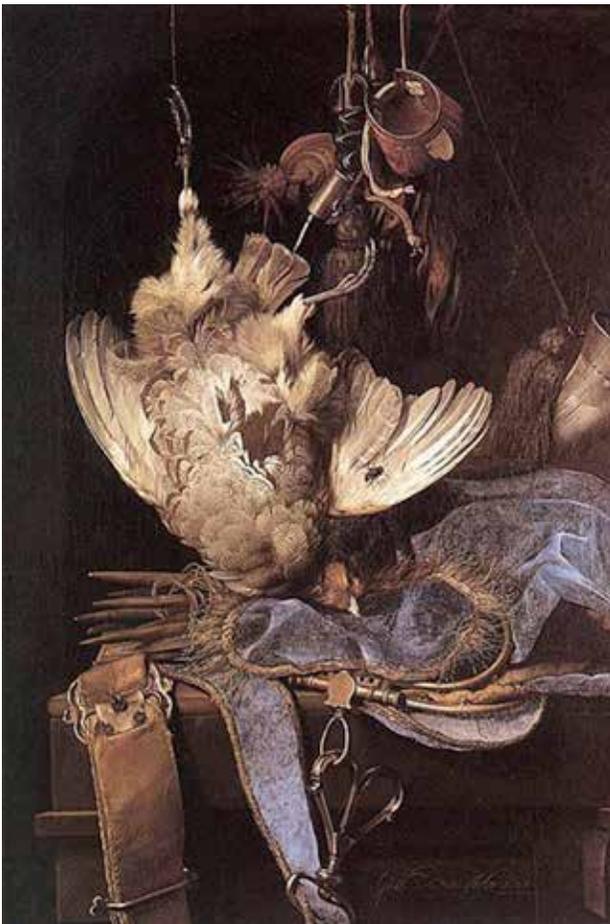
1. Franco Tobón, Y. N., & C. M. Ramírez Botero. "Benzo [a] pyrene from food and cancer" in *Perspectivas en Nutrición Humana*, 15, (2013): 99-112.

400°C, y debido a los radicales libres formados a partir de las grasas que tienen la propiedad de reaccionar con el oxígeno o con otros ácidos grasos lo cual genera una reacción en cadena y da lugar a nuevos compuestos lineales o cíclicos (HAP's).

Desde hace aproximadamente 200 años, a los HAP's se les ha atribuido efectos carcinogénicos. En 1932 fue aislado del carbón el benzo(a)pireno del alquitrán y se comprobó su efecto cancerígeno cuando se experimentó con él en animales de laboratorio. Posteriormente, en 1950 se calificó a los HAP's como carcinógenos alimentarios potenciales a partir de estudios epidemiológicos realizados, los cuales mostraban una frecuencia elevada de cáncer de estómago en las poblaciones que consumían importantes cantidades de productos ahumados^(2,4). En fechas recientes, diferentes estudios indican que alimentos ricos en grasa, además de aceites refinados, carnes y pescados ahumados destacan por su alto contenido en benzo(a)pireno.

Los HAP's son considerados agentes genotóxicos indirectos, pues requieren ser metabolizados para que

2. Vives, I., Grimalt, J. O., & R. Guitart. "Los hidrocarburos aromáticos policíclicos y la salud humana" en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, (2001): 45-51.



Willem Van Aelst, *Equipo de caza con aves muertas*, 1668.

sus moléculas se activen y modifiquen el ADN de las células. En el hígado experimentan una primera etapa de oxidación enzimática, que los convierte en compuestos llamados epóxidos, que por acción de una prostanglandina se convierten en quinonas o en dihidrodioles si son atacados por la enzima epóxido hidrolasa; posteriormente sucede una segunda etapa de oxidación de los dihidrodioles formados en la oxidación inicial que los convierte en dihidrodioles-epóxidos. Estas sustancias constituyen la forma genotóxicamente activa de los HAP's pues debido a un arreglo intermolecular forman aductos con las proteínas y ácidos nucleicos del ADN de la célula lo que genera una mutación genética.⁽³⁾ Las células modificadas se dividen ilimitadamente formando una neoplasia, se multiplican aceleradamente formando tumores malignos con capacidad de invadir otros tejidos y finalmente provocan la muerte.^(3,4)

El riesgo de adquirir cáncer debido a la exposición por HAP's es una realidad en países subdesarrollados como México y en otros países desarrollados industrialmente que no han tomado las medidas necesarias para mantener un cuidado del medio ambiente y donde la esperanza de vida disminuye no solo para el hombre sino también para animales y plantas lo que puede ocasionar un desequilibrio ecológico y la extinción de especies.

El cuidado del medio ambiente es nuestra responsabilidad y es necesario para proteger nuestra salud.

El conocimiento y la conciencia de nuestro entorno es el primer paso para modificar nuestros hábitos de vida, comportamientos y actitudes para tener un estilo de vida saludable.

Seamos conscientes que el hábito por el tabaco, el gusto por el consumo de carnes y pescados ahumados, la preparación de alimentos a fuego directo, dorados o a la barbacoa; son sólo algunas fuentes que aumentan la formación de HAP's. Profesionales de la salud, educadores, profesores, etc.; hagamos una gran labor de educación para dar a conocer más acerca de estos ubicuos compuestos tóxicos.⁹

Referencias:

ANDERSON, J. Publicaciones Foodnut. "Nutrición y Cáncer". 1999.
 BERNARD T and Jhon Caldwell *Biochemistry of Redox Reactions. Metabolism of Drugs and Other Xenobiotics*. Edit Academic Press. (1995): 144-145 y 350-357.

3. Derache, R. coordinador. *Toxicología y seguridad de los alimentos*. Barcelona: Edit. Omega. S. A. (1990): 295-310.

4. Salmerón-Castro, J., F., Franco-Marina, E., Salazar-Martínez, & E. Lazcano-Ponce. "Panorama epidemiológico de la mortalidad por cáncer en el Instituto Mexicano del Seguro Social: 1991-1995" en *Salud pública de México*, 39, (1997): 266-273.



Happiness is the road

*Happiness ain't at the end of the road /
Happiness is the road.*
Marillion

Life is what happens to you while you're busy making other plans.
John Lennon

En algún momento de principios de 2016 discutía sobre cine con el editor de *Pulso Académico*. De la discusión surgieron algunas ideas interesantes aunque, claramente, necesitaban terminar de madurar. Como suele suceder, fueron quedando relegadas a los trasfondos del subconsciente para permanecer ahí durante algunos meses, protagonizando sus propias *road movies* de autodescubrimiento. Por circunstancias diversas cuya narración llevaría la extensión de este prefacio a niveles inaceptables, estas ideas relegadas finalmente volvieron a la superficie completamente transformadas y listas para enfrentarse al mundo. A partir de ellas y gracias a su carácter de jóvenes entusiastas llenas de ímpetu, se materializó este texto que fiel a la naturaleza de sus orígenes ha terminado por encontrarse a medio

camino entre la crítica de cine, la reflexión sobre la muerte y la elucubración sobre la naturaleza de la matemática, todo ello entrelazado por la hippiosa idea fundamental de que en realidad, *happiness is the road*.

Aclarado lo anterior, entremos en materia.

El estreno de *The Force Awakens* (J.J. Abrams, 2015), séptimo episodio de *Star Wars* supuso la esperada continuación del que quizá sea el último gran cuento de hadas del mundo moderno (recuérdese, *Star Wars* no es ciencia ficción: es fantasía ambientada en el espacio, cosa radicalmente diferente). A muchos nos ha acompañado desde nuestra más tierna infancia y el estreno fue ciertamente acogido con celebración por quienes crecimos siguiendo las aventuras de Luke Skywalker, Han Solo y compañía. Ahora bien, la adquisición de Lucasfilm por parte de Disney en 2012 puso sobre la mesa el debate en



Fan art por Danar Worya.



Fan art por Nicolas Iner.

torno a si el imperio del ratón Miguelito terminaría por imbuir la saga galáctica con sus sellos característicos. A fin de cuentas a más de uno le causa escozor pensar en la audaz Princesa Leia Organa codeándose con Aurora, Blanca Nieves o Ariel, entre otros –algunos más, algunos menos– lamentables personajes del Disney del siglo xx.

La película terminó siendo una solvente puesta al día del mito starwariano. Retomando varios de los elementos centrales de la trilogía original, Abrams consiguió dejar atrás la desafortunada trilogía de precuelas de los años noventa y propulsó el relato de aventuras en una galaxia muy lejana hacia el siglo XXI. La crítica, sin embargo, no quedó satisfecha del todo (cosa rara, guiño, guiño). En algunos círculos se le acusó de ser un mero repetidor de ideas ya vistas, de ser políticamente correcto o directamente de ser aburrido. Pero –permítaseme la metáfora– recargarse hacia atrás para mirar hacia adelante no implica falta de originalidad, la corrección política es necesaria en un momento en que la extrema derecha dice aborrecerla, y la trilogía original no fue de ninguna manera una exhibición de diversión sin pausa.¹

1. El visionado del episodio V, *The Empire Strikes Back*, puede causar bostezos al no iniciado. ¿Desde cuándo se juzga mala a una película por exigir algún nivel de atención a su público?

Esta historia ya la vi mil veces, se alega. Ya nada hay original, todo es refrito del refrito del refrito. Asistimos a la Muerte de las Ilusiones, se lamenta. Y se olvida que ya los antiguos entendían que no hay nada nuevo bajo el sol. ¿Es predecible el guión de *The Force Awakens*? Por supuesto que sí, igual que lo fueron los guiones de sus predecesoras, con la honrosa y quizá única excepción del quinto episodio de la saga (sí, ese que puede sacarle bostezos al no iniciado²). Salvo contados destellos, el llamado cine comercial está plagado de fórmulas y esquemas hechos, probados una y otra vez. Los inversionistas quieren ganancias y no le van a regalar su dinero al primer Stanley Kubrick que se aparezca pretendiendo filmar mecánicas odiseas resplandecientes. El trabajo de Abrams no escapa a esta lógica. ¿Es por ello menos disfrutable? No, desde cierto punto de vista (*Obi-Wan dixit*).

En la oscuridad de la sala de cine todos sabemos que el bien va a triunfar, los malos van a recibir –tarde o temprano– su merecido y nos iremos a casa con el dulce sabor de la evasión en la boca. Pero qué error, qué imprudencia concentrar nuestra atención en este final predecible: no es ahí sino *en el recorrido* en donde podemos encontrar buenaventura y magia. ¿Vencerá la Resistencia a la malvada Primera Orden? ¿Conseguirá Frodo llegar a la Montaña del Destino? ¿Encontrará Indiana Jones el Santo Grial? Desde luego que lo harán. Esas no son las preguntas importantes. Pero ¡Ah! ¿Cómo saldrán los héroes de la situación imposible en la que los ha colocado el guionista? ¿Cómo será su *viaje*? ¿Será interesante, habrá ocasión para la maravilla y la emoción, para el asombro? Como sucede con la mayoría de las cosas que importan, el final del viaje no suele encerrar mayor misterio ni interés. Es a la travesía en sí hacia dónde deberíamos dirigir nuestra atención, porque es ahí donde se encuentran nuestras oportunidades de aprendizaje y crecimiento.

En un sentido más amplio, cada uno de nosotros sabe perfectamente en qué va a terminar todo. Nadie sale vivo de aquí, dicen los que gustan de los juegos de palabras, y la realidad de nuestra propia mortalidad puede volverse abrumadora para el que fija su atención en los finales de las cosas. El nihilista desespera frente a la nada, quizá con justa razón. Pero se apresura a negar la existencia de sentido, a lo que debemos oponer la idea de que buscar significado mientras se mantiene la vista fija en la inminencia de la muerte es una de las peores formas de miopía. No se malentienda: autoengañarse con fábulas pueriles de redención y vida en un más allá resulta igualmente obtuso. Por eso hay que insistir.

2. No cuento aquí a la estupenda *Rogue One*, estrenada posteriormente y que continúa con la esperanzadora tendencia a devolvernos al buen cine de aventuras en el universo de Star Wars.

Si el final es fatalmente predecible e inevitable, flaco favor le hacemos a nuestra sanidad mental buscando otorgarle significado.

Hace falta entonces revalorizar los recorridos, las travesías, las jornadas por encima de las “metas”, los “objetivos”, las “finalidades” que estos días de lógica utilitaria han endiosado de manera tan burda. Las frases hechas lo son por una razón, y hay momentos en los que retomárlas se vuelve un mal necesario: En el cine, en la literatura, en cualquier narración, en nuestras vidas, en todo ejercicio creativo (recordemos que para Pollock la obra de arte no eran tanto sus pinturas como el acto de crearlas), la realización no espera al final del camino: es el camino.

También ocurre así en la matemática, uno de los quehaceres creativos por excelencia. Como en cualquier rama de la ciencia, muchos de los grandes avances se logran cada vez que hay necesidad de enfrentar un problema que nadie más ha abordado antes: cuando se explora territorio ignoto, el camino suele revelar vetas nuevas en las que con el tiempo se encuentran riquezas inesperadas. Pero he aquí que el problema original a veces termina por caer en el olvido mientras los hallazgos realizados al trabajar en su solución alcanzan una trascendencia que en su momento hubiera sido difícil imaginar: una vez más, la meta no es todo lo importante que a veces se piensa, y hay que prestar atención a los árboles que bordean la ruta.

No siempre fue clara la importancia de este hecho: hacia la década de los 1970, el furor por la formalidad en matemáticas llevó a una glorificación del gran edificio matemático, una imponente construcción lógica erigida sobre una base de axiomas que permiten

ir deduciendo teoremas cada vez más sofisticados y que contiene en sí la fundamentación de toda la matemática. Se llegó al exceso de venerar el edificio y relegar el laborioso proceso que lo hizo posible. La tendencia alcanzó el ámbito de la enseñanza, donde la situación llegó a tener especial gravedad: las generaciones que asistimos a la escuela primaria durante esa época aprendimos una matemática axiomática, críptica y terriblemente contraintuitiva (“*Maestro, ¿me está pidiendo que demuestre que $1 + 2 = 3$? ¿es una broma?*”), una matemática que se presentaba como un objeto rígido, estable y acabado.

Los resultados fueron —cómo no— desoladores³ y acabó por reconocerse que, como se ha estado defendiendo en este texto, los procesos (¡los caminos!) son tanto o más importantes que las respuestas acabadas: la matemática, antes de ser formalidad y rigor, es exploración, descubrimiento, ingenio, creatividad e inventiva. Qué importante y esperanzador faro, esa idea grande. La enseñanza y el aprendizaje serían terrenos áridos e inhóspitos de no ser por ella, y el CCH, a pesar de haber nacido en medio de la efervescencia formalista matemática, lo comprendió a tiempo.

Salud pues, viajeros. Que no haya pena por los finales que ya vendrán. Son demasiado aburridos para que valga la pena prestarles alguna atención. Abran, en cambio, bien los ojos mientras caminamos por la ruta, niños en el bosque bien tomados de la mano, no sea que nos perdamos de las maravillas que se atisban en la espesura. ☺

3. Al respecto, consultar el entretenido libro de Morris Kline, *El fracaso de la matemática moderna ¿Porqué Juanito no sabe sumar?* México: Siglo XXI Ediciones, 1994, 15 ed.



Fan art por A3bLOiT.

Entre filósofos no nos leemos las manos

Alfonso Flores Verdiguél
a.floverdi@aol.com

Reflexiones sobre la muerte desde la perspectiva de Heidegger y Nagel

*La muerte es una vida vivida.
La vida es una muerte que viene.*
Jorge Luis Borges

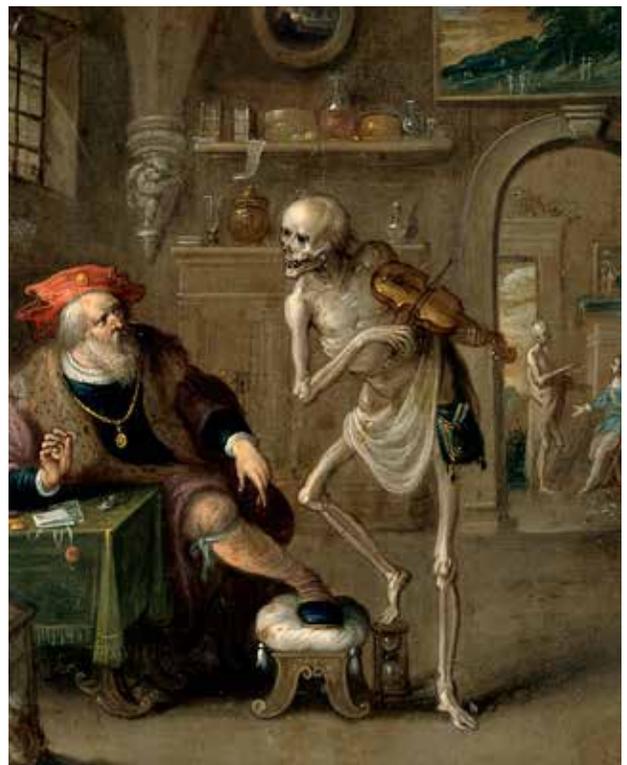
Cada instante de la vida es un paso hacia la muerte.
Pierre Corneille

La mayoría de los seres humanos eludimos hablar sobre el tema de la muerte; en las pláticas cotidianas suele hablarse del trabajo, de los viajes, de coches, celulares, de proyectos futuros, etcétera, etcétera y, esto es porque, consciente o inconscientemente, sabemos que la muerte “no puede ser superada”, pues está más allá del alcance de la experiencia o la indagación fenomenológica. Lo único que podemos experimentar es estar junto a la muerte, es decir, la vivencia de la muerte de otras personas o de un ser querido y la solicitud respetuosa de los moribundos de cumplir con su última voluntad, que es el modo de comportamiento requerido en tales ocasiones. Pero vanamente podemos experimentar nuestro propio ser hacia la muerte y, sin embargo, desde nuestro nacimiento nuestro ser está dirigido hacia ella. Una persona puede morir en edad avanzada con un gran potencial y una gran capacidad racional y, aun así, él nunca experimentó su muerte, si acaso, en la soledad se habrá hecho preguntas que todos nos hacemos: ¿Cuándo moriré? ¿Será dolorosa la muerte? ¿Habrá otra vida? Pero, al no experimentar ni encontrar respuesta alguna, se termina por caer en una angustia existencial y cancelamos ese capítulo de nuestra vida.

Cuando en su obra *Ser y el Tiempo*, Heidegger¹ examina el tema de la muerte, llega a la conclusión de que sólo es posible indagar nuestro ser hacia la

1. Martin Heidegger, (Messkirch, Baden-Wurtemberg, Alemania, 1889 - Friburgo, 1976). Fue uno de los filósofos más complejos e importantes del siglo xx. En su obra *Ser y tiempo* (1927), colocó como centro esencial de la filosofía la pregunta: ¿Qué es ser? Sostenía que el individuo está en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria, en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, aunque sólo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. La idea del sin sentido de la existencia humana lo hizo ser considerado como parte de la corriente existencialista; la analítica existencial.

muerte bajo la posibilidad de si la muerte puede de alguna manera permitirnos ver nuestra existencia en su totalidad. Vivimos de cara a la muerte y no nos damos cuenta, pero, si lo pensamos detenidamente, es parte de nuestro ser. En lugar de tratarlo como un evento para ser ignorado, Heidegger nos sugiere que le demos un enfoque más reflexivo, honesto y lógico, al que él denomina “auténtico” y, que contemplemos la muerte como un medio para concentrarnos en nuestra propia existencia, ya que la pone en perspectiva.

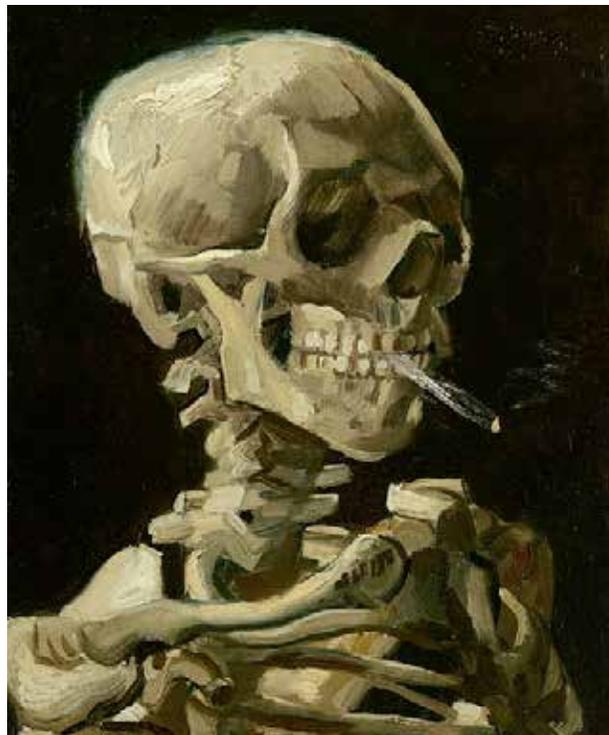


Frans II van Francken, *La muerte y el avaro*, 1642.

Heidegger visualiza que, tanto la muerte, como el nacimiento, establecen un límite en nuestras vidas, y este entorno es un factor importante por el cual la muerte afecta nuestra actitud ante la existencia. Sabemos que nuestra estancia en el mundo llegará a su fin, pero no sabemos cuándo; únicamente entendemos que puede suceder en cualquier momento. Por lo tanto, nos consideramos finitos, limitados en lo que podemos hacer o haremos antes de morir. De cualquiera de las cosas que pensemos que nos sucederán en el futuro, la muerte es la única segura.

En la novela *La muerte de Iván Ilich*, León Tolstoi nos narra que cuando Iván se entera que está mortalmente enfermo, se obsesiona pensando con la forma en la que ha vivido su vida y con lo que podría hacer para enmendar lo que para él son errores cometidos a lo largo de su existencia; pero Iván deja este ajuste de cuentas hasta el final y ya no le alcanza el tiempo para enmendar tales errores, como el apego enfermizo al trabajo, la obsesión de conseguir un buen puesto y el distanciamiento con la familia, que dicho sea de paso, por lo regular es la historia de una buena parte de los seres humanos. Martín Heidegger al dar cuenta de esta situación sugiere una “anticipación de la muerte” mucho más temprana que la de Iván Ilich, una inclusión realista del factor de la muerte en nuestros proyectos y la forma en que los evaluamos. Debemos ser conscientes de los límites de nuestra existencia y, en el punto hipotético de la muerte, conoceremos la posibilidad de ésta en el transcurso de nuestra vida, de lo contrario, habrá afectado nuestros proyectos y lo que hemos hecho. De hecho, todo el tiempo, en el presente, somos conscientes de la posibilidad de la muerte. Por ello, Heidegger la ve como un “factor integrador” de lo que él llama una “existencia auténtica”. Cuando uno se reconoce como un ser-hacia-la-muerte uno se vuelve consciente de la propia libertad.²

Una posición interesante es la de Thomas Nagel,³ con una visión de la muerte que difiere en algunos puntos de la de Heidegger. Nagel intenta responder la objeción de Lucrecio⁴ en el sentido de que la pérdida de la vida



Vincent Van Gogh, *Esqueleto con cigarro*, 1885.

no tiene por qué importarnos tanto, puesto que no nos importa la existencia anterior a nuestro nacimiento. Para ello Nagel apela a la noción de pérdida de posibilidades, de privación de vivencias y placeres que sólo nos da la vida. Piensa Nagel que la cancelación de posibilidades crea una asimetría en favor de nuestra preocupación por la muerte y establece a ésta como un mal.

A Nagel le preocupa la muerte desde una perspectiva axiológica, es decir, el valor y evaluación de la muerte. Él se pregunta si la muerte es o no una “cosa mala” y, la respuesta es que la muerte sí es un mal, ya que que la valoración de la muerte por todas sus aristas es negativa y sobre todo cuando se nos priva de la vida o se pierde ésta inesperadamente. Pero estar muerto no es peor que la animación suspendida, o ese período de tiempo antes de que nacíamos. Entonces, ¿por qué consideramos el estado de la muerte como objetable? No nos importa lo que está sucediendo en la situación; no podemos sufrir desgracias cuando estamos muertos; y hay una simetría entre la no existencia póstuma y prenatal.⁵

El tiempo siempre es un factor en todas las preguntas con respecto a la muerte, en este sentido Nagel y Heidegger coinciden: la buena o la mala fortuna se asocia con nuestra historia y posibilidades más que con lo placentero o desagradable del momento. Según Nagel, si perdemos nuestras mentes (pero no morimos) perdemos nuestro sentido de la historia y la posibilidad; entramos en un estado de infancia inversa. ¿Es digno de compasión

2. Cfr. Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo* (División II, Capítulo 1, Madrid: Trotta, (2015): 46-53.

3. Thomas Nagel, nació en Belgrado, Yugoslavia en 1937; actualmente es Profesor de Filosofía y Derecho en la Universidad de Nueva York. Sus trabajos están centrados en la filosofía de la mente, filosofía política y ética. Se dio a conocer por su crítica de los estudios reduccionistas sobre la mente, de las versiones actuales más usuales del naturalismo y de la versión materialista estándar de la biología evolutiva, ideas vertidas en sus ensayos: “Qué se siente ser un murciélago” y “Mente y cosmos”, también destaca por su contribución a la teoría político moral liberal y deontológica en “La posibilidad de altruismo”.

4. Tito Lucrecio Caro, 99 a. C.-55 a. C. Filósofo y Poeta romano, autor de un único texto conocido: el poema didáctico *De rerum natura* (*Sobre la naturaleza de las cosas*). cit. Verso 830 ss.

5. Cfr. Thomas, Nagel. *Mortal Question*, Nueva York: Cambridge U. Press, (1979): 1-10. (El capítulo I completo lo podemos encontrar en: <http://dbanach.com/death.htm>)

ese estado? Puede que no lo sea, pero los afectados emocionalmente serán los familiares y personas allegadas, la verdadera pérdida será para quien la sufre y sobre todo si al final muere. Las esperanzas y las posibilidades son tan importantes como el dolor y el sufrimiento. No deseamos perder los antiguos atributos adquiridos en el tiempo más de lo que queremos sufrir en este momento. Pero si estamos en un estado en el que no podemos apreciar ninguno, entonces no tiene importancia. Un embrión, un niño por nacer, una persona muerta: todos están en ese estado⁶.

Sin embargo, nos aferramos a la vida y la perspectiva de ventajas y disfrute por venir. Estas anticipaciones tienen un gran peso en nuestras evaluaciones. Podemos soportar un gran sufrimiento, pero no queremos terminar nuestras vidas debido a estas posibilidades. Se necesita una gran edad cuando las esperanzas y posibilidades pueden ser casi inexistentes o un gran sufrimiento para hacernos desear la muerte, y en casos extremos, cometer suicidio. En ese sentido, la muerte es una “cosa mala”, aunque, como se argumentó anteriormente, en lo que respecta a nuestra conciencia, su estado es idéntico al período anterior a nuestro nacimiento.

Nagel hace la siguiente observación (algo críptica u obscura):

[...] la muerte, por inevitable que sea, es una abrupta cancelación de bienes infinitamente extensibles. La normalidad no tiene nada que ver con eso, porque el hecho de que inevitablemente todos moriremos en unos pocos años no puede implicar por sí mismo que no sería bueno vivir más [...] Si no hay límite en la cantidad de vida que tendría sea bueno tenerlo, entonces puede ser que un mal fin nos haya reservado a todos⁷.

Heidegger y Nagel parecen estar de acuerdo en que el problema de la investigación filosófica de la muerte se debe a que ésta no tiene informes empíricos. Es simplemente el final de la vida: no sabremos nada de la muerte, ni siquiera cuando estamos en ese límite entre vida-muerte.

Y reiteran ambos filósofos que lo único que sí sabemos sobre la muerte es que ésta es inevitable. Nos acercamos a la muerte a través de la vida. Algunas veces, como en el caso de una enfermedad terminal, tenemos una idea de cuándo es probable que llegue; otras, como en accidentes repentinos, no es así. Normalmente, si gozamos de buena salud y no hay accidentes mortales, podríamos esperar vivir entre 70 u 80 años. Sólo podemos contemplar la muerte desde el punto de vista de estar vivos, acercándonos a su posibilidad, y lo que podemos deducir de la observación de las vidas y las muertes de los demás.

Heidegger y Nagel asumen la finalidad de la muerte teniendo en cuenta que no existe vida después de la muerte, por tanto, la única posibilidad para la investigación es acercarse a la muerte desde el punto de vista de la vida. Heidegger ve la muerte como la culminación del proceso por el cual vivimos nuestras vidas, particularmente nuestra actitud hacia nuestra propia finitud. Su principal preocupación es la muerte en relación con el tiempo en la adopción de lo que él llama una “visión auténtica de la vida”, particularmente cómo abordamos nuestros diversos proyectos a la luz de la inevitabilidad de la muerte.⁸

¿La muerte tiene un valor?, responde Nagel: tiene un valor negativo es “malvado” ya que termina con nuestras aspiraciones. A diferencia de Heidegger, a Nagel le parece ver la muerte solamente como una “cosa mala”, no como un camino final por el cual seguimos un rumbo en la vida.

El mensaje de Heidegger de vivir auténticamente, es decir, pensativamente y con la finitud de la vida, es seguramente un buen lugar para comenzar. Aquí, la muerte al menos da vida al concepto de escala de tiempo. Las actitudes ante la muerte variarán a medida que nos acerquemos a ella, pero nuestra actitud ante la vida sería muy diferente si viviéramos mucho más tiempo o mucho menos. Si, por ejemplo, nuestra expectativa de vida fuera de cincuenta años, organizaríamos nuestras actividades, esperanzas y aspiraciones, y nuestra vida en general se organizaría de manera diferente en comparación con una situación en la que nuestro lapso esperado fuera de 150 años.

Nagel puede estar en lo cierto al considerar que la muerte es objetable porque nos quita nuestras esperanzas y aspiraciones. Por un lado, estas aspiraciones y esperanzas no tienen valor ontológico presente. Es decir, no son reales en el presente. Sólo imaginamos que tenemos las ventajas por venir: todavía no han sucedido. No obstante, damos demasiada importancia a estas esperanzas. No estamos dispuestos a renunciar a ellos, incluso frente a una gran adversidad. Pero en algunas vidas puede llegar el momento, particularmente en la vejez, o en casos de enfermedad terminal donde un final de vida rápido e indoloro parece ser una mejor opción.

Heidegger y Nagel, aunque no se apoyan mutuamente, ofrecen puntos de vista que juntos pueden ampliar nuestra visión filosófica y existencial de la muerte. Si bien la muerte pone fin a nuestras aspiraciones, el correr hasta la muerte, incluso desde muy lejos, es un momento importante para la evaluación. La muerte influye en la forma en que vivimos nuestra vida mucho más allá de ser el mero final de ella.⁹

6. *Op. cit.*, pp. 7-8.

7. *Ibid.* pág. 9.

8. Obras y apartados citados de ambos filósofos.

Caminando con Sócrates



Paola Ma. del Consuelo Cruz Sánchez
paolacruz@yahoo.com.mx

Semper dolens, sobre el suicidio

¿Qué clase de sociedad es ésta, en la que se encuentra en el seno de varios millones de almas, la más profunda soledad; en la que uno puede tener el deseo inexorable de matarse sin que ninguno de nosotros pueda presentirlo?

Juan Jacobo Rousseau



Pierre Mignard, *La muerte de Cleopatra*, 1670.

Resulta siempre doloroso que un ser amado muera de manera voluntaria, sin importar las causas como atenuantes la pérdida dificulta comprender el hecho. Ya sea la enfermedad, el desempleo, el sinsentido, la angustia, el temor, la falta de oportunidades, la deshonra, el desamor, etcétera, el suicidio¹ marca. En México, cada año se multiplica su incidencia; un dato alarmante consiste en que el 40.9% de los suicidios en el país los cometan jóvenes de entre 15 y 29 años, seguidos por aquellos que se encuentran entre los 30 y 34 años. Esto se traduce en la muerte de 16 jóvenes al día en nuestro país (INEGI, 2015).² Todos los 10 de agosto (Día Mundial para la Prevención del Suicidio) se refrendan los mismos compromisos y se establecen algunas novedades sobre las medidas que serán tomadas para reducir estos porcentajes. Sin embargo, ellos no ceden; entonces el problema es grave y requiere nuevas perspectivas.

Karl Marx, filósofo alemán, escribió a sus 26 años un breve texto titulado *Peuchet: sobre el suicidio* (1846).³ Durante sus años como periodista realizó una investigación acerca de una serie de suicidios ocurridos en Francia entre la clase trabajadora a partir de las notas de un policía, James Peuchet. Para el escritor, el suicidio es un claro síntoma de una sociedad con una organización defectuosa, con un *defecto constitutivo* (Marx, 2000: 66). Sustentaba que la multiplicidad de sus causas excedía, por mucho, cualquier visión moralista. Repudiaba afirmaciones que postularan más digna la lucha contra el desamparo o la desesperanza que sucumbir ante ellos.

1. La palabra suicidio “procede del latín, intervienen *sui* (‘de sí mismo’) y *caedere* (‘matar’), toda vez que la terminación deriva de *homicidium*”, (dle.rae.es/?id=YfnPoSq)

2. www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/suicidio2016_0.pdf

3. K. Marx, *Acerca del suicidio*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2000.

El suicidio es para Marx:

una evidente protesta contra los designios ininteligibles. Se nos habla de los deberes para con la sociedad, sin que los derechos para con ella estén claramente definidos y establecidos; se exalta el mérito de aguantar el dolor [...]: es tanto un triste mérito como una triste perspectiva. En suma, se hace del suicidio un acto de cobardía, un crimen contra las leyes, la sociedad y la honra⁴.

El suicidio debiera ser interpretado como una protesta radical: termina con aquél que denuncia. Estamos obligados a leerlo como un síntoma de una enfermedad que no está en quien se suicida necesariamente. Las razones que se esbozan están íntimamente relacionadas con la sociedad que le acoge. Puede pensarse entonces, que quien decide morir ha decidido al mismo tiempo no tolerar más. Aguantar el dolor, la pobreza, la precariedad laboral, el desamor, no nos hace mejores hombres, considerar lo contrario, es un pensamiento estéril, de acuerdo con el alemán.

Habrá que preguntarse ¿cuál es la diferencia entre aquellos que se inclinan por la muerte voluntaria y los que no?, dado que suicidarse no refiere a una deficiencia

4. *Ibid*, p.69.

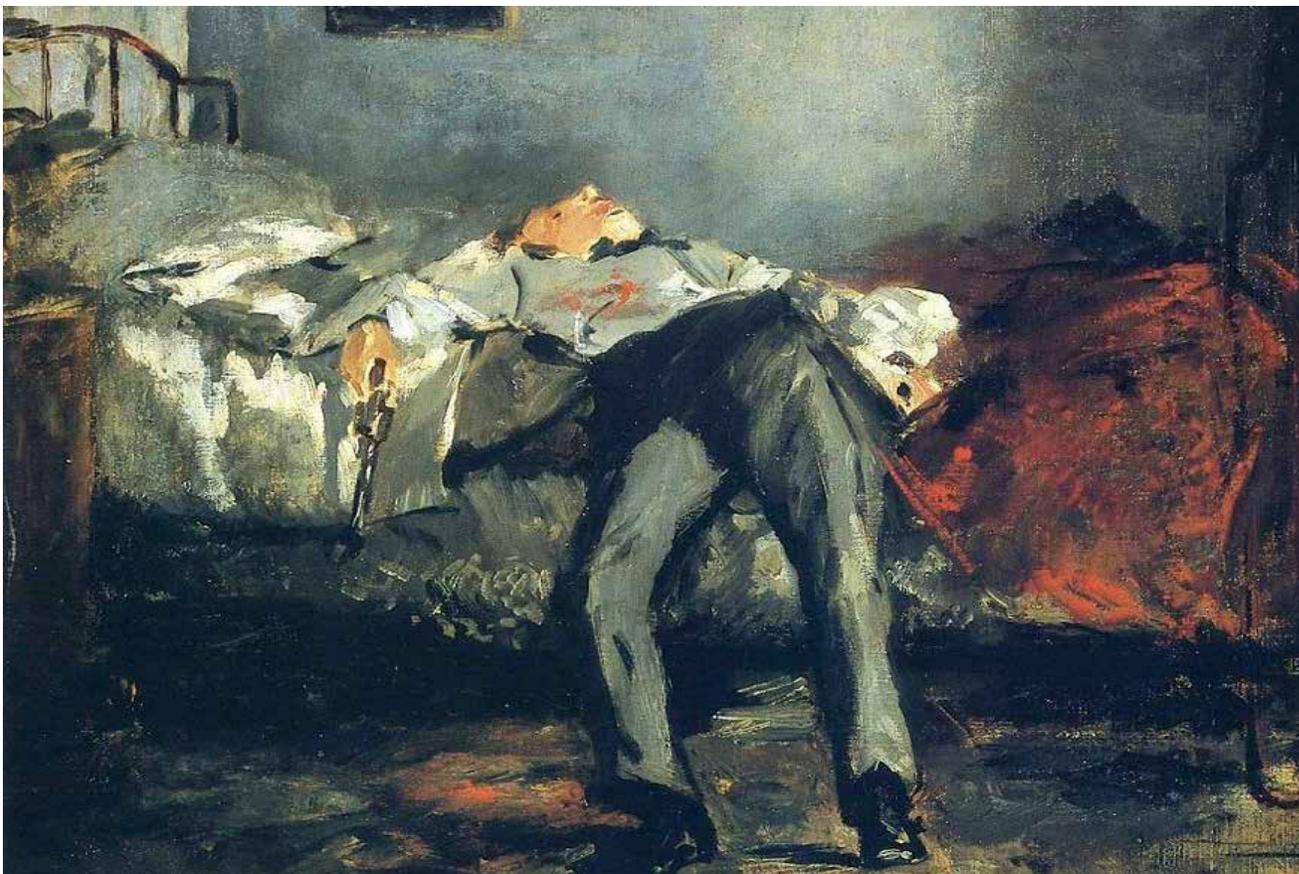
moral. Es decir, falta una mayor comprensión de lo humano para elucidar el fenómeno y dejar sólo de condenarlo, de murmurar sobre el cadáver del suicida: quien no soporta la vida, tampoco le importa qué opinen de él después. Sin embargo, estas acciones de desprestigio sí hablan de la mezquindad de quien las realiza.

Después de la lectura de los archivos de Peuchet, Marx llegó a la siguiente conclusión: “Descubrí que, fuera de una reforma total del orden social actual, todos los intentos de cambio serán inútiles”⁵ Esta reforma no sólo tiene que ver con las mejoras económicas, las cuales son indispensables, sino con la abolición de toda tiranía. Sustenta: “La revolución no ha hecho caer todas las tiranías; los disgustos que se han reprochado a los poderes arbitrarios subsisten en las familias; causan crisis análogas a las de las revoluciones”⁶

El filósofo marca con claridad que la revolución empieza en casa. No podemos decirnos libertarios y oprimir a quien habita nuestro hogar. Pensar el suicidio solicita de quien realiza dicha reflexión una búsqueda de los verdugos, de los tiranos de la vida, de aquellos que la asfixian y denunciarlos.⁹

5. *Ibid*, p.71.

6. *Ibid*,



Edouard Manet, *El suicidio*, 1887.

Interpretación y símbolo



Joel Hernández Otañez
joelhernandezotanez@yahoo.com.mx

Existir para-la-muerte

Heidegger nos plantea en *Ser y tiempo* que la existencia está volcada en preguntas diversas (algunas insulsas otras profundas); empero, las interrogantes que nos hacemos respecto a nosotros mismos o el entorno no son meras elaboraciones discursivas, sino que son modos de hallarse en el mundo, es decir, preguntar es comportarse. Nuestro ser se encuentra alerta cuando se inquiere una respuesta. En la interrogante buscamos que las cosas se muestren. Es una búsqueda que pone a los entes en cuestión.¹ Empero, cuando la deliberación no se dirige a lo que nos circunscribe sino a nuestro propio ser, entonces, la preocupación cambia. Orientamos la expectación a lo que somos.

Así, existir es comportarse de tal modo que la cuestión de nuestro propio ser se vuelve prioritaria: “la existencia ha de ser resuelta mediante el existir mismo”.² Lo interesante es que, si somos el ser que pone en cuestión su propio ser, luego, el replanteamiento de sí es una manera originaria de existir. No podemos no pensar en el sentido de la vida. Aparecen cuestionamientos tales como: ¿qué es existir? ¿por qué existo? ¿qué es la existencia?

Preocuparse por quiénes somos es un modo de anticiparse, es decir, es estar por mor de sí mismo.³ Es ubicarnos en el centro de la inquietud. Nos aventuramos a la pregunta de la vida, viviendo. Por tanto, se manifiesta la permanente necesidad de ser y no entenderlo.⁴ Preguntando hacemos la vida porque no sabemos bien a bien la respuesta. La querrela zanjada no la hallamos y, sin embargo, persistimos en existir e interrogar.

En esa indagación tarde o temprano dejamos de ser: morimos. Empero, la muerte no viene como cierre de



Hans Baldung Grien, *Eva, la serpiente y la muerte*, 1510-20.

la vida porque no la completa. No es la pieza que faltaba para que finalmente se clausure. Por el contrario, la muerte se revela como “un-no-estar-más en el mundo”.⁵ No es una historia encauzada hacia una consumación prevista. No es como una película cuyo final le da sentido. Por el contrario, la muerte es simple y llanamente no ser más. Es lo que el filósofo alemán Martín Heidegger llamará: “ser-para-la-muerte”.⁶ Existimos en la irrenunciable posibilidad de morir. Irrenunciable porque, querámoslo o no, somos finitos. Nadie es para siempre. Pero además la muerte es una posibilidad porque acaece inmersa en la realización de la vida. Eligiendo irrumpe la muerte. Nunca optamos por ella y, sin embargo, acecha corroyendo todas las posibilidades. Para Heidegger la muerte “sale al encuentro” no porque venga de fuera, sino porque en sentido estricto somos para-la muerte. Es condición implícita de nuestro ser.

Por ejemplo, la muerte del otro nos deja pasmados y en el desasosiego. Se produce una especie de desaliento por la ausencia del prójimo; pero también un alivio de que todavía “no nos tocaba”. Ahora bien, pensar en la muerte propia se revela mediante la angustia que, a diferencia del miedo, no remite a una cosa en particular. La angustia tiene la peculiaridad de no referir a algún objeto, sino simplemente a “nada”: después de la vida, “nada”. Eso es lo que provoca angustia.

Podemos concluir que una filosofía que piensa la muerte resulta ineludible; especialmente porque la vida demanda un cuestionamiento permanente. Ser-para-la-muerte es, por ende, dilucidar el sentido propio. Allí, el aprecio de existir puede hacerse patente. No se trata de una postura ni pesimista ni optimista. El interés estriba en una vida finita encumbrada en la reflexión de sí.⁹

1. Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid: Trota, 2012 p. 28.

2. *Ibid.*, p. 35.

3. *Ibid.*, p. 257.

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*, p. 259.

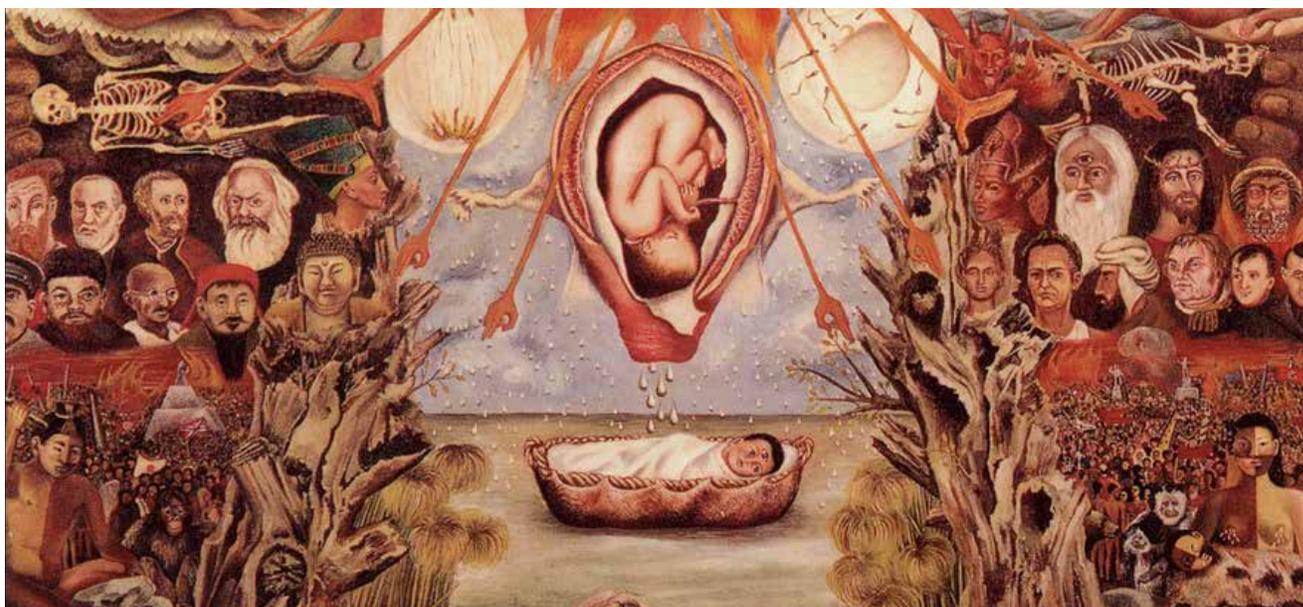
6. *Ibid.*, p. 257.

Un árbol de zafiros



Teresa Alvarado Ríos
tesa.alvarado@gmail.com

La muerte del hijo ideal



Frida Kahlo, *Moisés (o el núcleo solar)*, 1945.

Cuando una mujer se encuentra embarazada, crea una imagen, un ideal del hijo o hija que espera, le construye toda una vida y aún no ha nacido, en ese ser, se cifran esperanza y anhelos, la mayoría de las veces situaciones que ella no pudo realizar. Junto con las cobijas y chambritas, teje una vida.

Así pues, al nacimiento de un hijo, le acompaña de muestras de alegría, se regalan puros o chocolates, y la comunidad y sobre todo los padres se observan felices por el nuevo ser humano, sin embargo esto no siempre es así, y lo que se podría considerar un feliz acontecimiento, un buen principio es el final, y este final es equivalente a la muerte. La muerte de una idea, del hijo ideal se presenta cuando nace un niño o niña con discapacidad, cuando la imagen del hijo ideal, del hijo deseado desaparece, de esa hija que estudiaría medicina como se planeó, no será futbolista, ni tampoco asistirá al ballet, y en su lugar aparece alguien desconocido a quien no se espera ni se conoce, y además no se desea. Muere la imagen del hijo ideal y con ella, muchas veces la oportunidad de ese bebé con alguna discapacidad de tener una mejor vida.

Cuando la fantasía de la muerte aparece en las familias, ante el nacimiento de un hijo con discapacidad, algunas se separan, otras se solidifican, y el papel de

los padres se torna diferente, en la mayoría de ellas son las madres las que viven de una manera más intensa la pérdida del hijo ideal y también, se muestran más activas y proactivas en la búsqueda de apoyos que pueden ser médicos, educativos o institucionales, en ocasiones por qué no decirlo, buscan milagros para la situación de su hijo o hija, no olvidemos que ahí sigue ese pequeño recién nacido, en espera de unos padres que le adopten, es decir que le acepten y le amen por lo que es, que inicien el juego nuevamente y fantaseen con las posibilidades del bebé que tienen, no del ideal, es importante para la familia que elabore el duelo, sí, un duelo por el hijo que perdieron, técnicamente que murió al momento de nacer, el proceso del duelo en la familia es lo mejor que le puede pasar al bebé, que lloren la pérdida, la muerte del hijo ideal, para que acepten al que tienen, que generen fantasías con sus posibilidades.

Es extraño, pero se necesita el duelo al hijo muerto para aceptar al hijo vivo. Pasar por las diferentes etapas del duelo, de la negación, a la aceptación, es sumamente complicado, pero es necesario para que ese bebé tenga una familia que le ame y esto implica un gran esfuerzo por parte de la madre en particular y en general por la familia.⁹

Ni la lluvia ni el viento



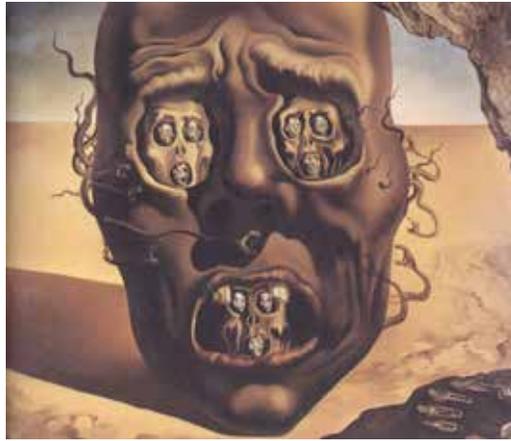
Rebeca Rosado Rostro
bk_revolucion@yahoo.com.mx

La muerte de un Pirata

*Todo acto tiene consecuencia
y la neta yo viví la vida recia,
y ni modo yo escogí este camino*

Ariel Nuño, *El corrido del Pirata de Culiacán*.

El 19 de diciembre de 2017 falleció Juan Luis Lagunas Rosales, un joven de 17 años, bajito, regordete y de escasos recursos. Su asesinato, como muchas otros, pudo haber pasado desapercibido; sin embargo, fue publicado por distintos medios, no por la muerte de la persona en sí, sino por la del personaje: el Pirata de Culiacán, un narcoyoutuber que ascendió a la fama a sus escasos 15 años, tras tomarse una botella completa y romperse la frente contra la banqueta mientras sus amigos lo grababan.



Salvador Dalí, *La cara de la guerra*, 1940.

Juan Luis fue abandonado por su padre, a quien nunca conoció, y por su madre, quien decidió dejarlo con su abuela por ir detrás de un hombre que la liberara de la pobreza. Al igual que para muchos jóvenes, la escuela nunca fue una opción y viajó a Culiacán en busca de una vida mejor. Llegó siendo dueño de nada y se fue sin ser dueño ni siquiera de sí mismo, pues se convirtió en la mascota de aquellos a quienes les divertía verlo alcoholizado, desbordado, integrado a un mundo sórdido en el que el dinero, las camionetas, los hombres armados, la silicona y la fiesta son la expresión manifiesta de la narcocultura como forma de vida.

Quinde disparos a quemarropa bastaron para arrancarle la vida a quien días antes, totalmente borracho, había dicho en un video que el Mencho, líder del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) “le pelaba la verga”. Después, sólo hubo silencio, pues, como suele suceder siempre en este país, nadie ve nada, ni denuncia, ni reclama, ni llora, ni se duele y ni se entera, porque Juan Luis era un joven que estaba condenado a terminar como lo hizo, porque “le gustó la mala vida”.

No obstante, la muerte de “El Pirata de Culiacán” representa una realidad que, aunque nos empeñemos en negar, está presente en cada ciudad, en cada esquina e incluso en nuestro propio salón de clases. Ahí, la marginalidad, la pobreza y aun nuestro sistema educativo, terminan siendo ingredientes que favorecen la exclusión de jóvenes que deciden vivir bien aunque sea rápido y por poco tiempo, porque trabajando en la maquila difícilmente se podrá acceder a una playera Gucci de más de 11 mil pesos como la que usaba Juan Luis cuando fue asesinado.

Visibilizar y reflexionar sobre la muerte de este joven y de lo que ésta representa, nos aleja de la normalización de la violencia, de la complicidad del silencio, y nos coloca frente al espejo de la narcocultura mexicana, presente en los corridos, en los programas de televisión, en el contador de muertos, en los memes, en la apatía y en muchos relatos de nuestros estudiantes, que han sido atravesados por la violencia de todos los días, e incluso han cambiado la libertad de las calles, por la de las redes sociales, porque por lo menos ahí se sienten más seguros y sin miedo de convertirse en un daño colateral.

Juan Luis Lagunas Rosales seguramente no será recordado, si acaso sólo por sus familiares, quienes tardaron tres días en reclamar su cuerpo en el forense y lo velaron en la soledad de una vivienda de Sinaloa, en donde se respira la pobreza; pero “El Pirata de Culiacán” seguirá estando presente en las imágenes de internet, en un expediente sin resolver, en otros jóvenes que no sabrán su nombre, pero que erróneamente tratarán de seguir sus pasos, y, espero, también en todos aquellos que trabajamos con jóvenes y buscamos con cada acción, dentro y fuera del salón de clases, que la esperanza de un mundo mejor siga siendo la luz en medio de la noche.☺

Revolución y género



Luz del Carmen Prieto Arteaga
karimelly@yahoo.com.mx

La niña de las calcetitas rojas

El 18 de marzo del año pasado vecinos de la colonia El Sol encontraron el cuerpo de una pequeña de entre 3 y 5 años, en un terreno baldío cercano al *Borde de Xochiaca* en Nezahualcóyotl. Las autoridades informaron que la causa de la muerte de la pequeña fueron golpes en todo el cuerpo, además que fue violada antes de morir. No se logró establecer la identidad de la víctima y solamente se dijo que llevaba unas calcetitas rojas.¹

Las autoridades archivaron el asunto y se negaron dar a conocer fotografías del rostro de la pequeña. Ni la indignación generalizada les preocupó. La activista Frida Guerrero y la retratista forense Rosa Alejandra Arce, lograron elaborar un retrato hablado y junto con otras personas se avocaron a investigar el crimen por su cuenta.

Para el mes de noviembre habían establecido el paradero de su madre, Yadira Medina (30) y su padrastro, Pablo Rodríguez Escamilla (29). Ambos con antecedentes penales y fuerte adicción a las drogas.

A las autoridades no les quedó más remedio que detener a los asesinos de *La niña de las calcetitas rojas*, que se supo se llamaba Jeremy Guadalupe y que tenía cuatro años.² Confesaron que la golpearon por no avisar que quería ir al baño.³ Se supo también que acostumbraban torturarla.

Según Frida Guerrero, el brutal asesinato de la niña Guadalupe no es un hecho aislado, se trata de una emergencia nacional por la ola de casos similares contra niñas en todo el país.⁴



Jesse Willcox Smith, *Caperucita roja*.

La Alerta de Género⁵ decretada en 2015, no ha logrado frenar los feminicidios, siendo el Estado de México el número uno en los dos últimos años. Se trata de un riesgo social, una verdadera pandemia, que contiene elementos como: tortura, violación, malos tratos, abuso infantil. Toma en cuenta la relación inequitativa entre los géneros, dentro de la estructura de poder y el control que esta sociedad otorga a los hombres sobre las niñas y mujeres, para que ellos dispongan el momento de su muerte.⁶

A continuación, reproduzco un texto de Alberto, joven que conoció a Lupita:

Por algo llegaste a mi vida fuiste un regalo que el destino puso en mi camino llegaste con hambre con frío, llegaste careciendo amor, cariño, cosas que a tus 4 añitos no conocías. Llegaste así de repente una tarde sin tocar la puerta entraste a la casa y te metiste en mi corazón para quedarte siempre.

Fuiste y serás una hija para mí siempre seré tu papito ese que tal vez no tuvo la dicha de verte nacer y verte crecer, pero corrí con la dicha de que me llamaras papá y de quererte.

Perdóname porque no te pude defender cuando más necesitaste de mí en ese momento que hubiera dado todo por tomarte de mi mano y nunca soltarte y mucho menos permitir que sufrieras y menos en la manera que te me fuiste mi niña pero así como un día llegaste y me pediste un taco, me pediste que te diera ropita porque tenías frío, así como llegaste a mi vida y solo basto verte a los ojos y ver el sufrimiento, la ternura, la nobleza que llevabas sin que nadie te lo pidiera me llamaste papá a hora lucharé hasta el final y que se haga justicia y nadie vuelva a sufrir lo que tú sufriste mi niña, mi Lupita, siempre por siempre, seré tu papito donde quiera que estés mi niña LUPITA.⁷

1. www.sinembargo.mx/13-01-2018/3372434

2. Debate <https://www.debate.com.mx/mexico/Solo-quiero-que-Lupita-perdone-a-Monse-ella-ahora-esta-en-el-cielo-hermana-de-calcetitas-rojas-20180114-0104.html>

3. Redacción: *El Universal* 28 noviembre del 2017

4. *Sin Embargo* enero 13 de 2018: www.sinembargo.mx/13-01-2018/3372434

5. En el Estado de México existen en once municipios.

6. Citado por Cynthia García Mendoza en *Femicidio: violencia feminicida y riesgo social*. 11 de enero 2018. Mtra. Estudios de Género por el Colegio de México Julia Manjarrez.

Derecho y revés



Diana Lucía Contreras
lucia_contreras13@hotmail.com

Derecho al cadáver

Antígona es una de las lecturas obligadas para entender el derecho natural sobre el cuerpo de quien en vida fuera hermano, hijo, padre, madre, etcétera; no se necesita un derecho escrito (positivo) que permita o prohíba disponer de ese cadáver pues la propia naturaleza lo establece.

Corresponde a la Secretaría de Salud la regulación sobre cadáveres con base en dos documentos: la Ley General de Salud y su Reglamento los cuales definen al cadáver como el “cuerpo humano en el que se haya comprobado la pérdida de la vida”; en todo momento deberán ser tratados con respeto, dignidad, consideración y no podrán ser objeto de propiedad.

Las personas tienen derecho sobre su propio cuerpo y a disponer de él ante su muerte, esto es, a dejar por escrito el destino final de su cadáver. Sin embargo, el principio que rige actualmente es que “todo ciudadano es donante si no manifiesta su negativa a que su cuerpo o componentes sean utilizados para trasplantes”, cuando además se tenga el consentimiento del cónyuge, concubinario, concubina, descendientes, ascendientes, hermanos, adoptado o adoptante.

Por ello, existe el *Formato oficial para manifestar el consentimiento expreso para donar órganos, tejidos y células después de la muerte para que éstos sean utilizados en trasplantes*; así como el *Formato para manifestar la negativa expresa a ser donador*, los cuales fueron publicados en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de agosto de 2014, y que se pueden consultar en la página: www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5357151&fecha=21/08/2014

La Ley clasifica a los cadáveres en dos: los de personas conocidas y los de personas desconocidas (aquellos que no son reclamados dentro de las 72 horas posteriores a la pérdida de la vida y de los que se ignore su identidad). Para que pueda ser inhumado o incinerado se requiere autorización del Registro Civil previa presentación del certificado de defunción y deberá efectuarse dentro de las 48 horas siguientes a la muerte.

Para fines de docencia e investigación se podrán utilizar cadáveres de personas conocidas con la

¿Qué es la donación de Órganos y Tejidos?

Es el acto de dar un órgano, tejido o células de sí mismo a otra persona que lo necesita para mejorar su salud.

Tipos de Donación

- Por muerte Cerebral/Encefálica
- Por parada Cardíaca
- En Vida

Órgano/Tejido	Por muerte Encefálica	Por Parada Cardíaca	En Vida
Pulmones	● Por muerte Encefálica		● En vida (se dona solo un segmento)
Hígado	● Por muerte Encefálica		● En vida (se dona solo un segmento)
Riñones	● Por muerte Encefálica		● En vida (se dona un riñón)
Intestino	● Por muerte Encefálica		● En vida (se dona un segmento del órgano)
Tendones	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Vasos arteriales	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Corneas	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Corazón	● Por muerte Encefálica		
Huesos	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Páncreas	● Por muerte Encefálica		● En vida (se dona solo un segmento del órgano)
Piel	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Cartilago	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Válvulas cardíacas	● Por muerte Encefálica	● Por Parada Cardíaca	
Médula Ósea			● En vida solo una Porción del Tejido

WWW.SALUD.GOB.MX/CENATRA



Robert C. Hinckley, *Primera operación con ether*, 1894.

autorización del disponente, es decir, con la voluntad de quien en vida fuera el donante o bien con el consentimiento del cónyuge, concubinario, concubina, padres, hijos o de los hermanos. En el caso de cadáveres de personas desconocidas, las instituciones educativas podrán obtenerlos del Ministerio Público, las cuales serán depositarias de ellos durante diez días, con objeto de dar oportunidad a los familiares para reclamarlos, concluido ese plazo se podrán utilizar los cadáveres.

Además de la Ley General de Salud, son diversas las disposiciones que regulan la muerte, entre las recurridas son la Ley Federal del Trabajo, el Código Civil y el Código Penal. Mientras que las dos primeras determinan las indemnizaciones correspondientes por causar la muerte, la tercera refiere a los tipos y penas por los delitos relacionados por causar la muerte.

Por ejemplo, el artículo 502 de la Ley Federal del Trabajo determina que en caso de muerte del trabajador, la indemnización corresponderá, en este orden, al cónyuge supérstite, los hijos, los ascendientes, el o la concubina (con vida en común de 5 años o tener hijos), personas que dependían económicamente o el IMSS; esta indemnización corresponde al equivalente a cinco mil días de salario. El Código Civil en su artículo 1915 establece la indemnización por causar la muerte, la cual corresponde al cuádruplo del salario mínimo diario

más alto que esté en vigor en el Distrito Federal con base en la Ley Federal del Trabajo (SM * 4 * 5000 días).

Por otra parte, a partir del artículo 123 del Código Penal del Distrito Federal se regula el Homicidio, que es sancionado con una condena de 8 a 20 años de prisión al que prive de la vida a otro. Dentro de las distintas hipótesis se encuentran: a) Si la víctima es del victimario padre, madre, hijo, hija, hermano, adoptante, adoptado, cónyuge, concubina, concubinario, la pena de prisión será de 10 a 30 años y pérdida de los derechos (por ejemplo las de carácter sucesorio). b) Si la madre priva de la vida a su hijo dentro de las 24 horas siguientes a su nacimiento, se le impondrá de 3 a 10 años de prisión. c) Al que prive de la vida a otro que padeciere una enfermedad incurable en fase terminal por petición de éste, se le impondrá prisión de 2 a 5 años. d) Por homicidio calificado se impondrá de 20 a 50 años de prisión. e) En caso de riña se le impondrá de 4 a 12 años de prisión si se tratare del provocador y de 3 a 7 años si se tratare del provocado.

En suma, para cada situación relacionada con la muerte de un ser humano se establece una regulación particular, pero cada persona tiene derecho a disponer sobre el destino final de su cadáver, a falta de esta voluntad podrá disponer, en ese orden, el o la cónyuge, el concubinario, la concubina, los descendientes, los ascendientes, los hermanos, el adoptado o el adoptante.⁹

Novela histórica en México



Alejandro García
sirenarte@yahoo.com

La muerte niña

A continuación un fragmento de mi novela de próxima publicación titulada *Muerte en la Laguna*:

Con el apoyo de don Susano, yo ya podía caminar con más confianza en el Panteón, sobre todo donde estaban enterrados los niños. Las tumbas grises, opacas, se animaban con ofrendas que llevaban sus padres, en las cuales abundaban juguetes y arreglos florales, consuelo de la muerte ante el tránsito a los reinos celestiales: sonajeros de barro, columpios, balancines, pelotas, aviones, trenes y rifles de latón en el caso de las niñas y, para las niñas, cazuelitas de barro, muñecas cuyos vestiditos estaban cenizos por la lluvia, y no faltaban casitas de madera que alguna vez habían albergado sueños e ilusiones, risas y cantos, como los de las hermanitas Neria –Yolanda y Pilar–, que resultaron ser mis familiares y yacían en una sencilla tumba de tierra, con dos botes de lámina y flores tiradas en el suelo, pues, por más que sus deudos las acomodaban, ellas –Yolanda y Pilar, juguetonas y bulliciosas– las tiraban por la noche.

Llamaban la atención las lápidas y sus epitafios, como el de Carlos de Landa Escandón de sólo veinticinco días de edad: *“La tierra tocó apenas con su planta y viendo las espigas de este suelo, cual cándida paloma se levanta para unirse al creador allá en el cielo”*; el de la niña Teresita Rosas de cuatro años que *“Como temprana flor que agota el hielo, murió la que era nuestro dulce encanto, cual ángel puro remontó su vuelo a la mansión divina del Dios santo”*; el más breve de Aurora Loza quien *“Mártir vivió para gozar del reposo”*; o el de la niña Eloísa Zandejas también de dos años de edad, a la cual *“Juzgóla Dios indigna de este suelo le hizo un ángel de su hermoso cielo”*; y el epitafio más melancólico y más triste, que resguardaba el dolor de una madre, la resignación ante el fin de la breve vida, la desolación ante la despedida: *“Aquí duerme Miguel Badillo Bernardí. / Mi querido hijo / hablad bajo... no le despertéis...”*

Varios de esos niños habían muerto sin ser bautizados, y eran considerados angelitos. Seres que llegarían al Cielo directamente, no por ser santos de piadosa honradez o por su prédica ante los paganos, propagando la fe-esperanza-caridad, ni por la santidad

ante sus actos, el martirio por sus creencias, la virginidad ofrecida a Dios, o su valentía en batallas de sanguinarias Cruzadas, sino por haber muerto siendo niños. Por su inocencia tenían derecho a entrar directamente al Reino de los Cielos y su deceso no era motivo de tristeza, sino de alegría.

Me tocó presenciar el funeral del niño Pedrito, que Dios lo tenga en su gloria, era menor que yo, aunque pocas veces lo había visto en la escuela. El profe Leonardo nos comentaba en clase que Pedrito tenía débil su corazón y por eso no podía asistir tanto. Por mi Güita me enteré de que se había llevado un tremendo susto cuando una gallina voló en el establo y, por más que trataron de curarlo de espanto, le sobaron la mollera y lo encomendaron a San Judas Tadeo, patrono de las causas imposibles, al final lo único que pudieron hacer fue prenderle una veladora.



John William Waterhouse, *Santa Eulalia*, 1885.



John William Waterhouse, *Sueño y su medio hermano Muerte*, 1874.

—¿Por qué murió? —pregunté a la voz que siempre rondaba en mi cabeza.

Esa vez no hubo respuesta.

—Pero lo bueno es que Pedrito ya está en el Reino de los Cielos —concluyó su perorata la vendedora de tarros piñas con aguardiente, a quien le encantaban los largos monólogos; se limpió una fugaz lágrima con su delantal y le dijo a don Susano—, apúrese a preparar el hoyo de la tumba que yo me regreso con mi hija Cholita para ayudar a los compadres a preparar el mole, el arroz y los tamales para los que vengan.

Don Susano, sin prisas, sacó con su pala oxidada montones de tierra húmeda, repleta de gordas lombrices, caracoles y cochinillas que presurosos ante la luz que las se enterraban, mientras a la casa de los padres del niño difunto llegaban los padrinos de bautismo para amortajar a su ahijado y hacerse cargo de los gastos. En su manita de pálidos dedos, le pusieron a Pedrito una palma de azahar, una vara de nardos, lilas y azucenas, reflejo de su pureza e inocencia y con cuidado lo colocaron sobre una mesa cubierta con una manta, rodeado de panes y frutos, luego *Mi Güita* le puso una corona de azahares sobre su cabeza. El fotógrafo que andaba en la plaza preparó su tripie que soportaba la

colosal cámara, polvo de plata para la posteridad de esa imagen de la muerte angelical.

Al día siguiente, adornado con cintas y listones, el niño Pedrito fue llevado directamente al Panteón, ya que por ser angelito no requería de servicios funerales en la iglesia, lo cual le dolía mucho al nuevo cura de La Laguna, que ya contaba con esos centavos para cumplir su firme propósito de comprarse carro nuevo, igualito al que traían los ingenieros que hacían los pozos.

El concurrido desfile, por las calles, cerca de los Manglares, en medio de la plaza de solitario farol, enfrente de la iglesia del Señor de la Cañita, hacia el tianguis del sábado, era encabezado por los padrinos de bautizo, detrás iba una escuálida banda, con un cornetín de pistón, flauta, bombo y timbales, seguida por una cruz cargada por familiares y hartos cohetes que rasgaban el cielo para estallar en señal de alegría, celebrando la entrada de un ángel al cielo, mientras las campanas de la iglesia de La Laguna, bajo el ritual de la muerte niña, repicaban de manera festiva. Al final del desfile, en un pequeño catafalco, el niño Pedrito portaba coronas de flores y palmas en sus manitas ya rígidas, con su franca entrada al Paraíso ya asegurada. ☺

Sobre nuestros pasos



Víctor M. Sandoval González
victormanuelsandovalgonzalez0@gmail.com

Muerte y criminalidad durante el porfiriato: la condena del “pueblo bajo”

Las opiniones de la élite sobre el crimen y el “pueblo bajo”.

Fue durante la dictadura de Porfirio Díaz que se consolidó el sistema de justicia criminal mexicano. El sistema respondió a la forma de concebir la modernización de la élite política. El dictador y la élite construyeron un Estado oligárquico de cariz liberal, donde la moral dominante determinó los derroteros a seguir y la ideología positivista fue aceptada como norma. Al consolidarse el régimen y estabilizarse la economía las principales ciudades de la República empezaron su modernización: agua, drenaje, alcantarillado, luminarias, mercados y otros edificios públicos se desarrollaron. La élite buscaba el progreso para destacar en el concierto de las naciones. Por ello, los crímenes de toda índole fueron entendidos como una “enfermedad social”. El doctor Rafael Lavista en su artículo “Relaciones entre la vida y la jurisprudencia” de 1895 indicaba:

Es la sociedad la agrupación de múltiples personas que viven en comunidad ordenada, con deberes y obligaciones recíprocos, aceptados de común acuerdo (...) la infracción de esas obligaciones y deberes ocasiona enfermedades sociales que toca a las leyes respectivas combatir y curar.¹

Al igual que Lavista, otros profesionistas especialmente abogados y periodistas, señalaba que la sociedad debía castigar a los delinquentes; ignoraban, de hecho sus derechos humanos, las expectativas de regenerarlos, en su opinión, eran nulas, ya que su darwinismo social los presentaban, por el simple hecho de ser pobres, como manzanas podridas. Los hombres delinquirían por anomalías en su organismo, por vicios hereditarios o por condiciones del medio.

Los liberales, apelando a la noción de libre albedrío, una vez confesado el delito y hecho conscientemente, estaban ante el dilema de cómo castigarlo: si eran responsables moralmente, cómo era posible condenarlos,

por ello trocaron la responsabilidad moral por la responsabilidad social; de esta forma el criminal si podía ser condenado; pero quedaba una nueva tarea, cómo redimirlo. Aquí las opiniones difieren; los más laxos proponen no castigarlos si el delito fue fortuito o por pasión, si fue premeditado el castigo debía de ser severo: aislarlo y que no pudiera procrear, ya que se partía del prejuicio de que la criminalidad se heredaba. El abogado Jesús Ureta en su artículo “Cirujía social” de 1898 nos da su opinión al respecto:

“La conclusión es inevitable: cuando se trata de un criminal nato, de un incorregible, de un hombre antropológicamente conformado para el crimen, no bastan la prevención, la reparación y la represión; es necesaria la eliminación. En este caso terrible, la higiene y la terapéutica son inútiles; sólo salva la cirugía social.²

En conclusión, el pueblo bajo, el populacho, la plebe son el lugar “natural” del que emanan los criminales. El criminólogo porfirista Miguel Macedo expresa su menosprecio por las clases bajas sin más ni más:

Poco instruido y educado menos aún, se aproxima a un estado rayano de barbarie. Es capaz de sufrir todos los males, porque como dice el señor Sierra, es buen sufridor; pero al mismo tiempo es capaz de todos los actos de violencia, pues no estimando en nada ni a su persona ni sus derechos, es incapaz de respetar la vida y los derechos de otros.³ (Citado por Pérez Monfort, 2008, p. 65).

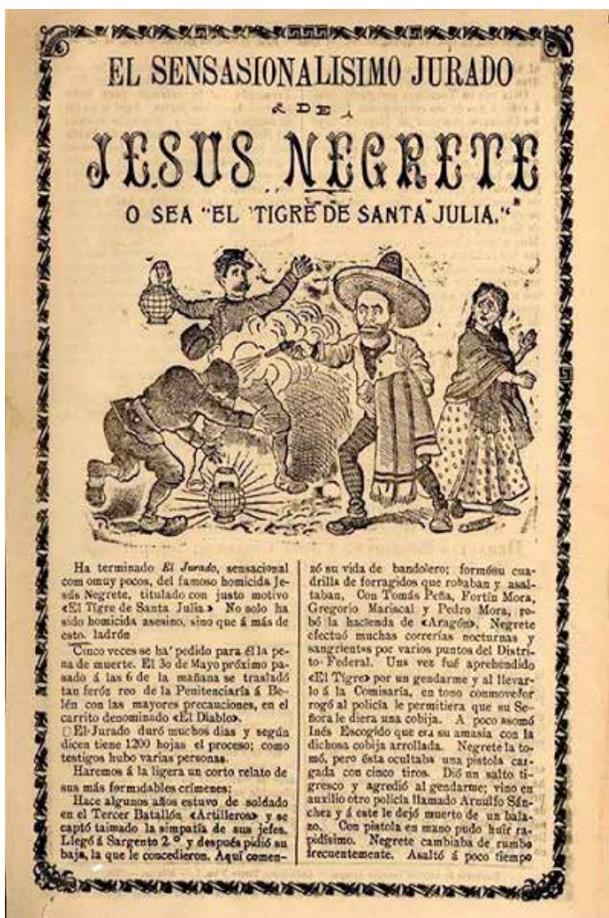
Algunos criminales mayores

En la sociedad porfiriana la policía servía como espía, limpiaba las calles de obstáculos, cuidaba individuos y animales, vigilaba a ebrios y prostitutas e impedía riñas y aprehendía a criminales, remitiéndolos a las autoridades

2. *Ibid*, pp. 109-110.

3. Ricardo Pérez Monfort. “El pueblo y la cultura” en *Cotidianidades, imaginarios y contextos: Ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México: Publicaciones de La Casa Chata, 2008, pp 49-77.

1. Elisa Speckman Guerra, *Crimen y castigo*. México: UNAM, 2007, p.106.



Jesús Negrete. "El Tigre de Santa Julia".

competentes. El asesinato era considerado un crimen mayor. Aquí narraremos algunos de los comentarios sobre los principales asesinos de este periodo.

Francisco Guerrero. "El Chalequero".

Fue noticia a partir de 1888. Su apodo tiene dos orígenes: usaba chaleco o tomaba a chaleco a las mujeres que violaba. Portaba "pantalón de casimir gris, chaqueta negra, sombrero ancho y zapatos negros". Es el primer asesino serial mexicano, nuestro Jack el Destripador, ya que se calcula que violó y mató a 18 mujeres. Sus delitos los cometió en el barrio de Peralvillo, sus víctimas aparecieron en el Río Consulado; realizó sus delitos por siete años. Las crónicas de la época lo consideraban "guapo, elegante, galán y pendenciero", fue condenado a la pena capital pero se le conmutó por veinte años de prisión en San Juan de Ulúa. Salió de la cárcel en 1906 y dos años después, ya viejo y deteriorado a sus 56 años, asesinó a una anciana, lo atraparon y no murió fusilado, murió de una hemorragia cerebral en el Hospital Juárez. Los periódicos de la época los consideraban "un matador de mujeres".

El Imparcial explica el por qué de sus asesinatos:

En estos crímenes hay dos elementos que entran en acción, quizá con igual intensidad. Por una parte el despecho del hombre acostumbrado a dominar a la mujer, a que ésta sufra impasible todas las vejaciones, todas las humillaciones, todos los malos tratamientos, todas las tiranías y todos los caprichos: por la otra, el eterno y funestísimo error que circula como moneda corriente entre cierta clase de nuestro pueblo, de que el hombre por el solo hecho de desear a una mujer, adquiere un derecho indiscutible sobre su vida y sobre su hacienda.⁴

Durante el juicio, el inspector de policía, Carlos Roumagnac, representando las ideas de la élite política, enfatizó que "El Chalequero" no estaba loco ni era idiota, ni epiléptico, como argumentaba la defensa, era, en cambio, un degenerado, pues así lo indicaba su historia personal y familiar, esto era evidente por el mal carácter de su madre y por sus rasgos físicos. En el juicio final, a "El Chalequero", después de ser discutido el veredicto en treinta minutos por un jurado popular, lloró al saber su sentencia.

Jesús Negrete. "El Tigre de Santa Julia".

Inició sus crímenes siendo sargento del ejército, por lo que fue expulsado. En 1900 robó unos instrumentos de labranza de la Hacienda de Aragón; en 1903, hizo lo mismo con una carga de carbón; y, en 1904 incrementó sus delitos: asaltó un molino en Tacubaya, el edificio de correos y el parque de artillería y mató varios hombres, entre ellos a un gendarme. Un jefe de policía le puso su apodo, por el lugar donde inició sus fechorías: Santa Julia, y su habilidad de tigre para evadir a la policía. Se hizo famoso por escabullirse de la Cárcel de Belem, y más famoso por la forma que lo volvieron a aprehender: en la casa de una de sus amantes, en una nopalera, "de aguilita" y defecando; de ahí la famosa frase: "Te agarraron como al Tigre de Santa Julia".

Sentenciado por sus delitos a cinco penas de muerte por un jurado popular, fue recluido en la Penitenciaría de Lecumberri, siendo un prisionero ejemplar, donde aprendió a leer y escribir. Se esperaba que Porfirio Díaz conmutara su pena, pero no sucedió y fue fusilado el 22 de diciembre de 1910.

La prensa porfiriana lo calificó de autoritario, impulsivo, ruin, egoísta, frío, calculador, cruel. En el juicio no se aceptaron los argumentos de su defensa; se mencionaba que su banda lo apoyaba porque le tenían miedo. En *El Imparcial* del 21 de julio de 1908 apareció esta declaración de Negrete, donde se arrepiente de sus fechorías:

Fui hombre de gusto, no puedo negarlo, y solito di suelta a todas mis pasiones Este mundo ingrato que me ha desechado,

4. Speckman Guerra. *Crimen y castigo*, p. 189.

me hizo juguete de sus ilusiones. Sólo les encargo a todos mis amigos, que no hagan recuerdo de lo que antes fui, porque el desengaño de este triste mundo, me vino a decir que todas las cosas llegan siempre a su fin.⁵

En las imágenes que nos han llegado del “Tigre” son disímbolas: en una, de cuerpo entero, de Agustín Casasola, aparece portando el traje de charro con gallardía e incluso cierta arrogancia; en las de la prensa, rapado y de frente, serio, pero con la vista perdida. Jesús Negrete nunca se consideró un ratero, lo que consideraba una ofensa, se creía más un bandolero social, pero sí reconocía que había matado a varias personas. Para la sociedad podía pasar como un Zorro o Robin Hood mexicano; en cambio para los periodistas, sus amigos, no lo podían ni debían encubrir:

La “amistad” es en México una eterna encubridora de todos los malos actos, inmoralidades, vicios y delitos que se producen en nuestro medio. No es mucho que dos “intimos” del “lugarteniente” de “El Tigre de Santa Julia” protegieran la fuga del susodicho, presentando resistencia a la policía; eso pasa en el barrio de Santa Julia y en la triunfal avenida de Plateros, dondequiera que se encuentra un “amigo”. “Amigo” es un hombre encadenado de por vida a los procederes de otro; sobre todo, si estos procederes están reñidos con la moral, las buenas costumbres y la disciplina social, si se trata de burla la justicia, salvarla de una situación vergonzosa y evitar el merecido castigo. Para eso son los amigos de esta tierra.⁶

María Villa. “La Chiquita”.

“La Chiquita” es el apodo de la suripanta llamada María Villa. Su nombre se hizo famoso cuando el 8 de marzo de 1897 acribilló a su rival en amores, la española Esperanza Gutiérrez, alias “La Malagueña”. Corrían los días del carnaval y en una fiesta de máscaras “La Chiquita” convenció a su amante, Salvador Ortigosa, un *gigolo*, que le prestara su pistola. María sufría las burlas y mofas de Esperanza, ya que la había desplazado del corazón de Salvador, aunque en realidad vivían un triángulo amoroso. Ya con la pistola, María marchó al domicilio de su rival “La Malagueña”; a quién le disparó en la cara, muy cerca del ojo izquierdo. El novelista Federico Gamboa relata como vio el cuerpo de “La Malagueña” en la morgue:

Con forzada postura *reposaba* la Malagueña, en desnudez absoluta sin tentaciones, desnudez de cadáver, los pies exangües, tirado a marfil viejo, las carnes exúberas manchadas de sangre; el rostro con horrible huella, abajo del ojo izquierdo, el rastro del balazo que le quitó de penas; los labios entreabiertos, con

5. *Ibid*, p.177.

6. *Ibid*, p. 182



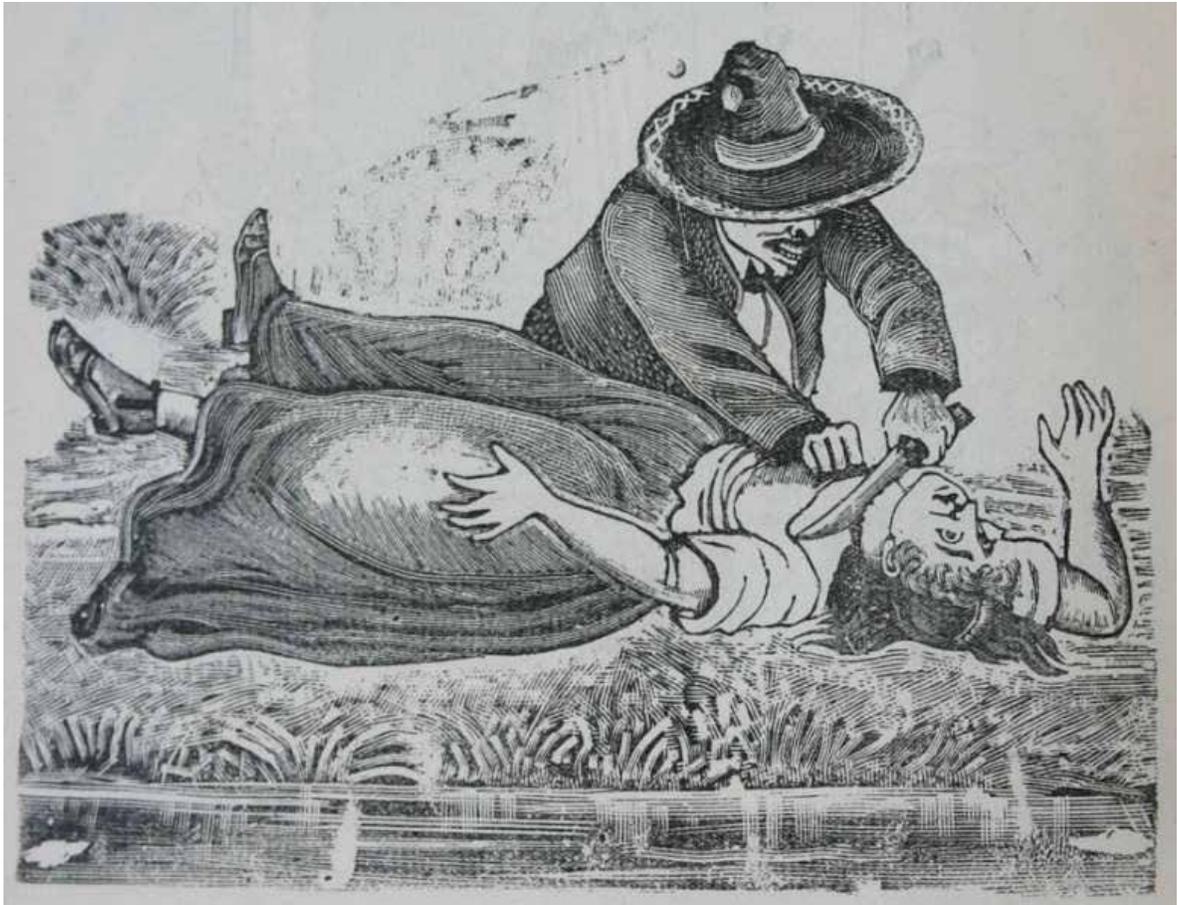
María Villa. “La Chiquita”.

el rictus de los que se van de veras, y que lo mismo pueden traducirse por sonrisa que por mueca, según lo que nos toque vislumbrar en las horas supremas.⁷

Este crimen pasional también fue comentado en la prensa porfirista. El juicio creó gran expectación. Acudieron de todas las clases sociales, pero sobre todo prostitutas y toreros, principales clientes de las primeras. “La Chiquita” era una de las hetairas más conocidas de la Ciudad de México; ya que su amante, hijo de un prominente abogado la llevaba a los principales sitios de reunión, como el Tívoli del Eliseo. En el juicio destacó la calidad moral de la inculpada. Como prostituta, María sufría de la discriminación social y la mojigatería de la época; las prostitutas eran consideradas “libertinas”, “almas pobres”, “mujeres perdidas”, “mujeres de la mala vida”.

Durante el juicio María remó contra la corriente, quiso, vanamente demostrar que nunca fue su intención matar a Esperanza. No obstante, las susodichas no sólo eran rivales en amor, se conjetura que trabajaban en el mismo burdel y le ofrecían sus amores gratuitamente a su amante. En una declaración que después se conoció María llegó a afirmar: “Si Esperanza hubiera tenido cien vidas, la habría matado cien veces”. Para aminorar su sentencia en el juicio se sostuvo que la desgracia

7. Agustín Sánchez González. *Crímenes y horrores en el México del siglo XIX*, México: Ediciones B., 2017.



Francisco Guerrero. "El Chalequero".

de María había sido nacer pobre en una rancharía de Zapopan, Jalisco; su madre trabajaba como sirvienta y ella fue seducida a los 14 años por el dueño de la casa; por lo que migró a Guadalajara y de ahí a la Ciudad de México, en donde empezó a ejercer el oficio más viejo del mundo. La opinión moralista de los miembros del sistema judicial no varió y finalmente el juez, Manuel F. de la Hoz, la sentenció a la pena de 20 años por haber cometido el asesinato de Esperanza, ya que "La Chiquita" había perdido su honor al caer en lo más bajo. El periódico *El Popular* retrata esta situación así:

la sempiterna historia: un galán libertino la seduce (...), la burla, la abandona, y en tal situación llega a Guadalajara, donde una mujer llamada Gabina le propone entrar a su servicio; urgida por la necesidad, presa de hambre, acepta y viene a México, sin saber a quién sirve, hasta que se da cuenta que es una pérdida al verse calzar la chancleta y la finísima media.⁸

No obstante, la historia de "La Chiquita" no fue tan triste. En la cárcel se redimió, fue indultada por Porfirio Díaz, y sólo cumplió 16 años de su sentencia. En su encierro se dedicó a enseñar a leer, escribir y trabajos

manuales a muchas mujeres. El gobernador del Distrito Federal, Guillermo Landa y Escandón, conoció de su labor altruista, le regaló seis máquinas de coser y algunas telas, e intercedió por ella ante el dictador para concederle el indulto.

No cabe duda que la visión liberal-positivista hizo de los criminales del porfiriato hombres y mujeres sin moral, cuantimás si procedían del pueblo bajo; esta situación cambiará poco a poco al darse la revolución; pero esa es otra historia.⁹

Referencias:

GARZA, James Alex. *El lado oscuro del porfiriato. Sexo, crímenes y vicio en la Ciudad de México*, México: Aguilar, 2008.

PÉREZ Ricardo Monfort. "El pueblo y la cultura. Del Porfiriato a la Revolución" en *Cotidianidades, imaginarios y contextos: Ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México: Publicaciones de La Casa Chata, (2008): pp. 49-77.

SÁNCHEZ González Agustín. *Crímenes y horrores en el México del siglo XIX*, México: Ediciones B., 2017.

SPECKMAN Guerra Elisa. *Crimen y castigo. Legislación penal. Interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*. México: UNAM/El Colegio de México, 2007.

8. Speckman Guerra. *Crimen y castigo*, p. 197.

Glocalidad



Ernesto Martínez Cruz
ernesto_sxxi@yahoo.com.mx

La muerte: sólo un paso hacia otra etapa de la vida

Hablar del fin, de la muerte, nos remonta a un innumerable abanico de significados que están relacionados con toda nuestra existencia. Las diversas culturas le dan forma dependiendo de la construcción histórica¹ que hagan los hombres de este constructo sociocultural.

Los occidentales ven la muerte como el final de todo, la vida termina cuando el ser humano muere, y se va al paraíso o al infierno, dependiendo de sus actos. Por su parte desde la tradición mesoamericana y oriental la muerte solo es el paso a otra etapa de la vida.

Sin duda, existen construcciones desde los diferentes momentos de desarrollo de la humanidad, también es

1. En la Europa del siglo XVIII, las personas estaban familiarizadas con la idea de su propia muerte. La muerte era un ritual organizado por la persona que moría. Era una ceremonia pública: alrededor de la cama del moribundo/a, estaban los familiares, vecinos, incluyendo a los niños, no se les evitaba a éstos la visión de una persona que estaba muriendo, al contrario. La muerte era, pues, un asunto privado (familiar), en el que, sin embargo, participaban bastantes personas. En el mundo cristiano, la vida en la antigüedad se consideraba en trozos, en etapas. Existía una vida relativa entre la muerte y el final del mundo. Las personas no terminaban su existencia a la hora de la muerte, sino que continuaban hasta el Día del Juicio Final, en donde iban a ser juzgadas individualmente. A partir del siglo XV, el juicio de la vida entera se produce en el momento de la muerte. Se favorece la idea de una visión individual de la propia biografía en el momento de la muerte; la muerte es entonces el momento en el que una persona adquiere un conocimiento pleno de sí mismo/a. La preocupación moderna se centra en la muerte de uno mismo y la importancia de ser individual; es en los dos últimos siglos cuando las personas empiezan a preocuparse por la muerte de los otros. Se produce un nuevo culto (romántico) por las tumbas y los cementerios. El teatro barroco sitúa numerosas escenas de amor en los cementerios. En el siglo pasado se exaltan funerales más histéricos. Se teme a la muerte, pero sobre todo a la muerte de los otros, de otras personas. Se visitan los cementerios como quien hace una visita a un vecino o amigo. Jesús M. de Miguel, *El último deseo. Para una sociología de la muerte en España*. Universidad de Barcelona, y University of California San Diego (http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_071_072_07.pdf)



Joseph Wright, *Romeo y Julieta*, 1790.

cierto que en la cotidianidad la muerte se manifiesta permanentemente. Vemos que el día tiene su ocaso, pero al día siguiente resurge, las plantas nacen y mueren, pero sus semillas dejan vida. Los animales viven y mueren.

Lo mismo sucede con un sin fin de sucesos fuera de nuestro planeta, por ejemplo las estrellas tienen un fin y le dan forma a otros cuerpos celestes. Así como, sin temor a equivocarme, en otros planetas existe la posibilidad real de vida.

La muerte y la vida han acompañado a nuestro planeta desde su formación, estamos impregnados de estos acontecimientos. En la modernidad la muerte se ha definido como pérdida, sufrimiento, no se planea, por su parte la vida se ha definido como felicidad y puede ser planeada.

También la muerte ha servido para intimidarnos, meternos miedos y limitarnos en nuestros anhelos de libertad, para ceder en nuestra dignidad y perder nuestros bienes materiales.

En lo personal considero que la muerte es un proceso inevitable, para dar paso a algo que desconocemos, pero que necesariamente es vida. Y como dice una combativa canción “cuando la muerte llega no es preciso que llores ni que seas feliz... es un proceso natural”.²



Aprender a vivir con los muertos

La muerte de un ser querido es una de las experiencias más dolorosas a las que se puede enfrentar un ser humano, la ausencia eterna de una persona modifica la historia de otra, puesto que se ve obligada a aprender a vivir con el recuerdo de su muerto, reorientando su existencia a un trayecto desconocido en el que se subsiste con los vestigios del difunto.

Sepultar a quien ha dejado de sentir, legitima un cambio irreparable para quien se queda: luego que entierra parte de su vida con su muerto, puesto que los momentos cruciales que marcaron su trascendencia se convierten en recuerdos efímeros que establecen una relación paradójica entre la esencia de quien se ha ido y quien se queda; luego que se desarrolla una distancia que certifica que jamás se volverán a ver, aunque este apartamiento los acerca cuando el vivo evoca la historia de quien se fue.

Vivenciar y enfrentar la muerte de un ser amado es una experiencia que enseña a aceptar el dolor de una pérdida física, sentimiento que lo conduce a valorar a las personas que están a su alrededor, a escucharlas y protegerlas, como parte de una enseñanza que le ha dejado el proceso de despedir a alguien que jamás volverá.

Escarmentar en el dolor propio permite analizar el pasado para seleccionar las acciones erradas cometidas con el difunto y evitar repetir las con nuestros seres



Giovanni Battista Tiepolo, *La muerte de Jacinto*, 1752.

cercanos, también enseña a defender la vida teniendo en cuenta que de un momento a otro ésta se puede acabar. Esta situación se convierte en un proceso de formación que prepara al deudo para enfrentar el futuro, deconstruyendo el presente, lo que abre el camino para que a través de la conciencia de actos cometidos se construyan nuevos itinerarios con saberes actuales.

Aprender a vivir con los muertos, permite identificar las acciones desarrolladas con los difuntos, para convertir detalles específicos en conocimientos a partir del reconocimiento de lo que hizo falta por hacer, que aún no se ha realizado y la razón por la que no se ha llevado a cabo. Es decir, este proceso de reflexión que se desarrolla al recordar a los seres caídos lo convierte en una práctica de sabiduría para comprender el mundo desde lo que no se realizó o no se pudo cambiar y que se instituye cuando se evoca al muerto. Esto permite aprender a vivir con el dolor

que provocan los difuntos; pero, a su vez comenzar a enfrentar una etapa distinta en la que se producen formas que articulan el saber desarrollado en el pasado y que obligan a la transformación de la persona que sufre la pérdida. En esta fase de incompletud se manifiesta la prioridad cognitiva de iniciar un orden nuevo en el que hay que aceptar que alguien no está, pero su recuerdo sí y que éste acompañará al sujeto que se queda en un proyecto distinto y lo asume como una reflexión epistemológica originada por la distancia entre la vida y la muerte. ☺

Autónoma y libre



José Efraín Refugio Lugo
ECO7502@hotmail.com



Peter Brueghel the Elder, *El triunfo de la muerte*, 1562.

Crónica de una muerte mercantilizada

En su devenir histórico, las sociedades han pensado a la muerte desde su opuesto: la vida; en este sentido, lo han hecho, en principio, a través del factor religioso, la reflexión filosófica, posteriormente, por medio del ámbito biológico, desde la visión del arte en sus diferentes vertientes y; finalmente, mediante el factor jurídico y económico. Desde esta perspectiva, las primeras civilizaciones creyeron que la muerte no significaba el fin de la vida, sino el tránsito hacia otra forma de existencia distinta a la que se vivía en la tierra; incluso en las culturas prehispánicas como la teotihuacana o la maya, morir en algunos casos implicó para ciertos

gobernantes dejar su forma humana para elevarse al rango de deidad. Siguiendo esta misma línea, en el cristianismo, la muerte se convierte en un elemento para redimir al hombre del pecado original; al mismo tiempo, lo conduce a un descanso de acuerdo a sus acciones en vida: el cielo o el infierno. Circunstancia que condicionó la vida cotidiana y la estratificación en la sociedad medieval.

Lo anterior, sin embargo, se modificó toda vez que el sistema capitalista se fue transformando y consolidando en el mundo; al respecto, los capitalistas en su afán de obtener ganancias fueron penetrando en esferas cada vez más íntimas de los

individuos hasta llegar al día de hoy, en el que la muerte de las personas es un elemento del cual se pueden obtener ganancias millonarias desde diferentes prácticas. Así, con la consolidación del capitalismo en Inglaterra, se amplió el sentido de la muerte que implicó, por un lado, un freno a la ambición desenfrenada de los burgueses, con el fin de que su función económica no quedara disociada del bienestar social, es decir, impedir la injusticia social que pudiera ocasionar el interés particular del individuo, por ello, Adam Smith señala que: “De esto surge uno de los más importantes principios de la naturaleza humana, el pavor a la muerte, gran veneno de la felicidad, pero gran freno de la humana injusticia, que, a la vez que aflige y mortifica al individuo, defiende y protege a la sociedad”.¹ Es decir, la muerte como un medio para controlar, que no erradicar, el egoísmo humano.

Por el otro lado, la muerte también se convierte en este momento histórico del liberalismo económico, específicamente para Robert Malthus, en un mecanismo de control del crecimiento de la población, en particular, de la que vive en la miseria. Es una medida artificial para mantener en equilibrio el crecimiento de la población humana con respecto a los medios de subsistencia con los que cuenta. Se considera artificial porque el origen de la muerte no es natural, sino a través de la guerra. En este sentido, para Malthus los conflictos bélicos, independientemente de la razón que los origine tienen una virtud: eliminan el sobrante poblacional y; por lo mismo, “evitan que la población rebase los medios de subsistencia”,² haciendo innecesarias las causas naturales para el control de la población.

Precisamente a partir de dicho planteamiento y, aunado al desarrollo de la industria armamentista a finales del siglo XIX producto de la Segunda Revolución Industrial, la industria de la guerra se convierte en una rama económica de punta, generadora de ganancias para el capitalista, esta realidad conlleva a crear un contexto histórico para poder probar el nuevo armamento, lo cual sólo pudo ocurrir en un campo de batalla: primero conflictos regionales, luego intervenciones colonialistas y, finalmente, las guerras mundiales; en cualquiera de los tres casos, la consecuencia directa fue la “legitimación de la muerte” a través de las guerras. Bajo esta perspectiva, la muerte de civiles significa ganancia para el capital; cuanto mayor sea el número de muertos, mayor es la ganancia para los empresarios de la guerra: se mercantiliza la muerte.

Esto llevó a los capitalistas a construir todo un mecanismo conocido como la economía de guerra; aplicada fundamentalmente, cuando el capitalismo se encuentra en una seria situación de crisis sistémica; ante lo cual, las vidas de los seres humanos poco importan si con ello se puede recuperar toda una nación hegemónica capitalista o socialista, ejemplos de esto durante el siglo XX fueron las dos guerras mundiales o los conflictos de la llamada Guerra Fría. En esa misma tendencia, en lo que va del siglo XXI naciones con una gran industria bélica como Estados Unidos de Norteamérica o Rusia, siguen produciendo para sí y para vender al mundo armamento de innovación que al mismo tiempo, que controla a la población mundial genera millones de ganancias en dólares.³



Eugène Delacroix, *La masacre de Scio*, 1824.

1. Adam Smith, *Teoría de los Sentimientos morales*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 36.

2. Robert, Malthus, *Primer ensayo sobre la población*, España: Sarpe, 1983, p. 100.

Mediación



Iriana González Mercado
irianagm@yahoo.com



Peter Paul Rubens, *La masacre de los inocentes*, 1636-38.

El espectáculo de la muerte: los niños de la guerra

No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien depende la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones, de hecho, de la civilización humana.

Plan de Acción de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia, 30 de septiembre de 1990.

El 14 de abril de 2017, los medios de comunicación dieron a conocer la noticia de un ataque biológico a Siria. Pareciera ilógico citar la fecha cuando esta comunidad ha vivido en guerra desde años atrás, pero me interesa hacer referencia a ello por la espectacularidad con que reaccionaron los medios de comunicación frente a este lamentable hecho.

Las imágenes fueron crudas, pues mostraban esa realidad que, aunque ajena para la mayoría, igual impacta y conmueve a cualquiera porque se expone la desgracia y el dolor humano en su máxima expresión. Una vez más la muerte se convirtió en espectáculo, como acertadamente lo definió Michela Marzano.

Conforme llegaban más noticias en el transcurso de los días, la indignación crecía al saber que muchas de las víctimas fueron niñas y niños. Las imágenes, televisivas principalmente, se mostraban desgarradoras. No había cabida para la interpretación y el juicio se imponía a la prudencia.

Por su parte, los encabezados de la prensa fueron contundentes: “Un ataque químico mata al menos a 83 personas en Siria” (mundo.es); “Siria: crímenes en la niebla” (*La Jornada*); “Masacre con armas químicas en Siria”, (*El País*) y “Siria de Sur a Norte tras seis años en guerra” (*El País*). Sin embargo, el mayor impacto vino de las televisoras, pues no dejaron espacio para la imaginación y las imágenes que veíamos en la mayoría de los noticiarios matutinos, vespertinos y nocturnos parecían extraídas de una película de horror; con la única diferencia de que no se trataba de una ficción, sino de una realidad que mata y asesina a adultos y a niños por igual, como resultado de los daños colaterales que deja una guerra. Qué absurdo.

Aunque claro que no faltó la ética en los medios televisivos –y me muestro irónica ante ello–, pues los presentadores de noticias anticipadamente nos advertían sobre las escenas que mostrarían sus corresponsales: “Estas imágenes pueden herir la sensibilidad del televidente”. Pero no cabe duda que lo visual se impone, el morbo nos gana y la muerte es noticia de ocho columnas, qué razón tenía Giovanni Sartori, cuando, en aquellos lejanos años noventa, nos hablaba de la supremacía de la imagen en su ya conocida obra *El Homovideos. La sociedad teledirigida* (1997).

Por supuesto que las redes sociales también difundieron estas imágenes, los usuarios las compartieron y se hicieron virales; pero recordemos que, a diferencia de otros, aún no hay una reglamentación para estos medios.

Surgen muchos cuestionamientos, quizá de la misma manera en que avanza la indignación, el sufrimiento, el desconsuelo, la desesperanza, el ahogo y la tristeza. En mi caso particular, mis preguntas eran ¿por qué los medios difunden estas imágenes?, ¿por qué no hay un acuerdo entre los medios de comunicación para dejar de exhibir públicamente la muerte de un ser humano?, ¿en qué consiste la ética de los medios de comunicación?, ¿en dónde están los organismos internacionales en pro de la paz mundial?, ¿y los acuerdos de la ONU para salvaguardar la vida de inocentes en contextos de guerra?, ¿por qué la UNICEF no actúa al respecto?, ¿dónde quedan los derechos de los niños?

Porque si los derechos de la infancia están plenamente estipulados en la Convención sobre los Derechos del Niño, elaborada a lo largo de 10 años con las aportaciones de representantes de diversas sociedades, culturas y religiones, desde 1989, ¿por qué seguimos siendo testigos de estas masacres?

Según datos del Centro de Documentación de Violaciones de Siria (*El País*), hasta enero de este año, habían muerto, como consecuencia de ataques bélicos en Siria, 220,000 personas, de las cuales 852 eran niños y entre las causas de la muerte estaba incluida la tortura. Por su parte, la UNICEF calcula que existen alrededor de 300.000 niños y niñas menores de 18 años que participan en más de 30 conflictos en todo el mundo, al ser utilizados como combatientes, mensajeros y cocineros, así como para desempeñar servicios sexuales.

Por supuesto que Siria es un terrible ejemplo que actualmente es noticia, sin embargo, en otros países la situación tampoco es alentadora; en el caso de México, de acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia, entre treinta y cincuenta mil niños han sido incorporados a la delincuencia organizada.

Los niños son el sector más vulnerable de la población, a causa su inocencia e indefensión que se ve agrava por condiciones como la pobreza, la marginación y los conflictos bélicos, por lo que construir un entorno ideal para los infantes debe ser una de las prioridades fundamentales de los proyectos gubernamentales en todo el mundo, con programas sociales enfocados al desarrollo, el bienestar y el respeto de los derechos de la infancia.⁹



Peter Paul Rubens, *Dos niños dormidos*, 1612-1613.

Historia salpimentada



Israel Macías Morales
israelmaciasmorales@gmail.com

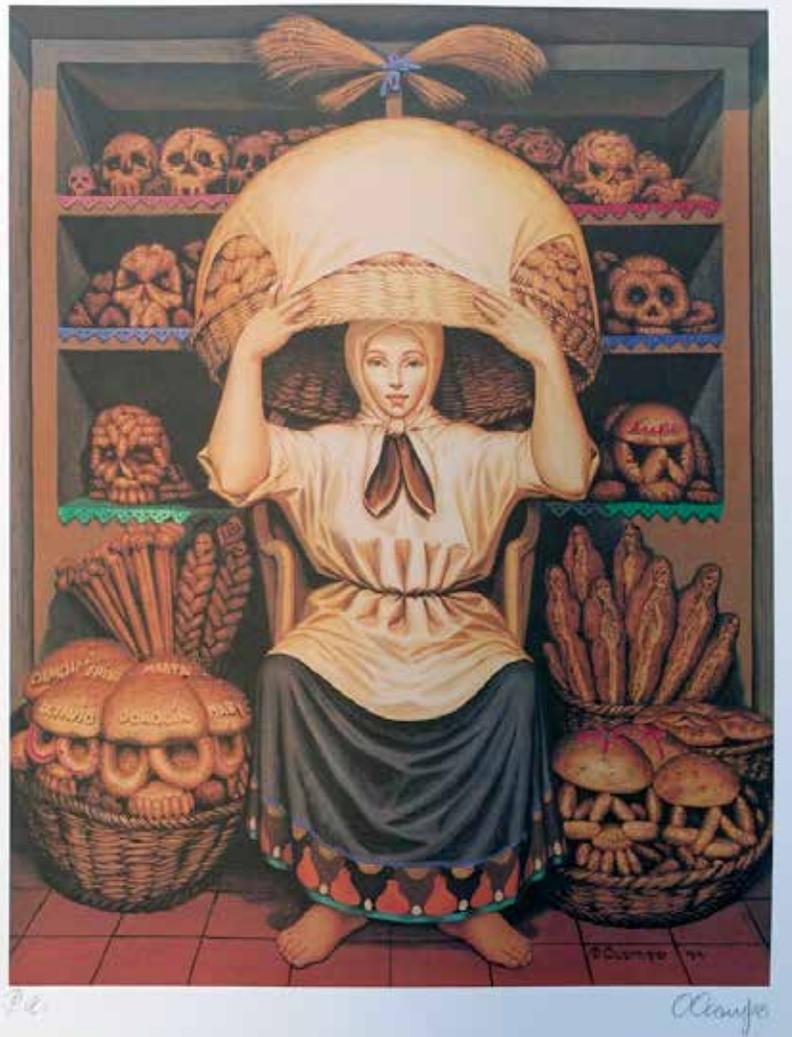
El pan de muerto

El 2 de noviembre se celebra el Día de los Fieles Difuntos. Los orígenes de esta festividad no son claros, pero se dice que la primera se llevó a cabo hacia el año 603 cuando un grupo de cristianos pidió permiso para llevar rosario a algunos mártires de la persecución romana y que fue fijada en Francia alrededor del año mil.

Son, sin embargo, una vez más, el sincretismo y el mestizaje, la explicación al arraigo de esta fiesta mexicana: los mexicas celebraban la muerte a través de Mictecacihuatl,¹ “señora de la muerte”, representada como una diosa descarnada con cabeza de calavera; ella es la reina del inframundo, espera a los que han muerto por causas naturales y es la recompensa para aquellos que concluyen el largo y doloroso viaje por el *Mictlan*. Después, a la llegada de los españoles y durante el proceso de evangelización, se fusionaron los antiguos rituales paganos de los nativos con la festividad católica del Día de Todos los Santos.

A diferencia del *Halloween*, cuyo nombre es una contracción de la expresión “*All Hallows’ Eve*” que literalmente significa “*Vispera de Todos los Santos*” y se origina en creencias celtas y druidas acerca del aumento del poder en las brujas los días finales del mes de octubre, en la tradición del Día de Muertos se piensa que los difuntos visitan una vez al año a sus seres queridos y por ello éstos los esperan con un altar en el que se pone una ofrenda que incluye sus platillos favoritos.

Un elemento esencial de estos altares es el pan de muerto, el cual tiene su antecedente en un tamal adornado con ajonjolí, denominado *huitlatamali*, que se ofrecía a los dioses. Dicho pan incorpora en



Octavio Ocampo, *Pan de muerto*.

su elaboración, representaciones óseas dedicadas a Tezcatlipoca, Tláloc, Quetzalcóatl y Xipetotec, representa, por su forma circular, el ciclo de vida-muerte, y su parte superior, la “bolita”, simboliza un cráneo humano. Es necesario entender el rechazo de los españoles al sacrificio humano precolombino y la necesidad de matizar algunas de estas costumbres para facilitar la evangelización indígena.²

1. Del náhuatl que hace referencia a la Muerte y a la Transformación “*Mic-mik*”, “*Cihuatl*” que quiere decir mujer y “*Tlan*” significa “en medio de”

Quod scipci, scripci



Laura E. Montes Vásquez
erosaisjrotes@yahoo.com.mx

Los muertos en la tradición de Roma

Los rituales funerarios que rodean a la muerte varían en las diferentes culturas. Para los romanos era de suma importancia celebrar el deceso de un individuo simplemente porque si no observaban el ritual relacionado con la muerte de una persona, el alma de ésta no iba hacia el Inframundo y quedaba deambulando en el plano terrenal. Según ellos, el espíritu de un muerto que vagabundea en la tierra atormenta incansablemente a los vivos.

Para los romanos no todos los muertos eran iguales. Por el contrario, se dividían en diferentes clases. Los más comunes y venerados eran los muertos que protegían a la familia. Como en la actualidad, se les rendía culto casero y se les ofrecía alimento en ciertas festividades. Otra categoría de muertos eran los soldados que habían sucumbido por su patria. La sociedad era una “gran” familia que tenía la obligación de recordarlos y honrarles sus heroicas acciones.

Los fallecidos en circunstancias violentas, ya sea en accidentes o presas de asesinato, que no tenían un ritual funerario, erraban iracundos y con una gran sed de venganza. Mortificaban a los vivos a través de los sueños y se manifestaban con las sombras, representaciones

de su vida anterior en planos bidimensionales. Por tal motivo, durante el festival de flores en primavera que se llevaba a cabo en Atenas anualmente, la *Anthestêria*, ofrecían fruta y cantos para apaciguar su furia.

Los fenecidos violentamente servían a los brujos de la época para practicar la *nigromancia*. Es decir, el arte adivinatorio mediante la comunicación con los muertos errantes. Aunque era una práctica rechazada, también era muy solicitada. Sin embargo, existía un latente temor de que los muertos se irritasen porque los molestaban los ladrones de cadáveres o los magos los forzaban a aparecer en las ceremonias de nigromancia.

Todas estas ideas perturbadoras sobre los muertos obligaban a los ciudadanos a realizar ceremonias que garantizaran el eterno descanso del difunto. Se le llamaba por su nombre mientras se aseaba el cuerpo inerte y se vestía con los mejores atavíos. Dependiendo de la clase social a la que pertenecía el finado, se exponía su cadáver en su casa o en alguna plaza pública por varios días para que fuera engalanado con flores y música. Después, se le llevaba al lugar del entierro o de la incineración mientras un familiar recitaba un *laudatio funebris*, es decir, un discurso laudatorio sobre la vida

y hazañas que el difunto realizó. Por último, para conmemorar al muerto, en los aniversarios llevaban flores, comida y bebida que eran depositadas sobre la tumba o en el altar donde descansaban sus restos. Además, conmemoraban una semana al año para recordar y evocar a los familiares muertos: *dies parentales* celebración que se llevaba a cabo del 13 al 21 de febrero.⁹



Jean León Gerome, *Pollice Verso*, 1872.

Referencias:

INDURÁIN PONS, Jordi. *Diccionario de culturas clásicas*. Primera ed., México: VOX, 2012.

LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. Madrid: Gredos, 1995.

La Fe de las palomas



Julio Navarro
julio_eugenio@yahoo.com

Pequeña reflexión sobre la muerte

La cultura hacia la muerte del pueblo mexicano ha hecho atractivo nuestro país para visitarlo durante las fechas en que celebramos el día de los fieles difuntos. Todos los ritos involucrados generan admiración, curiosidad y hasta algo de morbo en la gente ajena a nuestra patria, desde las flores de cempasúchil, las calaveras de azúcar y el papel picado, hasta los mariachis que tocan en la madrugada en pleno panteón o los altares monumentales. Sin embargo, lo cierto es que no podemos garantizar que los muertos se enteren de algo que los vivos hacemos para ellos, son solo especulaciones de la fe. Lo que sí es cierto es que los expertos en psicología coinciden en que estas experiencias ayudan a afrontar el dolor emocional que experimentan las personas que tenían alguna relación con el occiso. Se puede aprender a afrontar la muerte de los seres queridos con la tanatología, pero poca gente acude a los tanatólogos cuando lo necesita.

Cuando un individuo muere, deja de ser una persona y se convierte en un montón de materia orgánica en proceso de descomposición. Se pierde el todo que contenía cuerpo, alma, mente, esencia existencial, para convertirse en un bulto que hay que procesar de acuerdo con la ley vigente para evitar problemas de salud pública. Esto genera gastos para las personas que quedan vivas, ya sean los familiares, si los tuvo, o las autoridades competentes de estos menesteres.

Cuando un cuerpo no es reclamado por ningún familiar, termina en la fosa común que, por cierto, es un temor recurrente de muchos, pero si tiene familia, ésta tiene que realizar un montón de trámites burocráticos para poder procesar el cadáver de la mejor manera.

Todo el procedimiento, desde llamar al médico para expedir el certificado de muerte, hasta la propina del sepulturero del panteón que pone la placa de granito tallado o la cruz de metal con el nombre del difunto, cuestan dinero, tiempo y esfuerzo. Pasar por todo esto y estar horas y horas agradeciendo la presencia de todo el que se aparece para ofrecer el pésame, así como los rigurosos rezos de rosarios posteriores, constituyen una especie de terapia psicológica que produce una paz espiritual para aceptar el hecho de que murió una persona.

Los vivos son los que hacen todo esto, porque les sirve para ayudarse a sí mismos a aceptar que la muerte forma parte de la vida y no perder de vista que la celebración de cumpleaños es por haber logrado vivir otro año, no porque se aproxima más a su inexorable fin. Desde que nacemos empezamos a morir por lo que hay que apreciar más cada día de vida para no desperdiciarlo en la rutina clásica que cada uno tenga.

Me gustaría que no usaran ataúdes, que enterraran los cuerpos desnudos para nutrir la tierra al menos y hacer que un arbusto, una flor o un árbol crezcan más fuertes, más bellos o más altos. Me gustaría que no se gastara un solo peso en un entierro, que los panteones no sean privativos de espacios alejados de

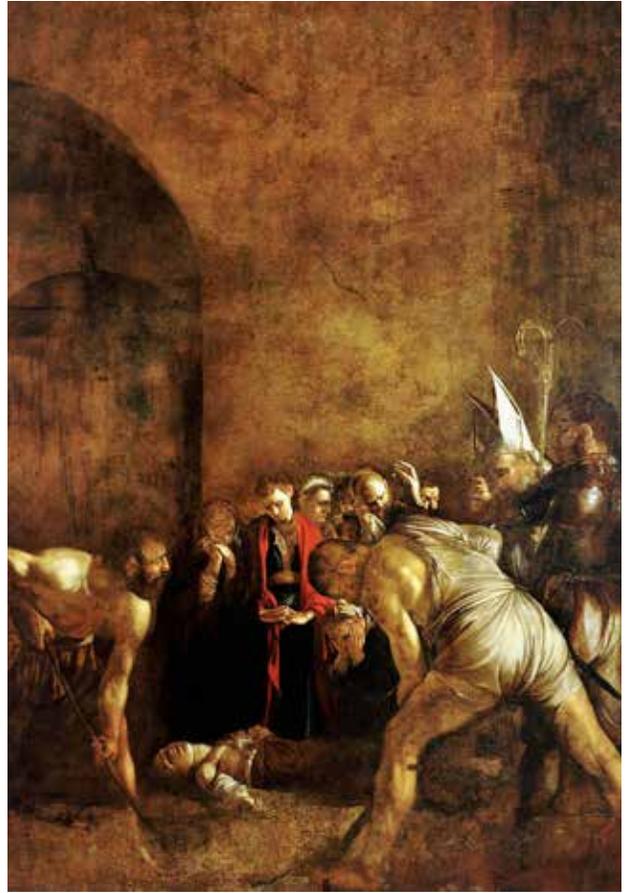


David Jacques-Louis, *Andrómaca llorándole a Héctor*, 1783.

las casas, pero la ley en México no lo permite. Porque la delincuencia tiene sus fosas clandestinas y las hay por todos lados, repletas de víctimas, enemigos, competidores y traidores.

¿Cuánto dinero nos podríamos ahorrar en la terapia de aceptación de que alguien murió? Pero no es el dinero el problema o la falta de cupo en los panteones, son los problemas de los vivos: que por qué en ese panteón, que por qué no me dijeron dónde quedó, que me hubieran consultado, que yo quería un ataúd más lujoso, que esa sala de velación está muy fea, que qué limusina tan vieja, que para qué gastaron tanto, que por qué pagó zutano y no fulano, etcétera. De esta manera, el muerto provoca más problemas a los vivos, eso sin mencionar las batallas legales derivadas de una inconformidad de la familia después de la lectura del testamento, si es que dejó, de otra manera, al morir intestado, más problemas, a veces décadas enteras de peleas por la herencia injustamente repartida o agandallada.

Como no podemos hacer galletitas verdes, altamente nutritivas, hay que hacer algo más útil con los restos y que no genere costos a nadie. Una ilusión irrealizable, pero finalmente, ¿Cómo me voy a ayudar a mí mismo a digerir la muerte? porque sigo vivo y tengo que seguir adelante, me río al pensar que preocuparme por mi propia muerte es inútil, pues alguien más tendrá que ocuparse del cuerpo que usé cuando pasé por la tierra, mientras era todavía una persona...⁹



Caravaggio, *Entierro de Santa Lucía*, 1608.



Henry Wallis, *La muerte de Chatterton*, 1856.

La gorgora del arlequín



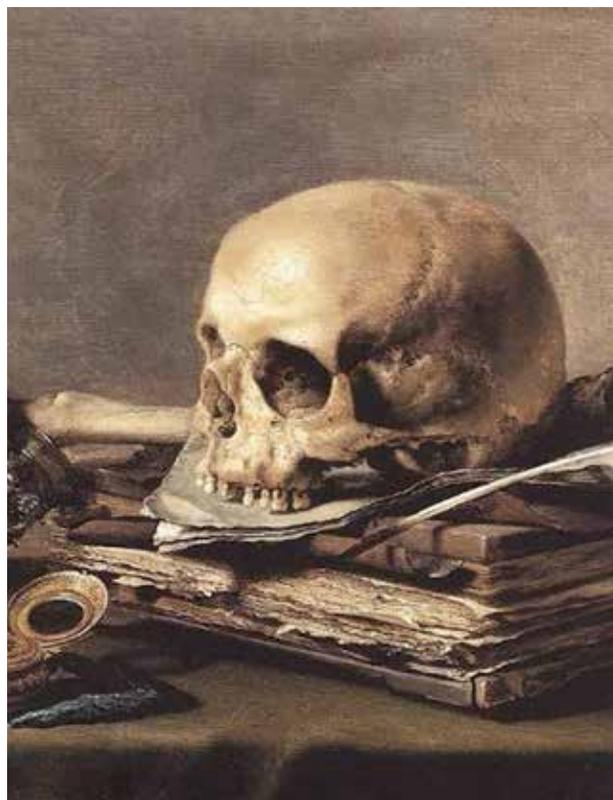
Alina Mora Peralta
alinamoraperaltamail@gmail.com

La voz de la inocencia entre las sombras de la muerte (Fernando Iwasaki)

*Pero pronto moriré, exclamó con triste y solemne entusiasmo, dejaré de sentir lo que siento.
No tardarán en apagarse estos sufrimientos abrasadores.
Subiré triunfal a mi pira funeraria, y gozaré en la agonía de las llamas torturadoras.
Cuando se apague la luz de esa hoguera, los vientos borrarán mis cenizas*
Mary Shelley, Frankenstein

Avilando con sigilo entre las sombras de la muerte en la obra narrativa *Ajuar funerario* de Fernando Iwasaki encontramos una riqueza literaria que atrapa al lector desde los primeros cuentecillos. No es secreto que “nuestro autor dialoga con alguna de las grandes figuras de un tipo de literatura fantástica vinculada al terror: la de Edgar Allan Poe y H. P. Lovecraft”¹. Bajo este tenor, cabe decir que, en algunos de sus micro-relatos, aparecen las voces de inocentes que viven en el mundo de los muertos calcado por las sombras, las tinieblas, la soledad, el humor y la ironía. Dicho mundo contrasta de manera abrupta con el de los vivos en cuyo interior el escritor nos presenta la antesala de la muerte así como el miedo hacia la otredad y la crueldad humana. A la luz de lo dicho, nos parece menester ceñir la mirada en un microcuento titulado “No hay que hablar con extraños”. En éste, desde la génesis del nombre, hay un claro indicio del tono infantil que destilará la obra literaria ya que si recogemos las remembranzas de nuestra niñez, las primeras recomendaciones de nuestras madres para protegernos estribaban en no hablar con extraños. Esta sentencia, casi centellante, que aparece al inicio es un guiño hacia el final infausto y sorprende que nos depara nuestro autor.

Gracias al telón de fondo dibujado, en el microcuento ya mencionado aparece la voz sigilosa y endeble de una narradora que encarna la inocencia misma, pues, confía en el discurso y en el compartimiento amigable de Agustín, un individuo perverso que representa la maldad humana y, por ende, la corrupción del espíritu. Con base en lo dicho, en la narración podemos dilucidar



Pieter Claesz, *La vanidad sigue viva*, 1630.

un binomio paradójico conjugado en el que se mezclan hasta diluirse la vida y la muerte, pero también la bondad y la maldad encarnada en los seres humanos. En el caso que nos ocupa, dicho binomio se vislumbra en la pequeña narradora y en Agustín, un hombre que tiene consciencia de lo que hace para satisfacer su pedofilia. Es, precisamente, esta aberración humana, este cáncer social que infesta nuestro mundo lo que impregna

1. Efraín Kristal. *Sobre Ajuar funerario de Fernando Iwasaki*, biblioteca Virtual de Cervantes, p. 3.

de terror al cuento y hace a que sea más entrañable y abrumadora la muerte de nuestra narradora. Bajo este tenor, esperamos no ser azarosos, consideramos que Iwasaki se desprende del imaginario colectivo que presenta a los fantasmas como seres espectrales que emocionalmente y hasta físicamente dañan a los vivos provocándoles miedo a la otredad; más bien, el lector no le teme a la muerte y a la aparición fantasmal de la narradora a lo largo del micro-cuento en su último halo de vida, sino a la monstruosidad de Agustín y a la aceptación inocente de la narradora respecto a la conducta retorcida del personaje ya nombrado. A la luz de lo dicho, en la literatura fantástica latinoamericana “lo que causa terror es algo terrible que sucede en un mundo con otra lógica y es aceptada por todos los personajes”.²

Conjunto a lo anterior, cabe decir que esta narración nos lleva a cavilar sobre la convivencia de los muertos y los vivos en ambos planos ya que los primeros se entremezclan con los segundos sin que éstos últimos se den cuenta. Asimismo, el relato nos sitúa en un contexto cultural latinoamericano, si así se nos permite decirlo, puesto que permea la idea de que los muertos coexisten con los vivos en el silencio y en las sombras. Aunado a ello, nos lleva a pensar que los muertos no son los verdaderos monstruos a los que debemos temer, sino contrario a ello, son los vivos de los cuales hay que estar vigilantes.

2. *Ibid.* p. 4.

Por otra parte, en este cuentecillo, en la zozobra, se oye a lo lejos entre líneas finales, la voz ahogada de la narradora que va guiada por la desesperanza de ver a su madre doliente y distante asomarse desde la venta en espera de reencontrarse con esa hija ausente, víctima de la deshumanización del hombre. Sin duda alguna, el final es aciago y deja al lector con un atisbo de indignación, nostalgia, impotencia y horror frente a las calamidades humanas, por ende, no es gratuito que Iwasaki nos dé la bienvenida a su mundo a partir de las siguientes palabras:

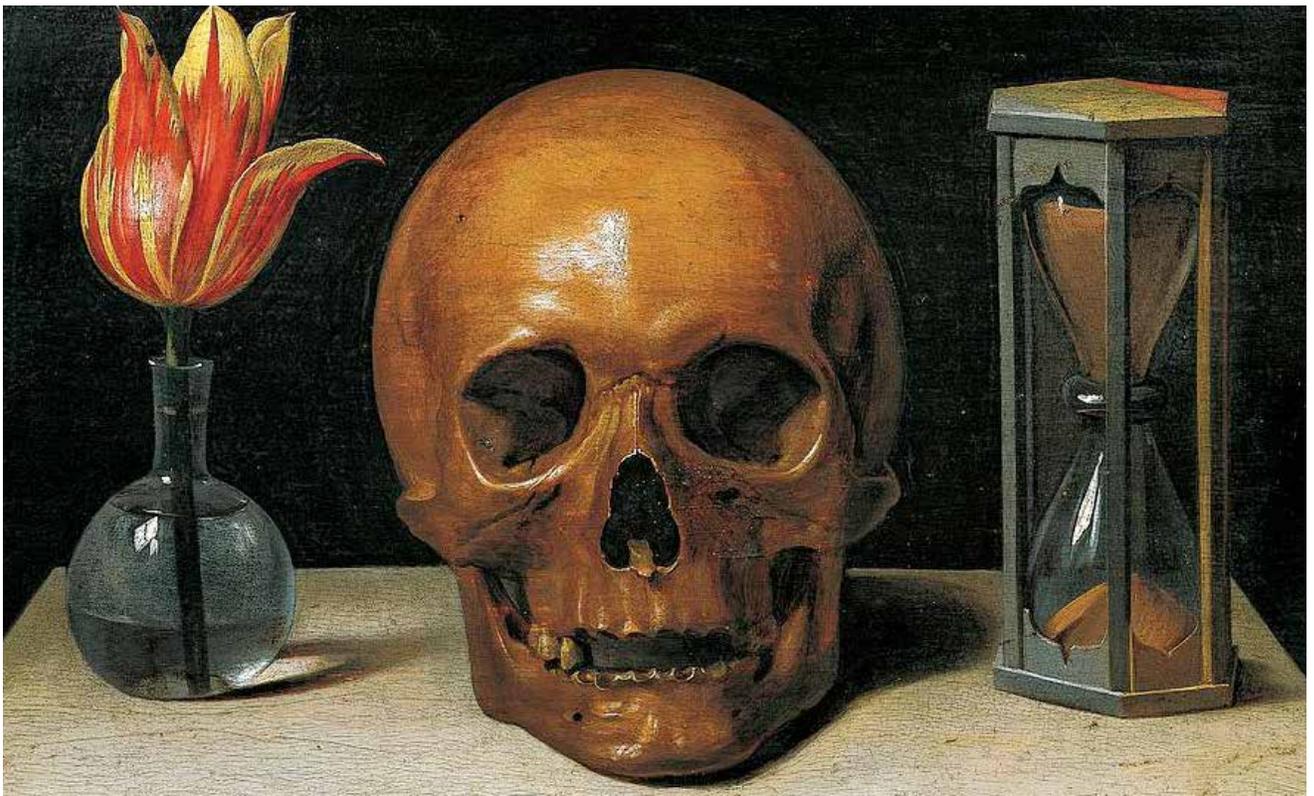
Las historias [...] quieren tener la brevedad de un escalofrío y la iniquidad de una gema perversa. Perlas turbias, malignos anillos, arras emputecidos...un ajuar funerario de negras y lóbregas bagatelas que brillan oscuras sobre los desechos que roen los gusanos de la imaginación.³

Referencias:

IWASAKI CAUTI, Fernando. *Ajuar funerario*. Sevilla: Biblioteca Virtual Universal, 1988.

KRISTAL, Efraín. (s/f). *Sobre Ajuar funerario de Fernando Iwasaki*. Recuperado de www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ajuar-funerarioseleccion/html/7883f92c-64f8-4fd2-90fc-9130c99a52e5_2.html el 12 de enero de 2018.

3. Fernando Iwasaki Cauti. *Ajuar funerario*. Sevilla: Biblioteca Virtual Universal, 1998, p. 2.



Philippe de Champaigne, *Vanidad*.

Platicando con Camila



Arcelia Lara Covarrubias
arcelialara@hotmail.com



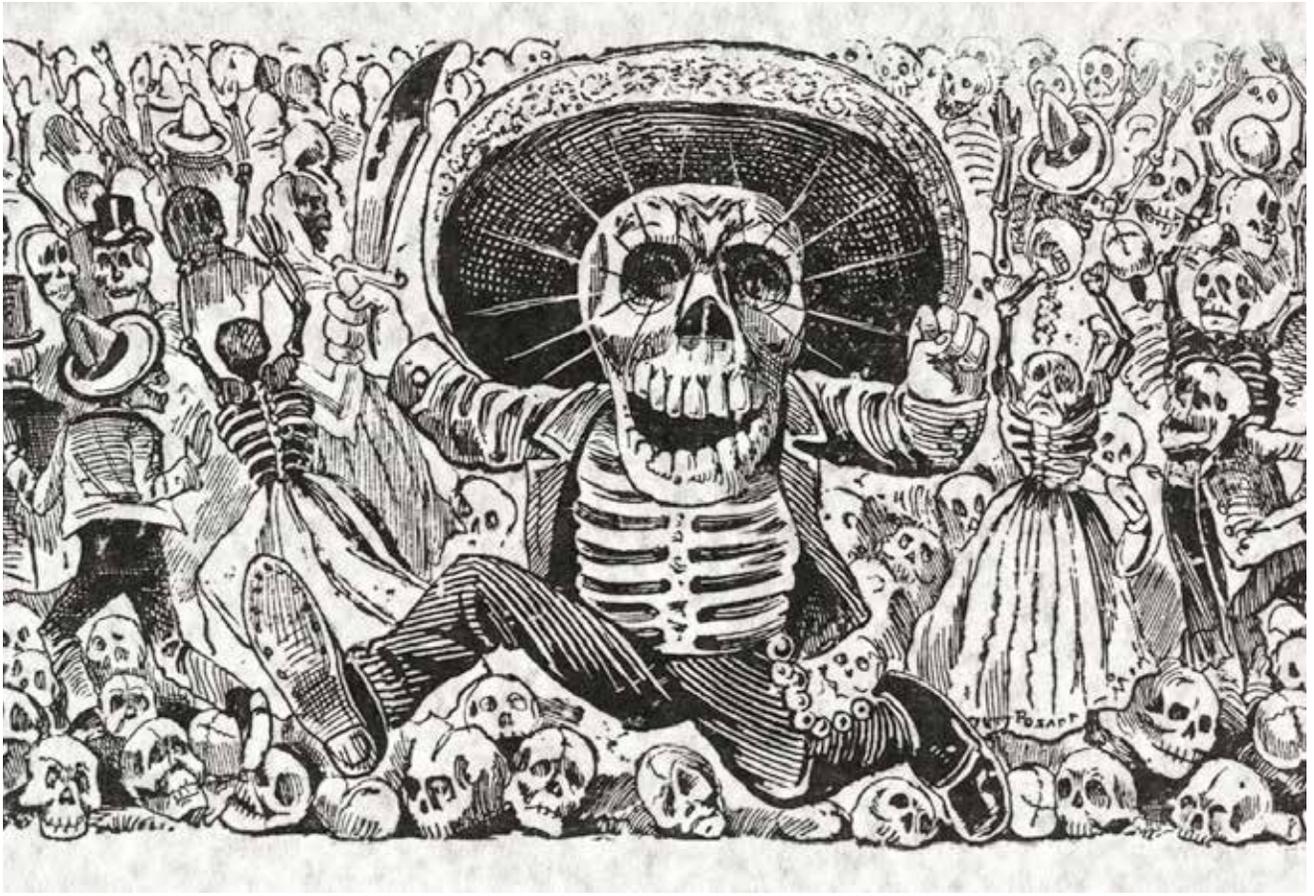
José Guadalupe Posada, *La Calavera Garbancera*, 1910.

La elegancia de morir

Algunos hombres de Estado han sabido morir a tiempo como Ernesto Guevara o Franklin D. Roosevelt; de otros, en cambio, se ha dicho: “mejor hubiera muerto antes”: de Napoleón luego del 18 de Brumario o de Porfirio Díaz antes de sumarle años a su estancia como presidente de la República. Y, aunque la muerte es la mejor operación estética porque todo lo repara y embellece, el dictamen de la Historia no permite que estos destacados estrategas militares reposen en el panteón de los justos.

En 1910 se dio a conocer *La Calavera Garbancera*, burlona, engalanada y, sobre todo, revoltosa, consecuente con el signo de su tiempo. No surgió por generación espontánea; obras anteriores ya la prefiguraban: esqueletos que representaban las costumbres del pueblo como montar a caballo o en bicicleta, enfiestada en barrios o en urbes, tomando pulque, mostrando su miseria o ricamente ataviada poblaron revistas, periódicos y folletos.

Antes de sus famosas calaveras, las caricaturas de José Guadalupe Posada (1852-1913), de tono costumbrista, ilustraban relatos de aparecidos, milagros y hechos pasionales o extraordinarios y se publicaron en documentos, cajetillas de cerillos o simples hojas volanderas que iban a parar donde la ventisca las llevara. El primer periódico en el que se incluyeron las obras de Posada fue el *El Jicote* de Aguascalientes, su tierra natal. En León, Guanajuato, ciudad en la que se estableció a los 20 años, instaló su taller de litografía y publicó en la prensa “de combate” como *La Gacetilla*, *El Pueblo Caótico* y *La Educación*. Como denuncia social, la obra de Posada seguía el propósito suasorio del género y encontró amplia aceptación en el pueblo mexicano que se veía retratado en personajes como pelados, campesinos y obreros; el espíritu juerguista mexicano estaba presente en las caricaturas de borrachos, toreros y bandoleros. No fue sino hasta su participación en *El Ahuizote* que sus dibujos se



José Guadalupe Posada, *La calavera oaxaqueña, calavera del montón*.

identificaron con el grupo antiporfirista de pluma más aguda; el blanco de sus críticas era el dictador y la cohorte de políticos que alentaban y mantenían el sistema.

Invitado por Ireneo Paz, se trasladó a la Ciudad de México para colaborar con sus obras en *La Patria Ilustrada*, dirigida por Arturo Paz (éste tío y aquél abuelo de Octavio Paz). Una de las principales aportaciones de la vida capitalina a la obra del ilustrador fue el grabado en plomo y zinc. Sus dibujos con este método se hicieron famosos en *La Juventud Literaria* y *El padre Cobos*, primero, y en *El Gil Blas*, *El Popular*, *Argos* y *El Chisme*, relacionados con el grupo de periodistas precedido por Francisco Montes de Oca y que dieron mayor relieve cultural a su obra.

A esta época pertenece *La Calavera Garbancera*, que expresa la técnica de grabado en metal y ostenta el inconfundible magisterio de su autor como dibujante, quien se aparta de las recomendaciones académicas para crear un estilo que ni satura de tinta ni se queda en mero contorno. A diferencia de la pintura, que aprovecha una amplia tonalidad cromática para crear sombras o impresión de volumen, el dibujo ha de trabajar minuciosamente

en líneas y puntos, como puede verse en el encaje del sombrero, en las plumas, en la ¿gestola?, ¿polvo?, ¿nubes? y, lo más sorprendente, en la expresión de la calavera. El nombre de la obra es una indicación de crítica a los mestizos pobres que vendían garbanzos, cuyo atuendo, sin embargo, manifestaba un anhelo de promoción social. En la *Garbancera* se encuentra manifiesto un tipo de humor muy mexicano, el del indígena sibilino que, aunque en apariencia se muestra callado y dócil, va por el mundo con una mueca de burla. Si nos acercamos a la retórica de la imagen, podremos ver que, en un primer término muy obvio, se presenta una paradoja: un esqueleto es la desnudez por antonomasia, “dejar algo en los huesos” es despojarlo de toda vestimenta, reducirlo a su verdad última; a la muerte se va desnudo “como los hijos de la mar”, diría Antonio Machado. Cubrir una calavera es, de suyo, una contradicción; pero cuando los atavíos son, además, como es el caso, jactancia de lujo, se enfatiza el engaño. Así, a la paradoja se le suma la ironía, la mostración de un significado que remite a otro diferente y, con frecuencia, opuesto.

De esta primera representación del dibujo de Posada han surgido múltiples variantes; las primeras

de ellas la exhiben con largos vestidos franceses, con guantes y con joyas, siguiendo el estilo del sombrero de la *Garbancera*. Antonio Caso denominó “bovarismo nacional” a la afectación de los mexicanos que imitaban las actitudes y las ideas importadas de Europa; años después, Samuel Ramos hablaría de la “europeización” de la clase media que veía en los hábitos de los franceses el modelo a seguir; pero, como se trataba de un burdo trasplante de aspectos exteriores, esta “cultura de invernadero” no era capaz de comprender a profundidad la cultura que mimetizaba y concluía en afectación ridícula.

Resulta cómico que los años de mayor afrancesamiento de la sociedad mexicana se dieran durante el porfiriato. La situación política del país convertía el afán de mejoramiento económico de la clase media en señuelo inalcanzable. Los años en que Porfirio Díaz se destacara en la Batalla de Puebla habían quedado muy lejos, y su intención de modernizar el país alternaba con la violencia y represión con que se pretendía mantener el orden. El dictador no tuvo la elegancia de morir a tiempo.

Del espíritu crítico con el que Posada dibujó su *Garbancera* se ha desprendido el trasfondo de denuncia política y sobrevive el ánimo chocarrero. La imagen de la calavera ricamente ataviada absorbió la ritualidad sobre la muerte que, desde la perspectiva del mexicano, no mueve a reflexión metafísica, sino a fiesta. Jorge Portilla reconoce en la actitud animosa una forma del relajamiento que, suspendiendo la seriedad, disuelve los asuntos graves en risa; algo tan incidental como la burla o el choteo, sin embargo, puede indicar la estructura espiritual de un pueblo. En las tradiciones del 2 de noviembre los vivos establecen contacto con los difuntos en un ambiente de jolgorio en el que la muerte se transforma en pan o en altar, en la que se le representa en papel picado o maché con técnicas artesanales de alebrije. Juguetona y fundamental, como la fiesta y como el sentido de la muerte, la calavera se ha convertido en un símbolo de lo mexicano; así se le reconoce en el extranjero, así lo retoman Pixar

y Marvel, como puede apreciarse en *Coco*, cuyo contexto está dominado por la tradición del día de muertos, y en *Spider-Man 2099*, con discretos motivos de papel picado en el traje.

José Guadalupe Posada no veía sus grabados como obras de arte; la valoración estética de su famosa calavera se debe a Diego Rivera, quien la rebautizó como *Catrina* y la incluyó en su *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, donde aparece del brazo de su autor y acompañada de Diego y Frida, indicación de la guía plástica del caricaturista para la pintura mexicana ulterior. *La Calavera Garbancera* en su reelaboración como *Catrina* actualiza el sentido de la paradoja inicial de una cosa que quiere ser otra mejor; la diferencia estriba en que los mestizos nunca llegaron a identificarse con los franceses; mientras que el grabado de Posada, sin pretenderlo ni buscarlo, ganó el prestigio de arte y alcanzó la universalidad de los símbolos que, ¡vaya ironía!, encarnan la personalidad de un pueblo.⁹



La situación política del país convertía el afán de mejoramiento económico de la clase media en señuelo inalcanzable



José Guadalupe Posada, *Calavera Huertista*, 1910.

¡Chopin a la silla eléctrica!



Guillermo Marín
marin.sabina@hotmail.com

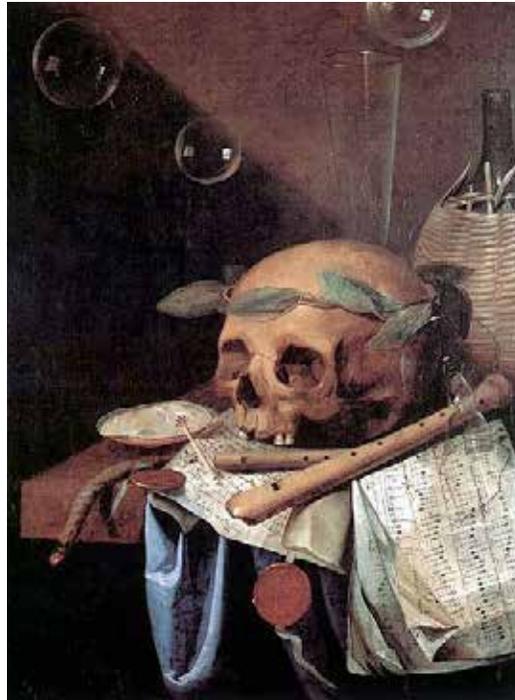
Poesía y metafísica

Por la idea de que la poesía revela el ser de las cosas, más allá de las demostraciones, métodos y exigencias propias de los escritos académicos, se hace patente al momento de testificar, en la lectura o en la escucha, la realidad palpable y a la vez trashumante de aquello que mienta el poema. Una condición contradictoria, apasionada, se podría decir, alimenta la naturaleza misma del acontecimiento poético.

En la poesía la palabra se vuelve carne, evidencia y sombra de lo vivido, ello se debe a que en los poemas se vislumbra la plenitud del mundo, los secretos del alma, y las cosas. Por ese motivo afirma Bachelard, la poesía es una metafísica instantánea, pues “ella debe dar, en un breve poema, una visión del universo y el secreto de un alma, un ser y cosas, todo a la vez”¹

La tarea de mostrar la realidad en toda su riqueza no es fácil. Si la metafísica, entendida como ciencia del ser y sus principios, se detiene en interminables prólogos, arduas disquisiciones, y una arquitectura conceptual que desafía al entendimiento con la finalidad de explicar el ser de las cosas; la poesía en cambio nos brinda la oportunidad de adentrarnos en un espacio insólito, y a la vez reconocible; discurso que a diferencia de cierto tipo de filosofía, no pretende llegar a conclusiones definitivas, ni tampoco remitirse a una prueba donde se corrobore lo dicho. Por el contrario, la poesía sólo corrobora lo dicho en el resplandor de su propia presencia.

Se puede afirmar entonces, que en la poesía las fuerzas contradictorias de la vida se manifiestan. Por ese motivo sus imágenes, los misterios a los que alude y las emociones que provoca, tienden un puente hacia nuestra sensibilidad, dando lugar a la experiencia plena



Simon Renard de Saint-André, *Vanidad*, 1650.

y paradójicamente inacabada, del lenguaje humano en su infinita variedad de posibilidades. De ahí su carácter contradictorio, pues la totalidad que se revela en el acontecimiento poético es, digámoslo así, la totalidad abierta, siempre en busca de su realización.

En ese sentido, la creación artística integra las diferentes vivencias de los seres humanos en la obra de arte. Síntesis de la experiencia que culmina en el momento del goce estético, cuando quien participa, pues no únicamente contempla la obra, se reconoce en ella. La purificación emocional (catarsis) que se efectúa con el reconocimiento de las sensaciones suscitadas por el poema, la pieza teatral o la música, son precisamente el testimonio palpable de que en

el arte confluye la vida misma en un único instante.

A diferencia de la prosa, donde se establece un tiempo lineal, entendido como encadenamiento de acciones en cuya sucesión se teje la trama. O el discurso argumentativo, en el cual los enunciados responden al orden de los conceptos. En la poesía en cambio “el poeta destruye la continuidad simple del tiempo encadenado para construir un instante complejo, para unir sobre ese instante numerosas simultaneidades”²

Romper la continuidad del tiempo, uniendo en un instante la rica gama de sensaciones que se ofrecen simultáneamente en el verso, es precisamente lo que da lugar a la poesía como acontecimiento. La poesía entonces sucede, y con ello el poder de evocar emociones acaso soñadas, misteriosas, prohibidas, pero que esperan ser descubiertas una vez más dentro de nosotros. Permitir que eso pase no depende sólo de los poetas sino también de los lectores.³

1. Gaston Bachelard, *La llama de una vela*. Puebla: UAP, 1986, 131.

2. *Ibid.* 132.



“Niña en llamas” de Mary Karr

Durante 2017, la serie *13 Reasons Why* nos hizo reflexionar sobre el suicidio adolescente, y nos hizo cuestionarnos qué sabemos sobre lo que sucede en las mentes de niños atormentados. ¿Qué sabemos? Muy poco. El tema me deja perplejo, y antes de atreverme a ensayar algunas ideas deshilvanadas, quiero compartirles mi versión del poema “The Burning Girl” de Mary Karr (Texas, 1955).

Niña en llamas

Mary Karr

Mientras la pelota de tenis iba atrás y adelante en el tiempo
una niña ardía. Mientras el tónico tomaba su lima verdosa y ácida,
una niña ardía. Mientras el sol se despeñaba de las garras
dobladas de una nube, y Wimbledon era ganado
y perdido, nos desparramábamos a lo largo de la orilla en sillas,
respirábamos los aires de azur junto a una niña
con brazos delgadísimos, llenos de cicatrices y marcas
-marcas que se hizo ella misma-.

Se sentó con nosotros en llamas que no todos vimos,
o vimos pero no nos parecieron riesgosas
de parecer poco educadas. Y después todos pensamos
en el monje que se empapó de gasolina,
encendió un cerillo, y luego se sentó inmóvil y alerta
entre luz devoradora. Ella no habló. No tocó
ningún aspecto de nuestras tontas personas.



Dante Gabriel Rossetti, *El sueño de Dante al momento de la muerte de Beatriz*, 1871.

Yo era el invitado incómodo al que todos apenas conocían.
 Ella era el cuasifantasma al que su madre vio
 borrar las orillas de su yo cada día
 tachonando las líneas como carbón mientras sus padres
 la redibujaban en secreto una y otra vez
 cada noche y cada amanecer, insomnes,
 a lo largo de los años. Habiendo visto el amor de esa madre
 testifico: era infinito como el océano. Una gota podría
 volver a la vida al Cristo más muerto,
 y se vació dentro de esa niña ardiente con toda su fuerza,
 y miró fijamente cien millones de millas
 dentro de la esbelta figura que se empequeñecía.

El padre era el rey devoto del helipuerto
 y el campo de golf. Su bebé ardía
 mientras todos mirábamos sin creerlo.

Yo era el superficial amigo de amigos que insistía en abrazarlos,
 que no estuvo allí durante años de doctores, pabellones
 y protocolos. Yo forcé su tristeza a cerrarse. Dije
 “ánimo, abrazos”. Los brazos maternos eran unas blancas
 ramitas de abedul que se cerraban tiasas en mi nuca,
 hasta que su cuerpo se escurría. Esa noche vimos
 algunos fuegos artificiales sobre el pasto húmedo,
 era el Día de la Independencia. Poco después, la niña se había ido.

Ella era la torre en llamas de la que todos nos atrevimos
 a saltar. Entonces ardió.¹

1. www.poetryfoundation.org/poetrymagazine/poems/118558/the-burning-girl



Sir Edward Burne Jones, *The Rose Bower*, 1889.

Yo, el cantamañanas



Octavio Barreda
taviue2002@yahoo.com

La muerte nos persigue

En una de sus elucubraciones o, si se prefiere, diatribas pintorescas, el filósofo romano Emil Cioran (genial, conmovedor, polémico) aseguraba que “La naturaleza, buscando una fórmula para satisfacer a todo el mundo, escogió finalmente la muerte, la cual, como era de esperar, no ha satisfecho a nadie”. Sin duda, gran razón tenía el sabio, pues nadie hasta ahora, que yo sepa, ha quedado complacido por los discursos en torno a tan controvertido tema. Ciencia, filosofía, religión, psicología, sociología, arte, entre otras, han hablado sobre ello, pero a final de cuentas, nada queda claro, siempre estaremos pisando terrenos fangosos al querer resolver el dilema. Todo es cuestión de fe, ¿eso nos da satisfacción?

Sin embargo, es la literatura, desde su insobornable imaginación, la que mejores ejemplos nos ha dado acerca de la misteriosa muerte. Tal vez a eso se deba que la “fe”, con el fin de convencernos, ha tomado elementos literarios: metáforas, analogías, parábolas, mitos y leyendas. Si bien, la literatura no es *sine qua non* para resolver el asunto, sí se erige como una disciplina que nos permite soñar lo impensable, vivir lo imposible, alcanzar la cima inalcanzable. Es a través de sus historias, de sus personajes y conflictos, como los de a pie, los de carne y hueso, podemos encontrar respuestas en un mundo pragmático que no las tiene a la vista, sobre todo las de carácter metafísico.



Andrea Sacchi, *La muerte de Dido*, s. xvii.

En uno de los más bellos pasajes de *La Eneida* de Virgilio, Eneas desciende a los infiernos y encuentra la sombra de Dido, quien tiempo atrás se suicidó al ver partir a su amado, éste le dice:

¡Dido infeliz! Así pues había venido a mí, verdadera, la nueva que habías muerto, y por el hierro alcanzado lo extremo. De ruina, ay, fui para ti la causa. Por los astros, te juro, por los supremos, y si alguna fe hay bajo la ínfima tierra, que contra mi voluntad, oh reina, me aparté de tu costa. Por órdenes de dioses, que a ir ahora a través de estas sombras, de ásperos sitios de pobre y de profunda noche me obligan, con sus imperios forzáronme; y creer no podía que yo, por mi partida, este tan gran dolor te llevara. Refrena tu paso y ante mi presencia no te sustraigas. ¿A quién huyes? Por el hado¹, esto lo último es que te hablo. Eneas habla a Dido y da sus razones por las que tuvo que alejarse de su lado, tenía una misión que cumplir, un mandamiento divino, la respuesta que ella da, nos la cuenta el narrador así: Ella, vuelto el rostro, en el suelo fijos los ojos tenía, y no más por el discurso iniciado se mueve su rostro, que si duro sílex o la roca marpesia...²

Esta entrañable imagen nos habla de que aunque la muerte ya está en Dido, su gran amor le regresa un instante de vida, ese rostro pesado como una dura roca, es capaz de moverse, un pequeño milagro que refleja un inmenso sentimiento. La fuerza del corazón que es el mayor de todos los poderes.

En las historias literarias todo puede suceder: los vivos son capaces de ir y venir a los inframundos; el amor triunfa, si no en esta vida, sí en la otra, Dante lo tuvo que soñar y poetizar para encontrar a su amada Beatriz, deambular por el infierno, el purgatorio y, finalmente hallarla en el cielo. El poeta imaginó, escribió, esperó, murió, para que después su *Divina Comedia* inmortalizara uno de los más grandes amores hasta ahora conocidos. Ahí están los sucesos, la literatura no miente, basta con abrir un libro y comprobarlo.

Si bien los grandes héroes literarios mueren (don Quijote, por ejemplo), su inmortalidad no se debe al carácter ficticio o fantástico de sus aventuras, sino al

1. Hado: fortuna, suerte.

2. Marpesia: el Marpeso es un monte de la isla de Paros, de donde se extrae el mármol, la roca marpesia es pues el mármol.

sufrimiento que padecieron y enfrentaron con honra y valor. Si a Alonso Quijano el Bueno, como dijo finalmente llamarse don Quijote en el lecho de muerte, le obligaron a “arrepentirse” de sus “locuras”, no fue por creer que hizo mal (era un espíritu superior), sino porque comprendió que en ese momento, nadie estaba preparado para entender que sólo los locos son capaces de hacer algo digno con su vida y la de los demás.³ Ver por los otros, antes que por uno mismo, al menos en estos tiempos, resulta un acto temerario e incluso estúpido.

En esta época en la que el optimismo corre como caballo desbocado (seguro es que las buenas historias de la literatura, tan llenas de dolor y amargura, ya no son tan requeridas por los lectores, pero siguen siendo el mejor aprendizaje para la vida), se escribe una literatura (no toda, aún siguen existiendo honrosas excepciones) que poco o nada tiene que ver con el abismo humano, el vacío de la existencia, el aburrimiento, la traición, la ambición... al contrario, ahora se escribe para el entretenimiento, para la salida fácil y la fórmula neoclásica y melodramática de la “justicia poética”. No es malo que los discursos quieran abordar la felicidad, lo malo, creo, es venderla para obtener fama, prestigio y poder. La gran literatura siempre ha estado del lado de los diferentes: ricos, pobres, blancos o negros, los que se llenan de deseos y tentaciones, los que se vacían y no encuentran como llenar el espíritu, o los que se aburren de haber encontrado el Nirvana, los que se han enfrentado con la peor de las muertes: la muerte en vida; de eso hablan las buenas historias.

El dolor es inminente, la muerte acecha, está detrás de ti, es el único boleto que se tiene seguro, ya lo decía Jaime Sabines:

Alguien me habló todos los días de mi vida
al oído, despacio, lentamente.
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte.

La muerte nos habla siempre, al evadirla, se echa de lado su mayor valor: el de hacer algo con lo que somos, al sentir que la hemos superado, por lo menos hoy; entramos al mundo de la soberbia, nos sentimos inmortales. Si somos seres que mueren, hagamos algo por los vivos o por los que vivirán, no olvidemos al prójimo, porque eso puede costarnos mucha miseria. Juan Rulfo decía: “La muerte no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas”, en *Pedro Páramo*, la novela mexicana por

3. Hablamos de la locura estafalaria y sublime, esa que permite romper con lo establecido y ver por los demás; no de la locura que lleva a los hombres a un hospital psiquiátrico, o los llamados inadaptados.

autonomasia, abordó un reflejo cercano de lo que somos y seguiremos siendo, un México abandonado a su suerte, donde los vivos y los muertos están muertos y vivos, quienes conviven como si el tiempo no les hubiera avisado la hora final, pero ¿a quién le importa un pueblo perdido entre la nada? Nuestro país tiene cientos de ejemplos, sin

embargo, a pesar de que Comala es un sitio fantasma, aún tiene recuerdos: de pasiones, de tentaciones y de la ira que se apoderó de todo, del cacique Pedro Páramo: control total, poder absoluto, un Zeus de rancho, un macho alfa “inmortal”, quien, sin embargo (todo héroe tiene una *hamartia*)⁴, se llena de tristeza al perder a Susana y así, lentamente, se va desvaneciendo, haciéndose polvo para que el aire vaya susurrando su historia en remolinos de ecos. Esta novela es universal, porque, aunque cuenta a ese México del campo, sus tradiciones y costumbres, nos habla con una profunda agudeza de los conflictos humanos, que suelen parecerse en todas partes del mundo.

En su relato *Macario*, B. Traven, al igual que Rulfo, nos muestra a la población campesina y pobre, de la que forma parte Macario, quien sólo tiene un gran deseo:

comerse un guajolote él solo. Para complacerlo, su mujer ahorra y le compra a su marido uno, Macario, sorprendido y contento se dispone a comerlo, pero la mujer le dice que mejor se vaya a devorarlo al bosque, ya que los hijos pronto llegarán y le quitarán la comida. En el bosque nuestro personaje antes de comer, será interrumpido por tres individuos que representan a Dios, el Diablo y la Muerte respectivamente. Los tres le piden de comer, Macario les dice que no a todos, menos a la Muerte, y ésta, en agradecimiento, hace un pacto con él: le dirá cuándo le toca a la gente morir o vivir. No contaremos la historia completa, sólo diremos que Macario se convierte en una especie de “médico” muy reconocido, sin embargo, cuando se siente más seguro de ya venció a la muerte, pues es su socia, y que los demás lo respetarán por siempre, las cosas cambian drásticamente.

La muerte no tiene palabra de honor, es la más democrática, la más segura, es esa compañera que todos quisiéramos olvidar, pero la única que sabemos con certeza que está siempre con nosotros. Así se seguirá hablando de ella, día tras día, noche a noche, ¿Alguna vez sabremos que hay después de nuestra muerte? Y como dijo Gonzalo Rojas en estos versos:

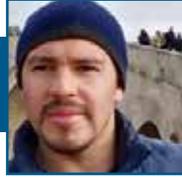
Los demás también mueren
como tú, gota a gota,
hasta que el mar se llena. ☺

4. Es un término usado en la *Poética* de Aristóteles, que se traduce usualmente como “error trágico” o “error fatal”, defecto, fallo, pecado o debilidad.



La muerte nos habla siempre, al evadirla, se echa de lado su mayor valor: el de hacer algo con lo que somos, al sentir que la hemos superado, por lo menos hoy

Mirada de mármol



José Nava
neronpp25@gmail.com

Las notas de suicidio como género literario

Existen muchas maneras para dejar este mundo, y muchas también las formas de despedirlo con palabras. Las notas de suicidio son una de ellas. Éstas dejan un eco de los gestos y tonos de sus autores en los momentos en que se veían presionados a buscar su final.

No obstante que se ha planteado la posibilidad de que estos escritos de despedida puedan conformar un nuevo género literario, existen diferentes cuestiones que podrían considerarse antes de llevarlo a cabo. En primer lugar, para que una nota de suicidio pudiera ser tomada como tal, se requeriría un compromiso serio de parte del autor con su obra, el cual va más allá de tener un estilo definido, un tema o un motivo para dejar este mundo, la concreción requiere de la acción terminante que haría de algunas palabras sobre papel una nota suicida. El género, sin ese compromiso, simplemente no podría existir.

Como segunda cuestión, tenemos la consideración del suicidio como un acto literario, es decir, ¿cualquier nota escrita por un suicida deberá entrar en este nuevo género? Una de las labores del crítico de este género sería empatizar no solamente con la obra, sino también con la veracidad de los motivos del suicida en relación con la obra; la verosimilitud quedaría fuera del juego; es decir, el crítico debería asumir parte de ese proceso de muerte.

En tercer lugar, el crítico o estudioso de este tipo de texto tendría que recurrir a la exploración de los mensajes entre el autor y sus consejeros, cómplices o asesores para verificar la veracidad de la nota, ¿o es que acaso una nota de suicidio con motivos falsos podría caber en una compilación de estas obras?

Asímismo, tendríamos que contemplar la posibilidad de ampliar este grupo de textos para que cupieran algunos subgéneros, como podría ser el de la transmisión oral de la nota suicida (si es que sus motivos y razones poéticas hubieran sido compartidas con algún amigo o familiar),



o como aquellos de los suicidas fallidos, a quienes no les faltó el valor pero sí el tino o el sistema, para los cuales el compromiso con el acto suicida y con la literatura no hubiera sido menor. Sería la labor de los estudiosos del tema validar y catalogar estas piezas.

Finalmente, quisiera plantear la pregunta, ¿quién podría ser un crítico ideal del género? ¿Tal vez aquel o aquella que hubiera sobrevivido a un suicidio y que luego pasase de ser escritor a estudioso de estas notas?, es decir, alguien cuyo empeño severo con el género tenga que mutar tras haber fallado en la última parte del proceso. Él o ella conocería,

por así decirlo, el otro lado y tendría una capacidad de juicio diferente gracias a dicho conocimiento. Por otra parte, un buen candidato sería también quien anticipadamente destinara sus días a formarse para ser parte del nuevo canon. Si esto fuera así, sería el valor y la determinación lo que distinguiría a autores y estudiosos del tema, además de sus habilidades literarias.

Para terminar, presento estos versos de Sylvia Plath, escritora, conflictiva e inestable, de reconocido talento, quien antes de meter la cabeza en el horno se aseguró de que sus hijos tuvieran la cena lista, en caso de que despertaran con hambre. Juzgue por lo anterior su compromiso y por estas líneas su valor literario.

Morir
es un arte, como todo.
Yo lo hago excepcionalmente bien.
Tan bien, que parece un infierno.
Tan bien, que parece de veras.
Supongo que cabría hablar de vocación.¹☺

1. Dying is an art. / Like everything else, / I do it exceptionally well. / I do it so it feels like hell. / I do it so it feels real. / I guess you could say I have a call.

Siglos de oro, plata y almizcle



Arnulfo Herrera
arnulfoh@unam.mx

La Muerte



Hieronymus Bosch, *La muerte y el avaro*, s. XVII.

La muerte es el final de nuestra existencia. Lo sabemos, una vez que lleguemos a cierto punto del tiempo, el final oscurecerá para siempre nuestros ojos. No habrá más; no tendremos posibilidades de estar conscientes y enterarnos de lo que ocurre a nuestro alrededor. Lo curioso es que no sentimos lo mismo cuando miramos hacia el pasado. También hay un punto final, tan oscuro como el punto instalado en nuestro futuro: antes de nacer no había nada. Sólo después de que nacimos y tuvimos conciencia pudimos enterarnos de lo que había ocurrido antes de nuestro nacimiento. La vida de nuestros padres, de nuestros hermanos mayores, de nuestra parentela, de los que estaban antes que nosotros “viniéramos al mundo”. El estudio de la historia nos va permitir ampliar el horizonte y enterarnos de muchas más de las cosas sucedidas en el pasado. En cambio, del futuro, lo ignoramos todo. Tal vez por eso no nos afecte todo el tiempo que no estuvimos vivos, sabemos que algo ocurrió y tenemos noticias e incluso detalles de lo sucedido. Del futuro no tenemos nada; la única certeza que existe es que habremos de llegar al final de nuestras vidas y, además, desconocemos cuándo ocurrirá nuestro deceso. Sólo en la imaginación, la literatura ha fraguado la posibilidad de que hayan existido razas de hombres y hombres privilegiados que vivieron con el conocimiento de cuál sería el día de su muerte.

La naturaleza nos ha dado muchos puntos de equilibrio. Cada uno de los seres vivos tiene las características que se acoplan a sus condiciones vitales. Los seres humanos, por ejemplo, no pueden alcanzar los tres metros de altura pues, a partir de una estatura mayor, la arquitectura ósea funciona con muchas dificultades. Todos sabemos que, los hombres cuya estatura sobrepasa los dos metros, tienen serios problemas en la columna vertebral y sus huesos se vuelven frágiles. Lo mismo ocurre con nuestra piel y con los órganos que procesan nuestras funciones biológicas y nos mantienen vivos: no pueden ir más allá de lo que solemos considerar en el rango de la normalidad. Precisamente uno de los puntos de equilibrio más admirables es el que se encuentra en nuestra psique. El conocimiento de nuestra finitud produce una enorme



Karl Brullov, *El último día de Pompeya*, 1830-1833.

angustia. Y la angustia, llevada a grados extremos, puede causar la pérdida de la razón, la locura. Por eso existen mecanismos enajenantes (“mecanismos de defensa” los llaman quienes estudian la mente) que ponen a salvo nuestro equilibrio mental y nos distraen del doloroso conocimiento de la muerte.

A pesar de ello, el pensamiento de la muerte siempre actúa en nuestras conciencias. Por eso muchas de las sociedades han creado la posibilidad de una existencia más allá de la muerte. Como si fuera otra forma de vida. Y es que el hombre no se resigna a la muerte total y, ante la evidencia de la caducidad de los cuerpos, ha tramado que la vida de su conciencia puede ser independiente. En la naturaleza se cumplen ciclos y todo fenece, se renueva y finalmente desaparece; ninguno de los sistemas biológicos que poseen los seres vivos puede mantener su funcionamiento eternamente, es la causa de que los hombres hayan urdido la separación entre la vida corporal y la vida de la conciencia, del alma (los griegos le llamaron “psique”), y por eso creen que esta conciencia o alma, una vez llegado a su fin el cuerpo que la contiene, puede trasladarse y renacer en otros cuerpos (metempsicosis) o puede vivir una existencia autónoma, libre de la materia y existir en un mundo diferente, infernal o paradisiaco. El consuelo es que, malo o bueno, de cualquier modo puede seguir viviendo y tal vez tener contacto con el mundo. Hay infinidad de variantes sobre una existencia *post mortem* que se justifica con sistemas filosóficos (pensamiento

sistematizado) y con creencias religiosas. La idea de un dios trascendente (un Dios que creó el universo y lo controla) o de un dios inmanente (la lucha por una causa social o personal) nos consuelan y le quitan el absurdo a una existencia que parece haber surgido de un accidente químico y de una concatenación de fenómenos naturales. La vida tiene sentido si creemos en algo; si no creemos, lo cual es muy difícil, pero ha ocurrido en distintos momentos de la historia de la humanidad, entonces viviremos en el desamparo cósmico. La esperanza y la fe en un dios o en otra forma de la existencia, ayudan a evitar un colapso de la psique. También las ambiciones terrenales, los problemas cotidianos y la satisfacción de las necesidades nos alejan de la conciencia de la muerte y nos permiten llevar una vida exenta de la angustia que provoca la muerte. No hay remedio, creyentes o no, todos tendremos que vivir con esta amenaza que tarde o temprano llegará para apagar nuestra existencia.

La muerte es un fenómeno social

Casi todos hemos padecido la angustia que produce la irrupción de la muerte en nuestras conciencias. Andábamos metidos en las cosas mundanas, apaciguados, conformes, estábamos bien y, de pronto, algo nos lanzó hacia la más cruda de las realidades, como si al despertar de un dulce sueño tuviéramos que enfrentar de pronto la idea de que un día moriremos y no

volveremos a ver nada, ni a pensar nada, ni a sentir nada. Por fortuna, esta súbita inquietud es pasajera. Si este desasosiego no fuese repentino y volátil, si esta ansiedad se prolongara por más tiempo, rompería nuestro equilibrio psíquico y nos llevaría a una irremediable psicosis. Afortunadamente, la naturaleza nos ha dotado de barreras que ponen a salvo nuestra integridad mental y, gracias a estos “mecanismos de defensa”, la fuerza de este mal pensamiento se va evaporando poco a poco y regresamos a la calma, volvemos a enajenarnos con los afanes de la vida cotidiana. Desde luego, los daños quedan en forma permanente: después de una experiencia de esta naturaleza nos volvemos pesimistas y quedamos afectados y medrosos de que esta cruda visión de nuestra muerte vuelva acometer a nuestras conciencias.

Por eso, a las murallas protectoras que nos dio la naturaleza, las diferentes culturas han agregado otras murallas adicionales cuyo objetivo final es ponernos a salvo de esta terrible amenaza que es la conciencia de nuestra finitud. Esas barreras están apuntaladas por las diferentes religiones y por los distintos sistemas filosóficos. En *El origen de la tragedia*, Nietzsche recuerda una antigua leyenda griega que narra el encuentro de Sileno (el contrapache de Dionisos, dios del vino y la perennidad de las plantas) con el imprudente rey Midas. Capturado por los escoltas del rey, metido en una red, el fauno es interrogado sobre lo que el hombre debe preferir por encima de todas las cosas. Ante la insistencia de Midas, Sileno respondió:

¡Raza efímera y miserable! ¡Hija del azar y del dolor! ¿Por qué me preguntas lo que te está vedado saber? Lo que debes preferir por encima de todas las cosas es no haber nacido, no ser. Y ahora que lo sabes, lo único que puedes desear es morir pronto.

En estas palabras se encuentra la clave de todo lo que implica la conciencia humana de su propia muerte. Con este saber, llevamos sobre los hombros un peso muy grande. En efecto, somos una raza efímera (en contraposición de los dioses que son inmortales) y también somos hijos de un accidente cósmico, creados en el número infinito de reacciones físico-químicas que padeció la materia en el universo; estas reacciones formaron la vida y, con ella, la diversidad de los seres vivos y, después, con el curso evolutivo de la materia orgánica, sobrevino la máxima expresión del instinto de supervivencia, la inteligencia, una cualidad que poseen los hombres y que los lleva a sufrir y sentirse miserables ante la incapacidad de permanecer vivos por siempre.

Las barreras creadas por los hombres para mantener a salvo la integridad psíquica tienen en sus bases las llamadas “preguntas fundamentales” de la filosofía. ¿Somos seres contingentes o necesarios? Esto es, nacimos de un accidente (del azar) o somos “necesarios”, es decir, fuimos creados por un dios trascendente (un



Caravaggio, *David y Goliath*, 1599.

dios objetivo que gobierna el universo y nos creó con alguna finalidad). De la respuesta que formulemos nacerá nuestra postura ante los embates de la muerte y, por tanto, nuestra religión y nuestra idea del mundo.

Una cosa que nunca se dice: todas estas cavilaciones y angustias se dan entre los hombres que mantienen el interés por la vida. Porque así como el cuerpo envejece, los órganos vitales fallan, las enfermedades se multiplican, los padecimientos crecen, así la voluntad de seguir viviendo se desgasta. Y no es que quienes alcanzan una edad avanzada y cargan con todos los sufrimientos físicos de la vejez, lleguen a aborrecer la vida y abjuren de ella, lo que pasa es que vivir también es un acto social. Cuando se han muerto las parejas, los amigos y hasta los hijos, cuando ya en el mundo no queda nadie de la gente que compartió con nosotros los mejores momentos, cuando estamos desamparados y no podemos hacer nada por nuestra propia cuenta y necesitamos ayuda hasta para ir al baño, cuando estamos sordos y casi ciegos, cuando ya no entendemos las noticias, ni la música ni las conversaciones que con dificultad podemos captar, cuando lo que decimos ya no le importa a nadie, entonces podemos entender que hemos muerto socialmente y que esta vida, la vida con los demás, era el complemento de la vida fisiológica que también se encuentra ya en un estado muy precario. Así las cosas, el morir se vuelve un acto piadoso y se acepta, más que resignadamente, con gusto.⁹

La intrínquilis lingüística



Guillermo Flores Serrano
guillermocchn@yahoo.ca

Vamos a colgar los tenis



Hugo Simberg, *El jardín de la muerte*, 1896.

La muerte es, sin duda, un concepto que a los mexicanos nos causa tanto asombro como extrañeza. En general, de la muerte no se habla a menos que sea necesario y, cuando llega el momento, se hace con cierta picardía. Muchos dirían que es parte de nuestra “sabrosura mexicana”, otros, que somos muy chistosos y que nos gusta reírnos y burlarnos de la muerte, pero la verdad es que no es gracia ni sabrosura, pues todo se debe a un proceso lingüístico conocido como *eufemismo*.

Tanto en las familias como en las sociedades hay temas de los que no se debe hablar, por ejemplo, el matrimonio frustrado de algún tío al que dejaron plantado, el aborto clandestino que la tía se realizó allá por los años ochenta o la “casa chica” del abuelo. Todos en la familia saben lo que sucedió, pero nadie lo

comenta, es algo oculto, es tabú. Tomemos ese concepto del mismo modo que Eliecer Crespo Fernández (2005), quien lo considera como un fenómeno lingüístico el cual trata de ocultar aquello que es prohibido o bien lo recalca por la misma razón, todo depende del tipo de cultura y de sociedad, del tipo de tabú que exista y del modo en que se manifieste.

De acuerdo con el mismo autor, hay dos maneras en las que se puede presentar el tabú en una cultura, una sociedad o, incluso en una familia: el eufemismo y el disfemismo. El primero, consiste en suavizar una idea que se considera grosera o malsonante por otra que, ante la ideología del hablante, suena mejor; etimológicamente se deriva del verbo φημί (*fēmí*: “decir”) el cual se adjunta al elemento εὖ (*eu*: “bueno”). Dicho de otro modo, “eufemismo” es el término que se usa para expresar

algo de una manera menos desagradable o cruda. Por otra parte, el “disfemismo” es lo contrario: proviene del mismo verbo φημί, el cual se adjunta al prefijo de δυς (*dis*: “anomalía” o “mal”) y consiste en un usar un término con la intención de generar en el interlocutor cierto desagrado por el concepto expresado o bien para agrandar la grosería o el insulto de aquello que se diga.

Cuando un individuo debe ir al baño lo más apropiado es decir que va “al tocador” o “a los servicios”, pues se evita decir (casi a toda costa) qué es lo que hará (limpiarse la nariz, orinar, defecar); lo mismo ocurre cuando uno enferma y vomita, en cuyo caso se “vuelve el estómago”; y qué decir de las flatulencias: “he tenido muchos gases” es lo que se dice. Como se puede observar, todos estos ejemplos aluden a fluidos o aspectos escatológicos, los cuales, según Crespo, son sustituidos por eufemismos de manera cotidiana. Lo mismo ocurre con la muerte, dios (o lo religioso en general) y el sexo, según explica este autor. Ahora bien, con el disfemismo se presenta el fenómeno opuesto y, para los ejemplos que se dieron antes, se dirían expresiones como “voy a cagar” o, si se tiene un lenguaje más “florido”, “voy a ahogar el topo”; “estuve guacareando” y “ando bien pedorro”, respectivamente. Nótese que se exagera la expresión en cuestión, lo mismo sucede con los otros tres elementos señalados por Crespo.

Para hablar de la muerte los mexicanos nos pintamos solos, existen muchas expresiones para referirnos a ella, pero no por picardía, como se mencionó en párrafos anteriores, sino porque existe cierto miedo y respeto hacia ese concepto. De ahí que utilicemos eufemismos muy variados para aludir a la muerte; entre los más comunes se encuentran: colgar los tenis, entregar el equipo, estirar la pata, chupar faros, pasar a mejor vida.

Además, cosa curiosa, también personificamos a ese concepto y le atribuimos características relacionadas con el campo semántico del esqueleto: la Flaca, la Tilica, la Huesuda. Acaso sea tanto el respeto que le tenemos que preferimos presentarla como un ser gracioso para que, cuando entreguemos el equipo, nos lleve felizmente a donde nos corresponda; acaso sea más el miedo que le tenemos que mejor pretendemos burlarnos de ella, en una de esas nos libramos y vivimos un poquito más. ⁹

Referencia:

CRESPO FERNÁNDEZ, Eliecer. *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante: Universidad de Alicante, 2005.



John Everest Millais, *El valle del silencio*, 1858-59.



Ramón López Velarde: enamorado de la muerte



Ramón López Velarde.

Ramón López Velarde es uno de los poetas más significativos de México; precursor de la corriente literaria Posmodernista o Neorromántica. El Posmodernismo se entiende como “el ejercicio manierista de recuperación de las formas románticas, es decir, escribir al estilo romántico, no se trata de volver al Romanticismo, sino de intentar averiguar desde qué perspectivas éste sigue siendo imprescindible”.¹ El Posmodernismo hereda temas del Romanticismo como la exaltación de los sentimientos, el amor y la muerte, entre otros. Una de las características del Romanticismo es que “el sueño, la poesía y el amor, están emparentados con la muerte, la cual es el nacimiento de la vida. Las aspiraciones más auténticas del individuo tienden a la muerte, porque la muerte

es reunión, retorno al uno”.² López Velarde retoma el tema de la muerte planteado desde el Romanticismo y, después, en el Posmodernismo: la muerte vista como la unión y el viaje emancipador que lo lleva a los brazos de la mujer amada.

López Velarde, en varios de sus poemas, hace alusión al tema de la muerte de manera magistral. Sin embargo, en el poema “El sueño de los guantes negros”, la presencia de la muerte es innegable, ya que se fusionan muerte y vida a través de la aparición de la dama de los guantes negros. En un ambiente lúgubre e invernal, el poeta abraza a la muerte en una ciudad de “mares muertos”, sólo existe un encuentro embebido por la ensoñación. La realidad y lo onírico se funden para dar paso a una reunión espectral.

Soñé que la ciudad estaba dentro
del más bien muerto de los mares muertos.
Era una madrugada de invierno
y lloviznaban gotas de silencio.³

La muerte le permite ir de los límites terrenales a una ascensión por el éter de lo intangible, en donde se suspende con su amada, la “prisionera del valle de México”:

De súbito me sales al encuentro
resucitada y con tus guantes negros.
Para volar a ti, le dio su vuelo
el espíritu Santo a mi esqueleto.⁴

El poeta podrá tener otros encuentros; sin embargo, aunque “será capaz de amar y disfrutar de todas las mujeres, sólo habrá de casarse con la muerte. La mujer que le toca es una mujer fabulosa, no una de carne y hueso”.⁵ La dama de los guantes negros representa a

2. Albert Begún. *El alma romántica y el sueño*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954. p. 160.

3. Ramón López Velarde. *Poemas escogidos*, México: Nueva Cultura, 1940, p. 152.

4. *Loc. cit.*

5. Guillermo Sheridan. *Un corazón adicto: vida y obra de Ramón López Velarde*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 77

1. Marisa Siguan Bohemer. *Romanticismo/Romanticismos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1998, p. 207.

todas las mujeres y lo lleva a los límites de su propio andar; el deseo y el erotismo acompañan el encuentro entre el poeta y la dama, él se entrega con pasión y fervor a los brazos de esta mujer incorporea.

Al sujetarme con tus guantes negros
me atrajiste al océano de tu seno,
y nuestras cuatro manos se reunieron
en medio de tu pecho y de mi pecho,
como si fueran los cuatro cimientos
de la fábrica de los universos.⁶

Es influencia del Posmodernismo y Romanticismo idealizar a una dama, a la que se le rinde culto y hasta cierta idolatría, ya que “es una mujer iluminada, su alma sufre los arrebatos místicos y su carne, por alcanzar la ingravidez de los espacios cósmicos”.⁷ López Velarde, como precursor del Posmodernismo, retoma la idea de la mujer idealizada a través de Fuensanta, quien fue su musa y amor sublimado. Mientras más se profundice en sus versos descubrimos que Fuensanta tiene un papel esencial.

6. López Velarde. *Poemas escogidos* p. 153.

7. Allen W. Phillips. *Retorno a Ramón López Velarde*, México: INBA, 1988, p. 93

Incluso podríamos añadir que la unión con la muerte la encuentra a través de Fuensanta, ya que pierde su actitud de mujer para convertirse en el “ángel de la muerte, imagen de la liberación del espíritu”.⁸ Ahora Fuensanta es más etérea, es una imagen cósmica, metafísica. Fuensanta bien podría fungir como la dama de los guantes negros, aquella mujer que atrapa, envuelve y embelesa al poeta. Sólo ella lo conduce por los caminos del abismo, senderos de la muerte en los que espíritu y carne se unen en el circuito de lo eterno.⁹

Referencias:

BEGÚN, Albert. *El alma romántica y el sueño*. tr. por Mario Monteforte. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

LÓPEZ Velarde, Ramón. *Poemas escogidos*. México: Nueva cultura, 1940.

PHILLIPS, Allen W. *Retorno a Ramón López*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988.

SHERIDAN, Guillermo. *Un corazón adicto: vida y obra de Ramón López Velarde*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

SIGUAN Bohemer, Mansa. *Romanticismo/Romanticismos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.

8. *Ibid*, p. 31



Rogelio de Egusquiza, *La muerte de Tristan e Isolt*, 1910.

Rómpete una pierna



Olivia Barrera
lalolybarrera@yahoo.com

¿Cuándo muere una obra de teatro?

Desde hace más de cien años, con la llegada del cine, se preveía la muerte del teatro; para muchos desconocedores, el teatro cumplía tan solo con la función de contar historias e iba a ser sustituido por el séptimo arte, pero los que así opinaban no sabían que en el teatro la historia es un elemento secundario a la experiencia estética de la puesta en escena. Reducir lo que nos sucede como público a enterarnos de qué trata una historia, es el resultado de no comprender qué es una obra de teatro.

La obra de teatro no es el texto dramático. Éste es sólo el inicio de una idea que cobrará vida en tercera dimensión. Digamos que equivale a la partitura de la 5ª Sinfonía de Beethoven o al *storyboard* de *Naranja Mecánica*. Es decir que, cuando una obra de teatro parte de un texto (recordemos que hoy en día muchas propuestas se originan por medios distintos, como la improvisación), la finalización de su escritura marca apenas el nacimiento de la obra. El texto es la semilla

de la que parte la propuesta. Muchos hemos leído textos dramáticos sin ver las propuestas escénicas y sentimos que ya “conocemos” la obra; efectivamente, al leerlos podemos conocer la historia, como cuando el amigo de secundaria nos cuenta la novela que no leímos, pero no participamos de la experiencia estética del teatro, pues a la lectura le falta la obra de teatro en sí, esa experiencia que es única en cada producción y que en ocasiones nos lleva a ver las distintas propuestas de un mismo texto.

Una vez que se termina con la escritura del texto dramático, comienza el desarrollo de la obra: la semilla germina en la imaginación del director, la creatividad del escenógrafo, escenógrafo, iluminador y vestuarista, así como en la sensibilidad y el talento actoral durante los ensayos. Este momento de la concepción y producción de la propuesta escénica es mi favorito, es la parte en donde las ideas se ponen a prueba, se enriquecen o se descartan, crecen y se



Daniel Maclise, *Escena de Hamlet*, 1842.



James Northcote, *Romeo and Juliet*, Act 5, Scene 3, 1790.

desarrollan. Supongo que es por mi condición de directora que ese espacio de creación me gusta tanto. Dentro de algunos límites, generalmente económicos y de tiempo, en ese espacio las ideas que parten del papel pueden experimentarse, para decidir si se mantienen o se desechan. Esta zona creativa es muy fecunda y se extiende hasta el día del estreno, momento en que se da el segundo final de un proceso creador que lanza la propuesta a la “vida”.

Cada una de las funciones es única (eso ya lo había explorado en el texto anterior dedicado a la temporalidad) pero no en un sentido poético-metafísico-cuántico en el que lo que sucede en un tiempo y espacio determinado es único e irrepetible, es única debido a que la obra de teatro no es ni lo que pasa en el escenario, ni lo que pasa en las butacas, sino que es producto del primer encuentro de estas dos sensibilidades en un tiempo y espacios determinados, por lo que es imposible que tenga repeticiones. Cada función nace y muere al caer el telón.

Hay un estupendo texto de Tennessee Williams, *El zoológico de cristal*, que explora temáticamente este nacer y morir de la puesta en escena y, afortunadamente, podremos ver en el marco de las celebraciones del Décimo Concurso de Teatro Estudiantil del CCH Naucalpan, interpretado por los profesores Rita

García, Guillermo Flores, Enrique Azua y María Elena Núñez, Con esta belleza de texto, Williams busca que el público le otorgue la absolución de sus pecados, de la misma manera en que el católico confiesa sus culpas frente al cura.

Lo poético de la puesta en escena que *El zoológico de cristal* propone, radica en que, a pesar de la contundencia del argumento con que Tom Winfield, *alter ego* de Williams, conmueve al público, no logra desprenderse de la culpa. Al terminar la función, el personaje reconoce que las “velas de Laura” siguen encendidas. La única salida que encuentra, es dar una función más, pero el público sabe que la puesta fracasará irremediabilmente en su intento por silenciar la culpa que lo carcome.

Con este ejemplo quiero volver a la pregunta que trato de responder aquí. Para mí, el texto dramático se finaliza cuando terminamos de escribirlo, pero muere cuando deja de ser representado. A su vez, la representación teatral tiene muchas vidas, durante la temporada y en cada producción. ¿Pero muere cuando estas acaban? Yo creo que no. Para mí el teatro germina y florece en quien lo experimenta. Transforma a los actores y a los públicos. En este sentido, el teatro se mantiene vivo mientras se represente y sólo muere cuando deja de transformarnos.⁹

De cine y la musa en la carta del suicida



Keshava Quintanar Cano
keshava_quintanar@yahoo.com.mx

¿De qué hablamos cuando hablamos de volar?

Para leer este texto “Learning to fly” de Pink Floyd
www.youtube.com/watch?v=nVhNCTH8pDs



Birdman o la inesperada virtud de la ignorancia (2014) es un espléndido filme de Alejandro González Iñárritu, considerado entre las mejores películas de 2014; ganó el Óscar por Mejor Película, Mejor Director, Mejor Guión original y Mejor Fotografía. Es una tragicomedia de humor negro que critica el mundo teatral estadounidense, incluidos actores, directores, productores, críticos y espectadores. Coloca al centro del “escenario”, con luz cenital, a aquellas celebridades que triunfaron en el cine comercial y voltearon al teatro para ganarse el reconocimiento y ser considerados artistas “de verdad” (¡Salve, Pinocho!).

Riggan Thompson, el personaje principal, interpretado por el maestro Michael Keaton, se enfrenta a este dilema durante el filme, ¿es una celebridad de Hollywood o un actor consumado? En la lucha por la solución de este conflicto, el personaje cinematográfico, *Birdman*, su alterego, lo acecha con insistencia para que regrese al cine comercial y deje el teatro, pues él, Riggan Thompson, con los súper poderes del hombre alado: “no necesita perder el tiempo en un maloliente cuchitril de Broadway”.

Con el levitar, mover objetos y volar, algunos diagnosticamos fulminantes ataques de esquizofrenia, seguramente patrocinados por las tensiones que Riggan soporta para sacar adelante el proyecto en el que produjo, actuó, dirigió y adaptó al teatro uno de los mejores cuentos de Raymond Carver: “De qué hablamos

cuando hablamos de amor”¹. Del que hablaremos, valga la triple redundancia, más adelante.

En lo relativo al discurso filmico, *Birdman* cuenta con la sublime dirección de fotografía de Emmanuel Lubezki que, entre muchos otros primores, apoya la historia con metáforas icónicas: parvadas de gansos que inician y concluyen el vuelo; tomas de medusas varadas en la playa, cual simbólico suicidio colectivo de seres intergalácticos que invisibles planean entre las olas. Lubezki logró reforzar con sombras, destellos y símbolos, una historia de suyo compleja y trastornada.

Antes de entrar en materia, vale comentar que otra de las generosidades de esta película son los vertiginosos y longevos planos secuencia, en los que enlazan con una sola toma, espacios, actores y crisis; ambientados, musicalmente, por un solitario baterista de Jazz.

Pues bien, en muchos sentidos, nos parece que el tema principal del filme es la libertad. La libertad creativa y artística de la película misma (tanto en el plano de la diégesis, como en el de la manufactura); libertad de Riggan Thompson sobre la realidad atávica del mundo, (de ahí que *Birdman* “pueda volar” desenfadado por las calles de Nueva York). Esta libertad sobre las leyes naturales, soportada en una infinidad de pensamientos originales, van perfilando más bien una posible locura que le “da alas” y lo desespera. Esto nos recuerda la película *Birdy* (1984) de Alan Parker,

1. Raymond, Carver, “De qué hablamos cuando hablamos de amor”, en *Todos los cuentos*. Barcelona: Anagrama, 2016, pp. 319-336.



La suicida más hermosa del mundo, Evelyn McHale, 1947.

basada en la novela homónima de William Wharton (en México se le conoció como *Alas de libertad*). Musicalizada por el maestro Peter Gabriel, la película trata de un exsoldado, quien después de los traumáticos episodios de la guerra de Vietnam, regresa creyéndose un pájaro que lo único que quiere es volar y lo mismo ocurre con *Birdman*: la locura lo liberará para siempre en cuanto salga volando por la ventana.

Esta libertad también se manifiesta al terminar la película, pues al parecer tiene tres posibles finales y uno decide, también con libertad, cuál de los tres es el definitivo. Con este “final abierto”, Iñárritu retoma a su vez el final del cuento de Raymond Carver, en el que se consuma el último deseo de un ex novio que se suicidó por amor: “Oía los latidos de mi corazón. Oía el corazón de los demás. Oía el ruido humano que hacíamos allí sentados, sin que nadie se moviera lo más mínimo, ni siquiera cuando la cocina se quedó a oscuras”². Curiosamente, con esta cita inicia la película de Iñárritu; una clara conexión entre ambas propuestas.

La anécdota de *Birdman* no sólo es mítica (¡Cuidado, Ícaro!) y sugerente, sino que nos hace reflexionar en una infinidad de cosas: la trascendencia como una mera salida a nuestra obtusa búsqueda

Carver, *ibid*, p. 332.

de reconocimiento; el *stress* como uno de los peores demonios de la modernidad y las drogas como su aparente contradictorio enemigo; pero sobre todo *Birdman* nos invita a reflexionar sobre esa manía romántica de decidir, como una manifestación extrema de libertad, cuándo y cómo quitarnos la vida.

El suicidio, desde hace siglos, aparece en las sociedades como una respuesta individual a condiciones adversas, ya sean físicas, emocionales, económicas o hasta políticas de un momento en particular. Y este complejo proceso nos compete a los que nos dedicamos a la docencia, pues más allá de las valoraciones morales y éticas, son los adolescentes un grupo vulnerable a resolver problemas personales de manera “lapidaria”. Según la Organización Mundial de la Salud “el suicidio es la segunda causa principal de defunción en el grupo de 15 a 29 años. El 78% de todos los suicidios se produce en países de ingresos bajos y medianos. 800 mil personas se quitan la vida al año”³.

Ante estos números y así como propuso Nietzsche que el filósofo debe predicar con el ejemplo, tal vez los profesores debamos buscar soluciones creativas a todos nuestros problemas, y modelar en el aula, desde nuestra disciplina, situaciones innovadoras de aprendizaje en las que podamos contagiar a los alumnos por nuestro amor por la ciencia, la cultura, el arte, la filosofía, quizá en alguna de nuestras clases encuentren esa solución a un dilema por el que estén dispuestos a escribir no la tarea, sino una carta de despedida.

También podríamos seguir los pasos de Francisco Barnett Astorga, un chamán del pueblo Seri, que en 2017 obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes. A los nueve años, después de dibujar un cuadro en el monte en el que durmió acurrucado, hizo contacto con el mundo mágico y los seres luminosos. Ellos le dieron a elegir entre muchos dones, y él eligió el de la sanación. “Esos seres me mostraron una mesa llena de dones; cuando me preguntaron cuáles quería, escogí el de curar, sin saber que con éste veían los de la alegría y el canto como manifestaciones de la felicidad”⁴.

Francisco Barnett, catalogado un Tesoro nacional viviente, es un verdadero súper héroe, un hombre que sí puede volar “espiritualmente”, y sanar a través del canto y la alegría. Quizá todos los docentes, pudiéramos aspirar a ser como él, y convertirnos en alegres puentes entre nuestra disciplina, el mundo, la lectura, el cine, y esos fantásticos seres de luz que son nuestros estudiantes. ☺

3. *Idem*.

4. Leticia Sánchez Medel, “Un chamán, Premio Nacional de Ciencias y Artes”, en *Milenio*, Cultura, 20 de diciembre de 2017, p. 39.

Piedras rolantes



Rita Lilia García Cerezo
ritagcerez@me.com

Inmortalidad

En algún lugar de un gran país, en algún punto de un futuro lejano, los hombres han dejado de envejecer, pero, a partir de los veinticinco años de edad, deben trabajar para ganar tiempo, pues éste se ha convertido en la moneda que permite comprar no sólo vida, sino todo lo demás, de modo que esa conocida frase de “vivir al día” tiene más sentido del que nunca antes tuvo. Los pobres mueren, mientras que los ricos son prácticamente inmortales, inmortales y jóvenes por siempre, como dioses.

¿Pero es realmente tan maravillosa la inmortalidad? Will Salas, protagonista de *In Time*, se da cuenta de que no es así, cuando conoce a uno de esos cuasiinmortales que busca la muerte porque ha vivido demasiado ya a un precio muy alto. Este hombre le revela a Will que para que ellos vivan otros tienen que morir, pues es necesario conservar un equilibrio. Más adelante, Silvia Weis, hija de uno de los hombres más poderosos, le dice a Will que mientras los habitantes de los sectores bajos mueren, los de los más altos no viven. El padre de Silvia, Philippe Weis, es un millonario dispuesto a sacrificar cuantas vidas sean necesarias por prologar la suya *ad infinitum*, para ello sube el precio de todo constantemente, pues mientras menos tiempo tengan los otros el suyo seguirá incrementándose.

Los pobres mueren porque no ganan el tiempo suficiente y, así, sin poder evitarlo, la vida se les escapa; no son viejos (todos se quedan “detenidos” en los veinticinco años) ni están enfermos, simplemente se quedan sin tiempo. Los ricos, por su parte, deben cuidar todo ese tiempo que tienen y no morir por arriesgar sus cuerpos, que sí son mortales, de manera innecesaria. A eso se refiere Silvia, pues Will, acostumbrado a estar al



Hans Baldung, *Las tres edades y la muerte*, 1541-44.

límite, aprovecha cada minuto y no le importa arriesgarse para disfrutarlo: “siempre he tenido un día, y en un día puedes hacer muchas cosas”.

La inmortalidad definitivamente no es un regalo y en la literatura tenemos ejemplos de ello: Drácula (Bram Stoker); Dorian Gray (Oscar Wilde); Andrew (*El hombre bicentenario*, de Isaac Asimov); la criatura creada por el Dr. Frankenstein (Mary Shelley); el judío errante (personaje legendario que ha sido retomado por varios escritores como Johann Wolfgang von Goethe, Rudyard Kipling, Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges, entre otros) tienen en común su inmortalidad; sin embargo, mientras que para algunos ha llegado en forma de castigo, como en el caso del judío errante; de un deseo cumplido o de un estado “ideal” que se convierte en una carga demasiado pesada, como sucede para Dorian Gray o Andrew; de una condición que provoca el rechazo y vincula a su poseedor con la obscuridad y, tal vez con la maldad, como en el caso de Drácula y la criatura de Frankenstein.

Al final, la inmortalidad se vuelve tedio, sufrimiento, aislamiento, soledad, vacío. El ocio que trae ese tiempo infinito se puede convertir en una especie de enfermedad que ataca o al portador o a los que le

rodean, una enfermedad para la cual la única cura es la muerte. Con ella llega el alivio y el restablecimiento del equilibrio, la oportunidad de terminar con una existencia ya sin sentido o incluso de poder iniciar algo nuevo, porque la muerte es parte de la vida, ambas son las dos caras de una misma moneda, inherentes entre sí y necesarias ambas para que exista un balance universal.☺

Buceando en la Jukebox



Reyna I. Valencia López
disenocchnaupalpan@gmail.com

Los colores de la muerte

Los mexicanos nos hemos enorgullecido de ser los únicos con una festividad tan específica como la de “Día de Muertos”, es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la manera en la que se celebra y, como toda fiesta temática, adquiere su identidad por medio de diversos elementos que la caracterizan y uno de los más importantes es el color.

En las ofrendas de Día de Muertos, panteones y en la mercadotecnia alusiva a la fiesta, podemos resaltar una pentacromía: El amarillo, el anaranjado, el morado, el blanco y el negro.

El amarillo y el anaranjado están directamente relacionados con la flor de cempasúchil (*cempohualli* “veinte” – *Xóchitl* “flor”), y según la tradición estas flores guían a los espíritus a través de su jornada hacia el Mictlán. Sin embargo hay una leyenda alrededor de esta flor que tiene que ver con una mujer que pierde al amor de su vida en la guerra y Tonatiuh, el dios del Sol, la convierte en flor para perpetuar su amor. En la psicología del color el astro rey se identifica también por los colores amarillo y anaranjado, los cuales representan calidez, energía, optimismo, alegría, inteligencia e, incluso, hay teorías que dicen que estimula el apetito –por eso algunas cadenas de comida rápida usan estos tonos en sus logos y decoración–. Sin embargo, los egipcios ya utilizaban el color amarillo para representar la muerte, aludiendo al desierto como una entrada al submundo donde el Sol desaparece cada noche.

El morado también es el color de una flor utilizada en los altares y ofrendas, pero a diferencia del Cempasúchil que es originario de México, *La flor de terciopelo* o *Celosia argentea* es más versátil, pues radica en climas tropicales alrededor del mundo, e incluso es comestible en algunas regiones de África. El morado es un tono místico que representa lo nocturno y espiritual, también está vinculado con la fantasía; además está relacionado con el *púrpura de tiro*, el color del lujo y la sofisticación, por ser una tintura costosa que se obtenía de la secreción de caracoles marinos y cuya producción era bastante difícil, pues se necesitaban 9000 moluscos para producir solo un gramo de dicha tintura



Saturnino Herrán, *La ofrenda*, 1913.

El color blanco representa en la cultura occidental pureza, calma, inocencia y minimalismo. En oriente es un color utilizado en las vestimentas de luto pues deriva de la creencia budista de “llegar vacío e irse vacío”. La relación con la fiesta del Día de Muertos está ligada con el color de los huesos, de los cráneos, y la sal, un factor importante en las culturas prehispánicas, tan es así, que el vocablo náhuatl *iztatl* “sal” deriva de *iztac* “blanco” que a su vez es el color de las calaveritas de azúcar y el lienzo perfecto para destacar el maquillaje de los matices de Catrinas y Catrines.

Por último, la obscuridad que nos remite a lo desconocido: el negro. Un color neutro y sobrio de carácter fuerte y también muy diverso, pues puede representar lo positivo y negativo por igual dependiendo del contexto en el que se utilice, el color de lo que ya no tiene vida, pero también de la profundidad de la existencia, ¿qué hay más allá? Una fiesta.

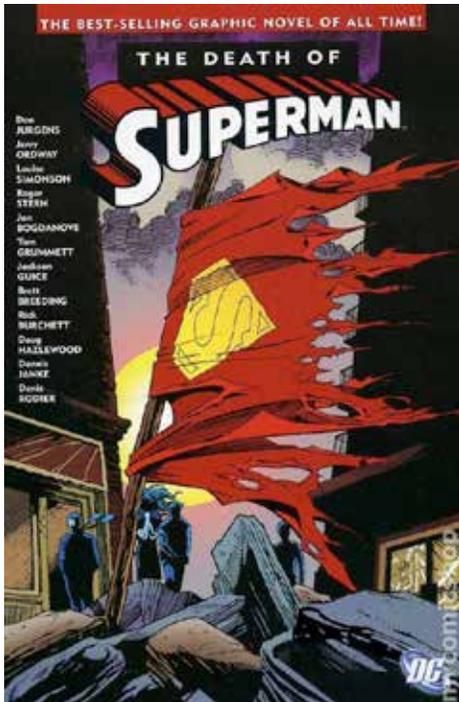
Un ritual tan elaborado como el altar de muertos está lleno de simbología en sus componentes, sin embargo, pocas veces se intenta comprender de su significado; asimismo, corre el riesgo de que se pierda la tradición y el interés de explicar el por qué, pero se daría por sentado que todos deberíamos saberlo por ser mexicanos. El Día de Muertos corre el riesgo de volverse la referencia de una película de Pixar. ☺

Trazo, papel y viñeta



Isaac H. Hernández Hernández
mardeiguanas@gmail.com

Crónica de una resurrección anunciada



DC Cómics, *La muerte de Superman*, 1992.

Corría el año de 1992 cuando ocurrió un hecho que impactó en los corazones de miles de lectores de historietas en México (y del mundo occidental), a los puestos de periódicos llegó un título que cambió el *status quo* de la escena comiquera y al mismo tiempo fue el doloroso último clavo que cerró el ataúd de una época dorada de la historieta nacional.

El comic fue publicado por Editorial Vid, la portada versaba a una Louis Lane sufriendo y abrazando a un Superman inerte y sangrante, en segundo plano la capa rota del kriptoniano a manera de bandera rasgada como símbolo del fin de uno de los héroes de historieta más poderosos en la historia del comic moderno. ¿Cómo era posible, quién tendría el suficiente poder para vencerlo?, mis primeras hipótesis apuntaban al caza recompensas czarniano: Lobo, o al regente de Apócolips: Darkside.

El asesino de Superman no fue más que una broma mal gastada, una bufonada de DC comics, los principales responsables fueron: Mike Carlin (editor), de Dan Jurgens (escritor y dibujante), Roger Stern (guionista). Crearon un antagonista con la simplona

motivación de destruir y asesinar, así sin un plan inteligente, el llamado Doomsday llegó misteriosamente al planeta y con una mano atada a la espalda (literal), le tundió una paliza al catálogo de encapuchados de aquel universo ficticio, hasta que el alter ego de Clark Kent llegó para salvar el día, al puro estilo de Rocky Balboa venció al alienígena muriendo, aparentemente, en esta heroica acción.

Fin de la historia, del comic, de Superman, silencio y desencanto; después de este arco argumental la forma de hacer historietas no sería la misma, aunque trataron de enmendar el camino al regalarnos una historia inteligente y emotiva en la saga *El Reino de los cuatro Supermanes*, el daño estaba hecho. El *mainstream* a partir de la *Muerte de Superman* se ha visto plagado de placebos, de argumentos que nos estafan, de equipos creativos que para rescatar títulos, que sus ventas no son favorables, utilizan el recurso de la dramática muerte de un personaje, para volverlos del más allá unos meses después.

En algunos casos este tipo de recursos mercadológicos (cortos de miras) han suplantado a las buenas historias en el ánimo de sólo tener números altos en ventas, esto por supuesto alcanzó a la historieta mexicana haciendo grandes estragos de los que ha tardado en recuperarse. La muerte dejó de ser definitiva en el mundo de los comics, ese concepto ha perdido valor y nos arrebató a los lectores algo que nos conectaba a estos héroes, los sentíamos cercanos porque sufrían, amaban, lloraban igual que nosotros, por su puesto también morían y eso es parte de lo que le da sentido a la existencia.³



DC Cómics, *La muerte de Superman*, 1992.

La supina necesidad del bicornio



José Alberto Hernández Luna
jhernalu@gmail.com

La muerte nunca nos deja contentos



Johann Liss, *La muerte de Cleopatra*, 1622-24.

Según Kierkegaard, la única enfermedad mortal es la desesperación, es decir: es lo más próximo que podemos tener de ese estado final. *El Grito* de Munch nos mostraría de forma plástica a un enfermo de muerte. Yendo más lejos, se nos dice que la desesperación es el pecado, es decir, una especie de deuda para con alguien. Los saldos negativos son, pues, avisos de pecado que de vez en cuando nos manda algún banco.

Los budistas estiman que la muerte del deseo coadyuva a mermar la desesperación, de ahí su propensión al silencio, la quietud y la mente en blanco. Cualquiera que haga un poco de yoga tendrá una probada de esa técnica de tranquilidad. Por esas mismas andan los monjes que buscan la santidad. El ejemplo claro sería San Francisco de Asís (se cuenta que se encerró veinte años en una caverna

para sustraerse a las tentaciones mundanas). En los cuadros que pintan al santo suele acompañarlo una calavera.

Los sensualistas no se tragan tan fácil esos argumentos, en verdad estiman que hay mucho que perder. Uno de los casos que más me ha inquietado es el de George Bataille. Pongamos como ejemplo *Historia del ojo*. Sin duda hay ahí una serie de escenas irreverentes: dos adolescentes cometiendo orgías, disfrutando de los remordimientos provocados a una compañera pudorosa, o teniendo sexo con hombres mayores o el exceso último de pedir los huevos de un toro para comérselos en plena plaza... No me extrañaría que dicha obra sea, en realidad, la historia de los que quieren ver, de los que quieren echar a andar el deseo, polo opuesto al misticismo (cerrar los ojos); en uno de los pasajes se equipara un huevo crudo con el ojo. Pero una expresión de Bataille, que recoge Juan García Ponce en uno de sus ensayos, resulta lapidaria: todas las correrías del deseo no son más que “ironía, larga espera de la muerte”. Incluso en otro libro como *El Abad C*, Bataille llama al placer sexual “pequeña muerte” y lamenta que no puedan perdurar juntos más tiempo.

Para algunos gracias a la muerte nos tomamos más en serio la vida. Tanto en San Francisco como en los personajes de Bataille se busca estar conforme con nuestro deseo: los unos expandiéndolo, el otro reduciéndolo. Sin duda, el autor francés no hace mucho contrapeso, pues es sabido que tuvo sus declinaciones hacia el catolicismo. Pero pueden apoyarlo sus compatriotas, ya Apollinaire o Sade, grandes maestros de la expansión del deseo. La conclusión es hasta ahora un punto para los budistas: menos deseos, menos muerte. Si bien hemos de decir que San Francisco, ya cercana su muerte, atisbó a lo lejos el campanario de su pueblo y lo atravesó la nostalgia. De entre sus últimas dichas está haber pasado por los arcos de su tierra natal.⁹

Referencias:

- GILBERT K. Chesterton. *San Francisco de Asís*.
 GEORGES Bataille. *Historia del ojo y El Abad C*.
 JUAN GARCÍA PONCE. *Imágenes y visiones*.
 S. KIERKEGAARD. *Tratado de la desesperación*.

Piedra de barro

José Alberto Hernández Luna

*Aventurero de los siete mares, has llegado:
Este risco es el edén. Naufraga aquí.
W. H. Auden*

Afuera de la rutina

me espera

Implacable, precisa
Ninguna distracción en el instante
En lo externo volcada
Toda el alma
Cósmico manto, ineludible
Más de carcajada que de risa

Tórnanse lentos mis pasos
Como de entierro, doméstico animal
De su amo mansa fiera
Como esperando
Que entre uno y otro
Otra suerte
Se entrometiera

Voy por tus senos como por un bosque
Incendiado y ya cenizas
Como el levantado ya parte de la muerte
Fosa bien cavada, mas danzante.

Afuera de la rutina

me esperas

Mítico páramo
Milenario
Árido barro piedra de barro

¿No pasa nada cuando pasa el tiempo?

No es el edén este risco
Sin alma quedan las almas
Para el canto
O la esperanza.

Encaramadas en lo cierto, sí
Del marítimo anhelar intactas
Mártires
De públicas sirenas
A la izquierda del cero, estar
Uniforme siempre presto frente a lo disperso.

No es el edén este risco
Afuera de la rutina

me espera

La rutina. ☹



Edward John Poynter, *La cueva de las Ninfas de la tormenta*, 1903.

El border brujo



Heriberto Cruz Reséndiz
maredego@hotmail.com

Luna apagada

¡Basta! Grité acorralado por la luz de ella, maniática, depresiva, mierda de fémina, hermosa y seductora como siempre; con esos ademanes que parten el aire dibujando mundos, partiendo la tierra a cada paso: ¡Maldita! Le grité con todo el amor que cabe en mi pecho, ¡maldita seas! Y temblaban mis manos, ya empapadas por mi baba y las lágrimas que no dejaban de caer hasta hacer hilos en mis brazos... ¡Basta, baaasstaaa! Encabronado la señalé con el odio en los ojos, encendidos, rojos, traía el diablo y unos tragos adentro, ¡ya no lo soporto! Me restregué la cara hasta deformarla... Te has dado cuenta que todos hablan de ti y te miran enamorados, y tú les correspondes con abrazos y caricias: te endiosan y tú, tan creída, tan sexi, te humedeces hasta provocar tus mares; perversa, sediciosa, voluptuosa: ¿A poco no te entregas a cualquiera, putísima? Y yo que de verdad te amo profundamente, desde mis vísceras, siempre con el deseo colgando entre mis piernas...

¡Bastaaaa! Grité sin dejar de verla, mientras caía de espaldas y el viejo puente se hacía más pequeño. Escuché el sonido de mis huesos al romperse sobre las vías del tren —de tu tren, ese que adoras—, y la luna se apagó para siempre en mis ojos...⁹



Virgine Ropars, *Zebra Lobster*, 2013.

Epistolario



Daphne Yáñez Campuzano
daphneyanezc@gmail.com

Terminal

*The fear of death follows from the fear of life.
A man who lives fully is prepared to die at any time.*

Mark Twain

Otra vez despierto, miro al techo. La mancha esa sigue aquí desde que llegamos. Nunca pude arreglar la casa, a fin de cuentas, ni es mía. Tenía tantas cosas que hacer, tantos planes en la mente... pero mis fantasmas, mis pensamientos, mis trastornos nunca me dejaron seguir. Después de que me diagnosticaron esta mierda que me come por dentro, mi cabeza se llenó de más malos pensamientos. Seguro siempre la tuve en mi cerebro, me hacía ver cosas que no existían, hasta llegué a decirle a la persona que más amaba que la vi con otros en la cama, la abandoné y la traté mal muchos años por las ideas que está cosa me generaba. Y ahora esto... luchar con la idea de que la muerte ya viene. Está cerca, me rodea. Cuando abro

los ojos en la mañana y veo la mancha en el techo, veo su cara. “*ya llévame*” le ruego. “¿*Qué te debo? ¿Qué le debo a la vida para que no lleves?*” Me duele todo, no puedo moverme, esta mierda que crece dentro de mí ayuda a la muerte poco a poco y ella no acepta quitarme de este padecer. Ya hasta le dije a mi familia que si caigo en el hospital que no me hagan ya nada más. NO RESUCITACIÓN, dice la hoja que firmé. ¿Para qué regresar a lo mismo? Me resucitan ¿Y luego qué? ¿Volver al mismo dolor? Ya no.

...

Hoy desperté llorando. En mis sueños vi cómo mi familia lloraba porque me iba. Vi a mi papá que tiene años que se fue, me pedía que me fuera con él, “*ni*



Jean Auguste Dominique Ingres, *La muerte de Da Vinci*, 1817.

madres, papá, todavía no". No quiero que nadie sufra por mi partida. ... Está bien. Me quedo otros días. Y le pido a la mancha con cara de muerte que no me lleve, que *me dé chance* otro día. Que vean que no me he ido y que dejen de llorar.

Mi hija vino a despedirse de mí para ir a trabajar y le prometí que cuando regresara aquí estaría. No puedo fallarle. "*No me lleves hoy, quiero verla regresar*". No he parado de llorar en todo el día. Mi hija regresó. Le digo lo mal que me siento, pero no físicamente. Le digo que no quiero irme, que hay muchas cosas que tengo que hacer, que no quiero dejarla sola, ni a ella ni a su hermano. Mi esposa mira desde la puerta, y mi hija me dice que no me preocupe... "*ya no somos unos niños, nos enseñaste bien, sabremos salir adelante*" Eso me tranquiliza. Son personas de bien.

...

Hoy desperté, la mancha no se ha ido, y supongo que yo tampoco. No puedo hablar, no puedo moverme. ¿Será este el final? Por primera vez en días no siento dolor, estoy tranquilo. Tal vez sea la hora. O no.

Hoy mi familia decidió que no era bueno que siguiera en este cuarto, montaron una cama en la sala, es difícil para ellos ayudarme a subir por la escalera diariamente. Ya mis piernas no responden igual, no puedo cargar mi propio peso. Empiezo a sentir escalofríos. Tal vez tenga un poco de fiebre. Seguramente esta cosa ya mató todos mis glóbulos blancos. Ya es lo de menos, de todos modos, ya no se puede hacer nada por mí.

No sé cuánto tiempo he pasado así, era junio cuando lo supe. No sé qué día es, los oí decir que es julio, ¡ya ni sé! "*Que todo siga igual*" le digo a mi esposa, "*que todo siga igual aunque yo ya no esté aquí*".

...

Sentí que pasaron muchos días. Hoy vinieron todos a verme. Mis hermanos, mi madre. Mis hijos y esposa siguen aquí, pendientes. Es una lástima que ya no les pueda responder. Algo pasó en mi mente que no los reconozco, los confundo. A la única que reconozco es a mi madre, mi "*jechu*". Tal vez ahora sí sea el momento. Me voy en paz, creo. Me voy feliz.

...

No sé si me dormí, o que sucede. Sólo escucho a la gente alrededor. Creo que lloran. "*Que te vaya bien, papá*", escucho. Pero por algún motivo no puedo abrir los ojos. Siento que me acarician el pelo. Siento que me abrazan, algunos besos en la frente. Pero no me muevo. Siento tanta paz... Supongo que es hora de irme. Se siente bien liberarse de esta cosa que crecía por dentro. "*Lo lograste huesuda, gracias por quitarme este pesar*". "*Hola papá, ¡ahora sí se te hizo! Vámonos pues. ¿Te había dicho que se siente muy bien poder volver a caminar?*"

...

Ojalá hubiera sabido lo que pasaba por tu cabeza en esos momentos.
Love you, dad.
Till we meet again.☺



Thomas Jones Barker, *La novia de la muerte*, 1839.



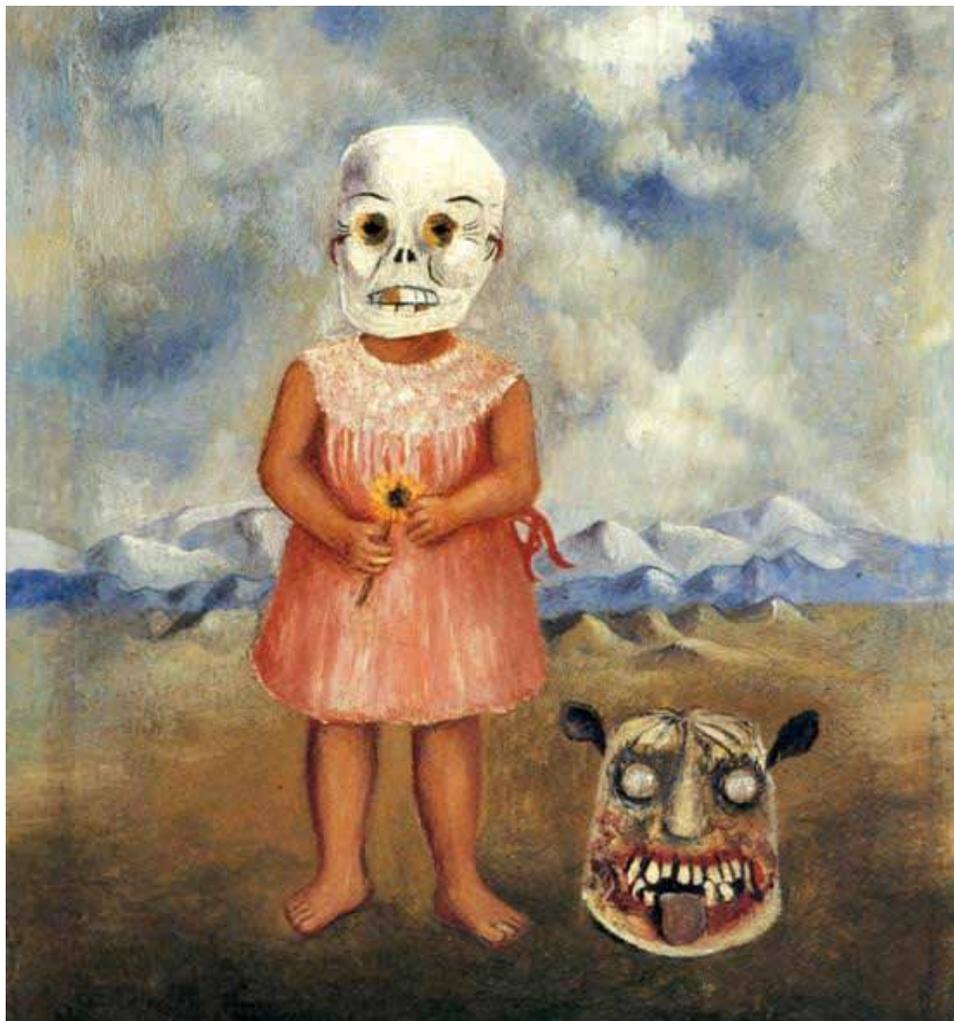
Una frase cualquiera

Pudo haber sido otra frase, inventada por orgullo y sin medir las consecuencias. O tratarse de un arranque más, de esos celos tan comunes; otro berrinche infantil a los que estaba acostumbrado... Pero no.

Corrí quince minutos desde mi casa. No había luz en su edificio, sólo un montón de telarañas viejas. Los escalones cuarteados se deslizaron bajo mis pies. Abrí la puerta del departamento: los sesos de mi ex novia inundaban todo el piso. Encontré una hoja amarilla pegada a su antebrazo.

Perdóname. Por favor.

Justo lo que murmuró al pedirme que fuera a verla. “Cuestión de vida o muerte”, dijo. Pero yo no le creí entonces. A cada rato juraba lo mismo. 9



Frida Kahlo, *Ella juega sola o niña con máscara de la muerte*, 1938.

Sonetos



Eduardo M. Garza de la Huerta
garzamig@gmail.com

Morirnos

*Morir es una costumbre
que sabe tener la gente*
J. L. Borges

Puritanos o lúbricos, morirnos
de enfermedad o de salud,
de huracanes o de brisas,
por propósito, descuido o melancolía.
Morirnos en los cuernos de la luna,
de indigestión o indiferencia,
convocados por ángeles, morirnos.
Enviados con la vida,
en una exhalación de flores
o enfundando un alma miserable,
de un golpe de amor, fanáticos de los besos,
morirnos.
Entre risas y gritos de muchachas,
tomados de la mano de algún verso,
sobrevolando la noche, embriagados de preguntas,
morirnos.
En autobuses, hospitales y plazas,
desertar del cuerpo sin despedirlo.
Bajo la incesante lluvia del asombro,
entre almanaques, lirios y algodones,
irnos, irnos, irnos.
Por sorpresa o en abonos, morirnos
sin motivos aparentes,
de puro capricho, sin más,
a la caravana del olvido subirnos.
Siguiendo la costumbre de los hombres
no sabemos hacer más que morirnos.☺



Ali Gulec, *Trabajo de cráneo 9*, 2011.

Absenta



Arturo Pedroza

L'expérience
du vide

Dans son appartement entouré de bibelots,
Où le contact humain devenait improbable,
Où les photos montraient des gens méconnaissables,
Personne ne pouvait écouter ses sanglots.

Au milieu des journées où le monde extérieur
Ignorait tout à fait sa douleur, sa tristesse,
Où son corps inspirait l'oubli et la détresse,
Les instants traversaient sans joie et sans bonheur ;

Noyé dans le chagrin, parfois dans le remord,
Dans l'incapacité de transmettre aux humains
L'envie de s'arrêter, d'accomplir son destin,
Son cadavre lucide encore attend la mort.

La experiencia
del vacío

En su apartamento rodeado de adornos,
En donde el contacto humano se volvía improbable,
En donde las fotos mostraban gente irreconocible,
Nadie podía escuchar sus sollozos.

En medio de los días en los que el mundo exterior
Ignoraba por completo su dolor, su tristeza
Y su cuerpo inspiraba el olvido y la desidia,
Los instantes atravesaban sin alegría y sin felicidad;

Ahogado en la pena, a veces en el remordimiento,
En la incapacidad de transmitir a los humanos
Las ganas de detenerse, de cumplir su destino,
Su cadáver lúcido todavía espera la muerte. ③

Arnold Böcklin, *Autoretrato con la muerte que toca la viola*, 1872.

Pulso Académico



Pulso Académico N° 11
by Pulso Académico
Published 4 months ago



Pulso Académico N° 10
by Pulso Académico
Published 4 months ago



Pulso Académico N° 9
by Pulso Académico
Published 5 months ago



Pulso Académico N° 8
by Pulso Académico
Published 6 months ago



Pulso Académico N° 7
by Pulso Académico
Published 9 months ago



Pulso Académico N° 6
by Pulso Académico
Published 10 months ago



Pulso Académico N° 5
by Pulso Académico
Published 11 months ago



Pulso Académico N° 4
by Pulso Académico
Published 1 year ago



Pulso Académico N° 3
by Pulso Académico
Published 1 year ago



Pulso Académico N° 2
by Pulso Académico
Published 1 year ago



Pulso Académico N° 1
by Pulso Académico
Published 1 year ago

Puedes leer todos
nuestros números en:
issuu.com/pulsoacademico

